

SEMIÓTICA Y TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

Carlos Vidales Gonzáles

Rodrigo Medina de la Cruz / *Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León*
José Antonio González Treviño / *Secretario de Educación del Estado de Nuevo León y Presidente de la H. Junta Directiva del CECyTE, N.L.*
Luis Eugenio Todd Pérez / *Director General del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nuevo León (CECyTE, N.L.)*



Autor. Carlos Vidales Gonzáles

Editor. Ismael Vidales Delgado

Portada. Fractal tomado de

http://centros5.pntic.mec.es/sierrami/dematesna/demates56/opciones/investigaciones%20matematicas%200506/Fractales/pages/image155_jpg.htm

Semiótica y teoría de la comunicación.

CR. 2010, CECYTE, N.L.-CAEIP, Andes N° 2720, Colonia Jardín,

C.P. 64050, Monterrey, N. L., México. Teléfono 0181-83339476

Telefax 0181-83339649 e-mail: centroinv@gmail.com

Se autoriza la reproducción con fines educativos y de investigación, citando la fuente. La versión electrónica puede descargarse de la página www.caeip.org

Impreso en Monterrey, N. L., México

Primera edición: julio de 2010

Colección. Altos Estudios N°. 23

ISBN: 978-607-00-3250-9



9 786070 032509

ÍNDICE

Prólogo por Raúl Fuentes Navarro/7

Introducción / 11

Capítulo I. El problema de la relación conceptual entre las teorías de la comunicación y la semiótica en el marco de la emergencia e institucionalización de los estudios de la comunicación/23

- 1.1. De las certezas del siglo XIX a las incertidumbres del siglo XX: la reorganización de los saberes y la emergencia de nuevas ciencias/31
- 1.2. Algunas consecuencias de la institucionalización del campo de estudio de la comunicación: el efecto de la dispersión teórica/39
 - 1.2.1 Sobre el problema de la(s) teoría(s) de la comunicación/48
 - 1.2.2 Breve bosquejo de la producción y dispersión teórica en el campo de estudio de la comunicación/56
- 1.3. El problema de la relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación/64

Capítulo II. La semiótica como epistemología y su encuentro con la comunicación: orígenes, desarrollos y rutas posibles/69

- 2.1 La emergencia de la ciencia de los signos: historias y reconstrucciones/70

2.2 La semiótica de Charles Sanders Peirce y la clasificación de las ciencias/85

2.3 El signo como concepto y las categorías de organización de C. S. Peirce: la propuesta de una matriz metodológica para el análisis de sistemas conceptuales/92

Conclusiones. Mas allá de los retos teóricos, los retos institucionales/109

Acerca del Autor / 115

Bibliografía/117

Índice de tablas

Tabla 1. Presemiótica, protosemiótica y semiótica propiamente/74

Tabla 2. Fases y elementos semióticos de análisis/104

Índice de esquemas

Esquema 1. La semiótica y la organización de las ciencias/90

Esquema 2. El signo peirceano y sus relaciones/100

PRÓLOGO

Por Raúl Fuentes Navarro*

Más de veinticinco años separan la edad de quien escribe este prólogo de la del autor de la obra prologada. Convencionalmente, veinticinco años son una generación completa. Y para nadie es desconocida la fórmula que resume las relaciones intergeneracionales en términos de “brechas”, tendencialmente insalvables, en las sociedades contemporáneas. No obstante, al menos sobre el eje de sentido que constituyen los afanes académicos, en este caso las afinidades son mayores que las distancias. Habría que clarificar algunos de los factores que confluyen en esa posibilidad de comunicación, que no necesariamente de acuerdo pleno, puesto que no pueden simplemente atribuirse al azar, ni dejarse de cuestionar en el espacio social donde se experimenta: la academia.

Por más de treinta años, mi dedicación profesional ha incluido como tarea central, aunque no única, la docencia universitaria en materia de “Teoría de la Comunicación”, o en ocasiones, de “Teorías de la Comunicación”, sin que el singular o el plural en el nombre hayan referido nunca a alguna diferencia significativa. La experiencia acumulada en varias decenas de cursos formales para estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado, además de algunos seminarios para profesores universitarios, abarca por supuesto múltiples dimensiones, entre las cuales se pueden identificar contradicciones flagrantes, enigmas irresolubles y algunas articulaciones iluminadoras, que pueden utilizarse para interpretar ciertas aparentes confluencias, como también algunas hipótesis sobre el aprendizaje académico de la comunicación.

La enseñanza de las teorías de la comunicación es una tarea académica especialmente desafiante por varias razones genéricas, pero fundamentalmente por una condición esencial: es una práctica

que no puede realizarse sin auto-referirse, sin establecerse en dos niveles simultáneamente: nada puede enseñarse sobre la comunicación sin recurrir para ello a la comunicación. Las “teorías de la comunicación” deben ser comunicadas para ser tales, y el proceso de comunicarlas entre sujetos sociales concretos en entornos concretos, afecta de alguna manera su naturaleza meta-comunicativa. También viceversa: los modelos “teóricos” de la comunicación afectan de alguna manera la práctica comunicativa. Evidentemente, esta condición que puede resumirse teóricamente en la premisa de la “doble hermenéutica” inherente a toda ciencia social, no se limita a la relación teoría/práctica de la comunicación en las aulas universitarias; pero es en esta situación particularísima donde su aprendizaje es eventualmente más relevante y difícil.

Carlos Vidales ha acabado desde hace tiempo por convertirse en un experto practicante de una especialidad cultivada por muy pocos: desde su primera experiencia de aprendizaje formal (forzado) de la(s) teoría(s) de la comunicación hasta la fecha, — lapso ya largo, aunque su trayectoria productiva en la academia está apenas en ciernes— ha dejado crecer su insatisfacción intelectual ante esa pretenciosa y misteriosamente relevante materia. Era inevitable que incursionara en la docencia, para completar los ingredientes de una vocación tan firme como poco común: la reflexión teórica. Y empleo el término “reflexión” con toda intención, pues la “elaboración”, la “sistematización”, la “construcción” teóricas, implican necesariamente la reflexión, la articulación práctica de la teoría y teórica de la práctica.

No sé si el futuro de la trayectoria de Carlos Vidales vaya a seguir ubicado en los ámbitos académicos, pero si no fuera así sería quizá un desperdicio. Pocos individuos de su edad han desarrollado como Carlos las capacidades de lectura necesarias para interactuar tan competentemente con el discurso teórico, o mejor dicho, con los discursos teóricos en varios campos. El plural es ya indispensable. El rigor con que ha emprendido (e impuesto) en sus estudios de posgrado la tarea de explorar hasta sus últimas consecuencias alcanzables la posibilidad de una mayor consistencia teórico-conceptual como fundamento de los estudios de la comunicación, lo ha enfrentado con una gama cada vez mejor definida de opciones, de las cuales él ha elegido la vertiente semiótica.

Esa elección es probablemente la más promisoría entre las accesibles desde las ciencias sociales y humanas, y seguramente

una opción estimulante y arriesgada, pues la semiótica no es, como tampoco lo es el estudio de la comunicación, una “disciplina” académica sólida y consistentemente fundada. Pero la “promesa” de su desarrollo, desencadenada por C. S. Peirce hace más de un siglo, sigue siendo fuertemente atractiva para quienes se atreven a adoptarla como proyecto y como sistema. Carlos Vidales ha dado ya suficientes muestras de convicción y de capacidad en ese sentido como para desestimar su opción. Más bien, lo que cabe al acompañarlo es buscar aportarle algo con lo que quizá el propio Peirce no contó en vida: interlocución, oportunidades de comunicación.

Este libro, antes que otra cosa, es una convocatoria (quizá hasta una provocación) a los potenciales interlocutores interesados en el cultivo de las preguntas básicas sobre la comunicación, sobre la significación, sobre la sociocultura. Sabemos que esos potenciales interlocutores no abundan, pero estamos seguros de que existen. Y asumimos que vale la pena encontrarlos y entablar con ellos (y ellas) una conversación intelectual bien enfocada. Este libro contiene algunas claves para un debate, práctica de comunicación, que extienda más allá de su precario estado actual, el fundamento de los saberes reflexivos sobre la comunicación, la cognición, la vida social.... Porque, siguiendo la sentencia de Kurt Lewin, “No hay nada más práctico que una buena teoría”, y hay que invertir mucho trabajo para identificar qué caracteriza a una “buena” teoría.

*** Raúl Fuentes Navarro**

Licenciado y maestro en Comunicación por el ITESO y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Miembro del SNI, nivel III. Miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias. Profesor-investigador en el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO y en el Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara. Coordinador del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del ITESO. Autor de varios libros y publicaciones sobre el campo académico de la comunicación en México, la enseñanza y la investigación de la comunicación en América Latina.

“La investigación académica sobre comunicación en México. Sistematización documental 1995-2001” (ITESO, 2003), y “Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la comunicación en México” (Coordinador, ITESO, 2004), son sus libros mas recientes.

INTRODUCCIÓN

El siglo XX fue un siglo sorprendente, lleno de cambios, de reconfiguraciones políticas y territoriales, de grandes adelantos tecnológicos, de proyectos económicos mundiales que transformaron drásticamente casi todos los sectores sociales, de grandes descubrimientos y adelantos científicos, pero también de grandes desastres naturales, de guerras mundiales y del recrudecimiento de problemas religiosos, raciales y políticos que aún permanecen hoy en día como focos rojos a nivel mundial. El siglo XX vio como algunas de las principales potencias mundiales se derrumbaban al tiempo que nuevas naciones nacían y reclamaban un lugar en el mapa, un lugar en la política internacional y un lugar en la reconfiguración territorial, reclamaban se les reconociera como naciones independientes. Y algo similar sucedía en el ámbito del conocimiento, en el ámbito de la producción científica, en el que nuevas ciencias aparecieron y buscaron el reconocimiento de la particularidad e importancia de sus objetos de estudio, muchos de los cuales eran producto de la transformación social que las guerras, la política internacional, la religión, los procesos de industrialización, los avances tecnológicos o de desarrollo nacional iban evidenciando o, en su caso, produciendo. Pero cada uno de estos procesos tuvo sus propias particularidades en cada región del mundo, en cada continente y en cada país, así que es posible pensar que América Latina vivió su propio siglo XX, un siglo que no sólo marcó política, económica y socialmente su proceso histórico, sino que también marcó su desarrollo intelectual, su producción de conocimiento y sus líneas de pensamiento, muchas de las cuales siguen teniendo una importancia fundamental en los procesos nacionales de desarrollo en la actualidad.

Sin embargo, para reconocer esas muchas líneas y sus particularidades es necesario ubicarse en un punto de vista determinado en el tiempo y en el espacio, pues la vastedad de lo ocurrido convierte su recuento histórico en una empresa casi imposible de reconstruir en su totalidad. Por lo tanto, sobre la base de los grandes relatos aparece como necesaria la reconstrucción particular capaz de sobreponerse a las generalizaciones narrativas, capaz de revisar aquellos lugares comunes heredados históricamente y capaz de generar un punto de vista particular sobre un fenómeno igualmente particular. Lo importante a reconocer entonces es que ese gran movimiento histórico y social del siglo XX no sólo heredó una nueva configuración social, sino también nuevas ciencias y disciplinas científicas, algunas de las cuales colocaron en el centro de reflexión a la comunicación, un fenómeno que más tarde definiría a toda una generación. Los estudios de la comunicación nacen entonces en ese contexto de reconfiguración política, económica, territorial y social, en medio de un movimiento científico en redefinición, en un espacio de convergencia de múltiples miradas, de múltiples objetos de estudio y de más de una posibilidad teórica. El movimiento posterior es la emergencia de un campo académico dedicado a su estudio, a su comprensión y a la definición de sus límites científicos. Pero en el camino, la preocupación por la legitimación e institucionalización de la comunicación como campo académico dejó de lado la reflexión sobre sus principios constructivos, sobre las fuentes históricas y científicas que se encuentran en su propia historia y en la base de su práctica de investigación, lo cual ha tenido serias consecuencias.

A cinco décadas de la famosa discusión entre Bernard Berelson (1959), para quien el campo de la comunicación moría y Wilbur Schramm y sus colegas (1959), para quienes el campo de la comunicación recién estaba naciendo, lo cierto es que ya han aparecido una gran cantidad de trabajos que permiten avanzar en la discusión y caminar hacia uno u otro lado. Sin embargo, aún no es posible rechazar la hipótesis con la que John Durham Peters resumía la discusión a finales de los años ochenta, es decir, en el hecho de que la comunicación ha sido definida administrativamente pero no conceptualmente, por lo que la teoría fracasa como principio de definición, como fracasa el intento por determinar a la comunicación como un objeto distinto (Peters, 1989). Por lo tanto, no se trata únicamente de recuperar las viejas

discusiones, sino de explorar las consecuencias que tiene para los estudios de la comunicación el haberlas ignorado por tanto tiempo en los procesos de construcción teórica y en la práctica de investigación, lo cual es al mismo tiempo un intento por generar identidad en un campo académico particular, dado que una parte fundamental de esa identidad es el reconocimiento de su propia historia, de sus orígenes científicos y sociohistóricos, pero también el reconocimiento de sus elementos constitutivos y de las fuentes históricas y científicas que se encuentran en la base de su práctica profesional. El problema radica entonces en un fuerte desequilibrio entre la producción teórica y la práctica de investigación.

Si bien los estudios de la comunicación han centrado su atención en varios objetos de estudio, la reflexión sobre los propios marcos teóricos, metodológicos y epistemológicos sobre los que se basa su práctica de investigación, no han sido objeto de reflexión suficiente, es decir, *no vemos que no vemos* (Maturana y Varela, 2006). Los estudios de la comunicación voltean constantemente a ver la realidad social en busca de objetos de estudio, pero rara vez voltean a ver sus propios procesos de producción de conocimientos, sus propios marcos epistemológicos, los supuestos ontológicos sobre la comunicación que se encuentran en la base de su práctica de investigación, los efectos que la elección de sus métodos de recolección de datos tienen en sus propios objetos de estudio, los efectos que los propios investigadores, como observadores, tienen sobre la realidad social que estudian. Es decir, pocas veces se detienen a pensar en cómo es que observan y a través de qué lo hacen, en la validez de sus principios teóricos o en la inexistencia de ellos. El gran desequilibrio entre la aplicación de conocimiento y la construcción conceptual impide observar la propia observación y por lo tanto, inhibe su estudio y problematización. En síntesis, los estudios de la comunicación han concentrado su energía en la observación del mundo social, pero casi nada han dicho sobre las particularidades que lo constituyen como una mirada científica particular. Por lo tanto, la importancia de convertir el proceso de construcción teórica en un objeto de estudio radica no sólo en la comprensión de cómo es que opera y funciona en un momento sociohistórico particular, sino en la propuesta de cómo podría funcionar, en la formulación de escenarios de lo posible, pues una ciencia que olvida su pasado está condenada a repetir sus errores y es incapaz de evaluar su desarrollo (Varela, 2006). Al final de la primera década del siglo XXI es posible hacer un balance general

de lo que han sido los estudios de la comunicación pero también de los principales retos que se enfrentarán en el futuro.

En el discurso de inauguración del encuentro anual de la International Communication Association en 2005, su presidente en turno, Wolfgang Donsbach (2006), argumentaba que pese a que la comunicación como campo de investigación ha visto el mayor crecimiento de probablemente todos los campos durante los últimos treinta años, ésta aún carece y pierde identidad con el paso del tiempo, inclusive pese a los debates que ponen al centro la pregunta por saber si la comunicación es o no una disciplina. Por otro lado, pese a que Donsbach (2006) reconoce que los estudios de la comunicación han acumulado mucha y muy buena evidencia empírica de los procesos de comunicación, también reconoce que sufren crecientemente de *erosión epistemológica* promovida por los desarrollos dentro y fuera del campo de estudio. Desde dentro es un renacimiento de acercamientos que se abstienen de poner sus hipótesis a prueba y desde fuera es un incremento en la competencia de todos los académicos del campo con gente no académica de todo tipo. Desde su punto de vista, los estudios de la comunicación tienen un conocimiento lógico y preciso en muchas áreas pero se tiende a perder orientación normativa en la investigación empírica, en consecuencia, hacer investigación empírica sin metas normativas se puede convertir fácilmente en una actividad arbitraria, irrelevante y aleatoria (Donsbach, 2006).

Por lo tanto, no se trata únicamente de intentar bosquejar nuevas respuestas a interrogantes no resueltas, sino de comprender las consecuencias que ha tenido para los estudios de la comunicación caminar hacia adelante es su práctica profesional y científica sin haber resuelto las preguntas con las que nace, de seguir construyendo conocimiento sobre una base poco clara. El resultado es lo que Robert T. Cragin (1999) ha llamado las “rutas de la incoherencia”, lo que Wolfgang Donsbach (2006) llama la “erosión epistemológica” o lo que Jeffrey St. John, Ted Striphas y Gregory Shepherd (2006) han llamado el “pluralismo teórico indiferenciado”, todas serias consecuencias de una falta de reflexión sistemática sobre los procesos de construcción teórica en los estudios de la comunicación y sobre el uso indiferenciado de marcos epistemológicos en la práctica de investigación, es decir, todas denominaciones que describen una misma problemática y que llevarán a teóricos como Klaus Krippendorff a plantear una crítica hacia la construcción teórica en el campo de la comunicación

contrastada con lo que él mismo denomina la explicación reflexiva, la cual, más allá de acortar las fronteras de la investigación, invita a una tarea de reconstrucción del propio campo (Krippendorff, 1994).

El problema se mueve entonces en dos dimensiones, una de construcción conceptual y otra de aplicación conceptual, una al nivel epistemológico y otra al nivel de la práctica de investigación, tema sobre el que James Carey llamaba la atención dos décadas atrás. Para Carey (1989), un problema básico de la comunicación es que al ser una experiencia cotidiana es en lo último en lo que reflexionamos por ser lo más aparente. Lo complicado entonces es pasar del mundo real y las cosas al lenguaje y su conceptualización. En este marco, estudiar comunicación implica el estudio del proceso social actual donde formas lógicas y marcos explicativos son creados, aprehendidos y usados, lo que genera inevitablemente un pensamiento circular, dado que en el estudio de la comunicación desde la misma comunicación, el objeto, lo observado y la observación se contienen a sí mismos. Para Carey (1989), el resultado ha sido la generación de *modelos* que producen diferentes relaciones sociales, dado que los modelos no son sólo representaciones de la comunicación, sino representaciones «para» la comunicación, por lo que el estudio de la comunicación también comprende el estudio de la creación, aprehensión y usos de los modelos en sí mismos. Los modelos *crean* lo que nosotros ingenuamente creemos que *representan*, por eso algunos se convierten en instituciones sociales.

En este mismo sentido, en su emblemático trabajo sobre la teoría de la comunicación como campo, Robert T. Craig (1999), argumenta que la teoría de la comunicación es un campo coherente de prácticas metadiscursivas, es decir, un campo discursivo sobre discursos que tienen implicaciones para la práctica de la comunicación. Por lo tanto, más que pensar en la idea de «una» teoría de la comunicación, Craig sugiere que es en la conjunción de una matriz general que acepte las diferentes visiones sobre la comunicación en donde reside la clave para el futuro de la teoría de la comunicación como campo de estudio. Es desde esta perspectiva que Criag (1999) sugiere que la clave es entender a la comunicación como el modo fundamental de explicación y no como un elemento subordinado a otro tipo de lógicas, lo cual implica no sólo desarrollar ese punto de vista particular, sino tomar en consideración el movimiento y el cambio natural del mundo social.

Por lo tanto, no se trata de escoger entre un principio de transmisión (matemático o cibernético) o uno de corte interpretativo (semiótico, hermenéutico o fenomenológico) para fundamentar una matriz general para la teoría de la comunicación, sino, por el contrario, de elaborar una matriz que permita la inclusión de más de una visión sobre la comunicación, es decir, un lugar donde los distintos modelos teóricos de la comunicación puedan interactuar: un metamodelo o un modelo de segundo orden (Craig, 1999).

El metamodelo que sugiere Robert T. Craig (1999), pero que no desarrolla, parte del cuestionamiento del supuesto de validez bajo el cual las teorías se construyen a partir del cuestionamiento de toda posición metadiscursiva, sin embargo, algunas teorías cuestionan lo que otras están dado por sentado y este proceso produce un juego autorreferencial del cual únicamente se puede salir cambiando el cuestionamiento de “cómo la comunicación es posible” a “cómo la comunicación es consumada en la práctica” y, desde el punto que aquí se sostiene, de “cómo la comunicación podría ser” si se le piensa desde marcos distintos, sobre todo si se toma en serio la afirmación de Craig en la que sugiere que la práctica técnica de la teoría de la comunicación generalmente deriva de nuestras prácticas ordinarias en las que hablamos sobre comunicación. En síntesis, según Craig (1999), de lo que se trata es de reconstruir la teoría de la comunicación como un metadiscurso teórico comprometido en un diálogo con el metadiscurso práctico de la vida diaria, de esta forma, el metadiscurso teórico hace referencia a la discusión sobre el mérito de teorías alternativas. La comunicación tiene, entonces, el potencial de ser una *disciplina práctica*, lo cual, de ser cierto, se convierte en una herencia que la teoría de la comunicación formula desde sus fundamentos (Craig, 1999).

En esto radica entonces la necesidad de volver en el tiempo a los viejos problemas, recuperar el debate sobre la producción teórica en los estudios de la comunicación para reintegrar en él la práctica profesional de los sujetos y las estructuras epistemológicas de la formalización de conocimiento y para construir desde ahí alternativas y supuestos sobre lo que implica un cambio de concepción sobre el estudio de la comunicación, pero sobre todo, sobre los procesos de producción teórica dentro del propio campo. Recientemente, en su presentación a la segunda edición del *Handbook of Communication Sciences*, Charles R. Berger, Michael

E. Roloff y David R. Roskos-Ewolden (2010) proponen algo similar, lo cual supone la necesidad no solo de recuperar los debates anteriores, sino de confrontar las propuestas existentes, dado que la confrontación empírica (de teorías) es precisamente un signo de la vitalidad y la dinámica de una empresa científica. Por lo tanto, en eso es precisamente en lo que consiste el presente libro, en una propuesta reconstructiva de lo que ha sucedido en los estudios de la comunicación las últimas seis décadas y en una propuesta constructiva a futuro a partir de un modelo de integración conceptual que pone a dialogar algunas de las ciencias y epistemologías heredadas del movimiento científico del siglo XX, un movimiento que lo ha transformado casi todo. Sin embargo, esta propuesta tiene su propia historia.

El libro que aquí se presenta es parte de un programa de investigación que se encuentra todavía en curso pero que tiene ya una década de desarrollo y cuyos principales resultados se sintetizan en cada una de las páginas que lo integran. El programa nace entonces una década atrás como una propuesta por recuperar los viejos debates para re-examinarlos a la luz de los marcos epistemológicos contemporáneos desde donde es posible pensar en propuestas de integración, en escenarios de lo posible. Emerge entonces la propuesta por colocar a la semiótica como una base integrativa desde donde es posible reconstruir genealógicamente el debate conceptual sobre la construcción teórica en los estudios de la comunicación y desde donde es posible, al mismo tiempo, integrar diferentes perspectivas para construir desde la base de su integración propuestas generales sobre la constitución misma de la comunicación y sobre los sistemas conceptuales que la observan en sus diferentes formas de operar en el mundo biológico y social. El interés por relacionar a la semiótica con los estudios de la comunicación y específicamente con la teoría de la comunicación nació una década atrás y junto con ese interés nacía un programa de investigación a largo plazo.

En los primeros acercamientos, la semiótica parecía hablar de algo similar a la comunicación, pues describía también procesos comunicativos, pero se presentaba a sí misma como algo más, como una ciencia, como epistemología, como un punto de vista particular, como una forma específica de pensar, como un nuevo eslabón en la historia de las ideas. La semiótica, a diferencia de los estudios de la comunicación, nació de un lenguaje formal y nació exigiéndole esa formalidad a las ciencias con las que se relacionaba,

pero al mismo tiempo era capaz de presentar una configuración estable de los procesos comunicativos no en términos de intercambio de mensajes, sino en términos de producción de sentido, de acción de los signos, de semiosis, de procesos de producción de significado, de sistemas de significación, de procesos culturales o de intercambios simbólicos, todo lo cual suponía una posibilidad de expandir el espacio de pertinencia no sólo del objeto «comunicación» sino de su naturaleza ontológica, epistemológica y fenoménica. Es decir, desde el punto de vista semiótico, la comunicación aparece como un elemento constructivo y generador de estructuralidad tanto a nivel biológico como a nivel social (Vidales, 2009b), lo cual plantea inmediatamente la posibilidad de pensar en la semiótica como un marco epistemológico posible para la construcción de principios teóricos sobre la comunicación, así como para la reformulación de aquellos primeros esquemas que daban cuenta de ella.

Con base en lo anterior, nació el programa de investigación configurado de acuerdo a cuatro momentos específicos. El primero implicaba el estudio de los modelos de la comunicación que el propio campo de estudio había propuesto para explicar el fenómeno comunicativo con la finalidad de proponer desde su síntesis un modelo comunicativo de matriz semiótica. El segundo momento implicaba la reconstrucción de la historia epistemológica del pensamiento semiótico, el tercero, la construcción de una propuesta teórica sobre la comunicación desde la base semiótica y el cuarto la aplicación empírica de la propuesta construida. Así, cada momento implicaba un lapso temporal particular. Del primer momento de investigación fue posible identificar tres problemas que la semiótica enfrentaba y enfrenta en su relación con los estudios de la comunicación. Primero, su reducción de una lógica general a una herramienta metodológica; segundo, la confusión en el uso de sus sistemas conceptuales y; tercero, su poca o casi nula presencia en los estudios de la comunicación, por lo menos en México. Más aún, fue posible identificar que la relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación ha tenido consecuencias de orden epistemológico y ontológico para ambas. Para la semiótica la comunicación ha sido un elemento de organización y estructuración, pero para el estudio de la comunicación la semiótica ha sido tan sólo una aproximación metodológica e inclusive una técnica instrumental de investigación, lo que ha llevado a serias confusiones como pensar que

comunicación y semiótica son dos palabras que definen un mismo programa de estudio (Vidales, 2008b).

Lo anterior hizo posible configurar el segundo momento de investigación, dado que aparecía como necesaria la tarea de recuperar y reconstruir la historia conceptual de la semiótica con la finalidad de entender en realidad de qué forma se construye el pensamiento semiótico o qué es en realidad la propuesta semiótica y cómo se ha relacionado con los estudios de la comunicación. En este segundo proyecto, una primera tarea implicó recuperar y reconstruir la historia de la semiótica en su vida académica, independiente de la comunicación y su campo académico. Lo importante fue identificar los textos, los autores básicos, los conceptos y los juicios fundamentales, en síntesis, el mapa conceptual de la semiótica. El movimiento posterior consistió en vincular el espacio de la semiótica en particular con el pensamiento en comunicación, aquí el énfasis fue en la historia de la semiótica dentro del campo académico de la comunicación, apoyada en los textos y los autores básicos, así como el mapa conceptual correspondiente de la semiótica en el espacio académico de la comunicación. De este segundo proceso también se tiene un primer resultado (Vidales, 2008a y 2008b), por lo tanto, fue posible transitar hacia el estudio propiamente del nivel epistemológico de la semiótica y la teoría de la comunicación, tema central del libro que aquí se presenta.

Si bien las indagaciones anteriores mostraron que es enteramente posible plantear a la semiótica como epistemología general, como marco constructivo para la teoría de la comunicación, lo que hace falta es comprobarlo empíricamente, por lo tanto, una vez planteada una reconstrucción de la historia genealógica de la semiótica en su relación con los estudios de la comunicación, la propuesta de la semiótica como matriz constructiva aparece en el horizonte de lo posible. Así que de eso se ocupa el libro que aquí se presenta; es decir, *Semiótica y Teoría de las Comunicaciones* una propuesta que sintetiza los hallazgos hechos en investigaciones anteriores al tiempo que recupera los problemas y preguntas heredadas de esos primeros trabajos. Pero al mismo tiempo es un proyecto que plantea nuevas preguntas y nuevas rutas de exploración, es un proyecto que se plantea a sí mismo como un paso más en un largo camino. De la pregunta por lo que le sucede a la comunicación si se piensa semióticamente al desarrollo de una perspectiva *Semiótica de la Comunicación* como

respuesta tentativa, es mucho lo que ha sucedido en el camino, pero aún es mucho lo que puede llegar a suceder. Como se puede observar, desde la idea original años atrás hasta el libro que aquí se presenta, la idea de la semiótica como matriz epistemológica y de organización siempre ha estado presente, sin embargo, esta investigación ha permitido descubrir, entre otras cosas, que la relación inversa también es enteramente posible, es decir, que es posible utilizar un principio comunicativo para pensar a la semiótica. Lo anterior abre un mundo de posibilidades por explorar.

Por otro lado, lo que la investigación ha evidenciado es que la semiótica no ha dialogado con la teoría de la comunicación producida dentro de los estudios de la comunicación, sino que lo ha hecho con el principio constructivo de la teoría matemática de la información de Shannon y con la genealogía posterior que va de la cibernética de primer orden de Norbert Wiener a la cibernética de segundo orden de Heinz von Foerster y algunos otros. Y, en el sentido inverso, la comunicación no ha dialogado con la semiótica, únicamente ha utilizado algunos términos semióticos como elementos de validación epistemológica de sus propios estudios. En síntesis, el diálogo entre los estudios de la comunicación y la semiótica aquí se presenta como una tarea a desarrollar, como un escenario a construir en el futuro (Vidales, 2009a y 2009c). Por lo anterior, se han dejado intencionalmente una serie de afirmaciones sobre la relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación en los dos primeros capítulos que serán contrastadas y, en algunos casos, reformuladas, en los capítulos subsiguientes. La intención es hacer evidente las hipótesis iniciales y la forma en que se fueron modificando en el transcurso de la investigación, hacer evidente el proceso de transformación y hacer evidente el camino hacia la propuesta final, en suma, hacer evidente la validez de algunas hipótesis generales que aquí sólo han sido sugeridas.

Como ya ha sido comentado con anterioridad, el libro que aquí se presenta es el producto de un programa de investigación mucho más general que tiene varios años en desarrollo, sin embargo, es también un producto que sintetiza gran parte de ese recorrido y plantea en sí mismo nuevas tareas para desarrollar en el futuro. De esta forma, algunos de los capítulos del libro dan cuenta de ese proceso a través de sus contenidos y de su estructura. Por principio, lo que interesa explicitar es el contexto histórico y científico desde donde la investigación y el problema de la relación

entre la semiótica y los estudios de la comunicación se originan. Es la necesidad de evidenciar el movimiento general en las ciencias a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, específicamente en la Física, ciencia que impactará fuertemente a las ciencias sociales en general y a los nacientes estudios de la comunicación en particular. De igual forma, es importante reconocer las implicaciones que tuvo el proceso de institucionalización de los estudios de la comunicación en su producción teórica, y en específico, las consecuencias que tuvo en su relación con la semiótica. Todo este proceso, de las ciencias en general al problema de la producción teórica en los estudios de la comunicación, es el tema central del primer capítulo. Por otro lado, dado que la propuesta implica utilizar a la semiótica como marco teórico general y al mismo tiempo como principio metodológico para el estudio de sistemas conceptuales, es necesario recuperar una parte de la historia genealógica de la semiótica así como de sus principios constructivos, específicamente de la semiótica de Charles Sanders Peirce y su subsiguiente genealogía, tema que se desarrolla en el Capítulo II. Por su parte, el Capítulo III desarrolla el modelo de análisis presentado en el capítulo anterior y centra su atención en el estudio de modelos comunicativos planteados desde la semiótica. La idea central es hacer explícitos sus sistemas conceptuales para poderlos contrastar con aquellos producidos en el espacio académico de la comunicación. La finalidad, como es posible prever, es hacer explícitos los problemas del diálogo entre la semiótica y los estudios de la comunicación al nivel epistemológico. El mismo movimiento se repite en el Capítulo IV, con la diferencia de que el estudio es sobre los modelos comunicativos propuestos desde el campo de estudio de la comunicación. En este punto lo que se comprueba es la hipótesis contraria, el hecho de que la semiótica tampoco ha dialogado con los principios teóricos formulados desde los estudios de la comunicación. Por último, el Capítulo V es la síntesis de lo mostrado en los capítulos precedentes, es en donde se bosqueja una primera respuesta a la pregunta planteada y donde se desarrolla la propuesta de una *Semiótica de la Comunicación*, es decir, donde se proponen las bases para un diálogo interdisciplinar entre la semiótica y los estudios de la comunicación.

De manera sintética, se puede afirmar que el libro que aquí se presenta es heredero del movimiento científico general del siglo XX, un siglo que ve emerger a varias ciencias y varias epistemologías, que ve emerger a la semiótica, a la cibernética y a la

memética, así como a la sistémica y la genética, algunas de las cuales se relacionaron con los estudios de la comunicación generando espacios de intersección con características específicas, aunque algunas más han permanecido sin ser exploradas. El balance general a un par de años de la primera década del siglo XXI, es que los estudios de la comunicación han permanecido construyendo sus principios teóricos sobre bases epistemológicas con las que nacieron hace más de ocho décadas atrás, muchas de las cuales dan cuenta de un mundo que ya no existe más. El reto es entonces, como afirma Manuel Martín Serrano (2007), poner a los estudios de la comunicación donde están las otras ciencias, abrirlos al diálogo científico y construir desde la base de su propia historia, una mirada científica particular. Por lo tanto, lo que este libro presenta es un paso más en un largo camino por recorrer pero del que ya se ha andado un buen trecho. Por último, sólo me queda agradecer a todas aquellas personas que leyeron y comentaron el libro que aquí se presente en sus diferentes versiones y en sus diferentes etapas, desde su nacimiento y su desarrollo como programa de investigación hasta su versión final. Agradezco a Adán Pando quien me presentara una década atrás el mundo de la semiótica, a Enrique Sánchez Ruiz, Herón Pérez Martínez, Gerardo Gutiérrez Cham, María Elena Hernández y Guillermo Orozco por los comentarios puntuales que me realizaran en las diferentes etapas del proceso de investigación y de manera muy especial a Raúl Fuentes Navarro, quien asumió la dirección de gran parte del proceso de investigación del que este libro es un primer resultado. Por otro lado, también quiero agradecer de manera muy especial a mis amigos y compañeros de reflexión de las redes y grupos de investigación con los que participo. A Marta Rizo, Tanius Karam, Gabriel Vélez, Roberto Aguirre, Héctor Gómez, Leonarda García, Adrien Charlois, Rodrigo González, Guillermo Mendoza y, de manera muy especial, a mi maestro y amigo Jesús Galindo, a quien debo no sólo muchas de las reflexiones que aquí se plantean, sino el atrevimiento de pensar en una ciencia de la comunicación, en una Comunicología posible. Finalmente, quiero agradecer al Centro de Altos Estudios e Investigación Pedagógica – CAEIP, y en especial a Ismael Vidales, el apoyo sin el cual este libro no habría podido ser publicado.

Guadalajara, enero de 2010

-Carlos Vidales

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN CONCEPTUAL ENTRE LAS TEORÍAS DE LA COMUNICACIÓN Y LA SEMIÓTICA EN EL MARCO DE LA EMERGENCIA E INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN

“En este fin de siglo se plantea frecuentemente la cuestión del porvenir de la ciencia. Para algunos [...] estaríamos cerca del fin, del momento en que podríamos descifrar el «pensamiento de Dios». Por el contrario, creo que la aventura recién comienza. Asistimos al surgimiento de una ciencia que ya no se limita a situaciones simplificadas, idealizadas, más nos instala frente a la complejidad del mundo real, una ciencia que permite que la creatividad humana se vivencie como la expresión singular de un rasgo fundamental común en todos los niveles de la naturaleza”.

-Ilya Prigogine (1996:15)

Estamos cerca de llegar a la primera década del siglo XXI y aún seguimos mareados después del paso tan violento que tuvo el proceso científico del siglo XX en todos los espacios académicos, de investigación y en la vida social. Parte del mareo se debe a la velocidad de los cambios y a la incapacidad del ser humano de procesarlos de forma simultánea, parte es debido al desconocimiento de ese movimiento y a la comodidad de vivir mejor en el espacio seguro de una década histórica, en el recuerdo de la estabilidad del pensamiento, pero quizá un elemento central de ese malestar sea la cada vez más evidente necesidad de pensar el mundo que nos rodea desde puntos de vista diferentes, desde posiciones que nos permitan un segundo orden de observación. Sin embargo, lo que la historia nos ha enseñado es que las propuestas que inauguran espacios de reflexión, que presentan objetos de estudio novedosos, que integran más de una disciplina para problematizar la realidad social o que se plantean como puntos de

vista cosmológicos emergentes; al principio sean vistas con recelo, con duda y, en más de una ocasión, como una pérdida de tiempo. Pero si bien algunas de esas críticas han resultado correctas, muchas otras han sido desafiadas por la abrumadora evidencia de la utilidad de sus principios. Así, varias de las ciencias y disciplinas científicas transitaron por el siglo XX, pero a muchas otras les ha tocado emerger en este periodo, confrontar la norma y cuestionar lo establecido. Esa es precisamente la historia de los estudios de la comunicación.

A principios del siglo XX se comienzan a configurar los estudios de la comunicación en EE. UU., y posteriormente se extendió la importancia de su reflexión a todo el mundo. Pero desde entonces es mucho lo que ha sucedido. La comunicación, de sus inicios como sinónimo del envío y recepción de mensajes entre emisores y receptores, ha pasado a ser considerada desde un elemento de organización de lo biológico/social (Sebeok, 2001; Martín Serrano, 2007; Piñuel y Lozano, 2006), un principio de la complejidad y de los procesos cognitivos (Aguado, 2003) hasta un espacio disciplinar (Fuentes, 1998a; Galindo y Luna, 1995). El movimiento más reciente ha sido su institucionalización, su incorporación como oferta académica en la vida social, un paso que para algunos ha sido el más costoso (Peters, 1999 y 1986). Casi desde sus inicios, la centralidad de la reflexión sobre la comunicación ha ido acompañada por los medios de comunicación, su gran objeto de investigación, pero esta centralidad junto con su proceso de institucionalización han tenido un fuerte impacto en lo que a sus principios constructivos se refiere. La gran denuncia es la pobreza de su fundamentación epistemológica y, en las versiones más radicales, la inexistencia de ésta. Afectada por el movimiento general en las ciencias en el siglo XX, la comunicación buscó su autonomía a través de dos vías: su institucionalización y su fundamentación teórica. La primera ya es un hecho, pero ha afectado negativamente a la segunda, de la cual aún quedan muchas cosas por decir.

Lo que se configura entonces es un contexto histórico y científico durante la emergencia de la comunicación determinado por el movimiento general en las ciencias, sobre todo en la física y en las matemáticas, las cuales producen una fuerte ruptura con formas de pensamiento precedentes que implican, de forma simultánea, la necesidad de la reorganización de los saberes. Más aún, esta ruptura exige a toda propuesta teórica su autodefinición

en el nuevo mapa científico y le impone a todo nuevo punto de vista, ciencia o disciplina, la explicitación de su fundamentación teórica. La comunicación debía entonces explicitar sus sistemas conceptuales, una fundamentación teórica que no tenía. Como se explicará más detalladamente en apartados posteriores, antes que reflexionar sobre sus propias bases científicas, sobre su lugar en la reorganización de los saberes, sobre sus rutas genealógicas, sobre las particularidades de su objeto de estudio, sobre sus dimensiones epistemológica, ontológica o axiológica; los nacientes estudios de la comunicación centraron su atención en un objeto de investigación y comenzaron un período más que de reflexión y construcción, de búsqueda conceptual que parece no haber concluido. De esta forma, en el transcurso de su historia, los estudios y estudiosos de la comunicación se pusieron en contacto con ciencias y disciplinas científicas de las cuales importaron principios constructivos, bases epistemológicas, más para su práctica de investigación que para la elaboración de sus bases científicas; así, el catálogo de relaciones se extiende de la Psicología Social a la Lingüística, pasando por la Cibernética, la Semiótica, la Economía Política, y algunas más, pero teniendo siempre como telón de fondo a la Sociología. Como era de esperarse, el resultado fue un lugar de convergencia de múltiples miradas, múltiples puntos de vista y múltiples objetos de estudio, un espacio caracterizado más por la dispersión que por la unidad.

Por otro lado, la heterogeneidad de puntos de vista, el contexto de la reorganización de los saberes y la emergencia de nuevas ciencias y principios teóricos en distintos ámbitos científicos, exigían a la comunicación y a su estudio un nivel de formalidad que no tenía y que aún no ha logrado alcanzar, le exigían un principio de organización que se encontraba disperso entre una multiplicidad de principios teóricos heredados de ciencias y disciplinas que la habían precedido y muchas otras con las que había compartido escenario como es el caso de la Cibernética. Desde entonces, la búsqueda de la clave de organización, del principio epistemológico unificador, ha sido una tarea recurrente y, según lo que aquí se expresa, necesaria. El contexto actual, el que heredamos del siglo XX las nuevas generaciones, es un contexto con características particulares. Pese a que los medios de comunicación se han convertido en el objeto central de reflexión para los estudios de la comunicación, la agenda temática se expande a casi todo lo socialmente investigable; por otro lado, esa dispersión de posturas teóricas ha generado un

espacio sumamente complejo caracterizado por un relativismo teórico y conceptual. Por un lado, todo es teoría, desde un axioma, un concepto, un enunciado o la esquematización de un proceso son considerados bases teóricas y, en algunos casos, epistemológicas. Por otro lado, dado que lo que se importan son conceptos aislados y no sistemas conceptuales, lo que tenemos son palabras similares que definen, en algunas ocasiones, fenómenos completamente diferentes. Sin embargo, la particularidad de este fenómeno resulta complicada de reconocer si no se trabaja con una dimensión observable, con un caso específico. De todas esas fuentes históricas y científicas que los estudios de comunicación reconocen como parte de su propia historia (Galindo, 2008), la que aquí interesa de manera especial es la Semiótica, la cual también tiene su propia historia. Un escenario, dos historias.

Parte de la historia de la semiótica no es muy diferente, dado que surge como tal a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, por lo que le toca emerger más o menos en el mismo contexto socio-histórico en el que emergen los estudios de la comunicación. Así que la historia de la semiótica no es muy distinta, dado que ha tenido relación, en momentos particulares, con la historia de cada ciencia o disciplina científica con la que se ha relacionado. Sin embargo, lo que sí es diferente es la naturaleza de su nacimiento. La Semiótica es una propuesta que nace de un lenguaje matemático, es decir, nace de un lenguaje formal y se propone a sí misma como una nueva configuración científica que exige un reordenamiento o clasificación de las ciencias. Se propone como una Lógica General, nace como una epistemología, nace teoría, nace exigiendo una formalización similar a las ciencias que pretendan dialogar con ella. Lo que le sucede es precisamente lo contrario que a la comunicación, dado que nace como aparato teórico pero permanece lejos de la institucionalización. Lo importante es que, dentro de ese recorrido histórico, uno de los espacios reflexivos con los que la semiótica se ha relacionado es con el del estudio de la comunicación, relación que tiene sus particularidades como el resto de las relaciones que la semiótica ha tenido con otras áreas de producción científica. En este sentido, el espacio de intersección entre la semiótica y los estudios de la comunicación caracterizada por la dispersión teórica en el campo de estudio de la comunicación, en el marco del movimiento científico general del siglo XX y la emergencia de nuevas ciencias y premisas epistemológicas, constituye el tema central de este libro.

El estudio de la comunicación toma en ocasiones como objeto de estudio a la misma comunicación, es decir, se convierte en una *metacomunicación*, la cual se materializa en modelos explicativos sobre su naturaleza. De lo anterior se puede inferir que no hay un sólo modelo o una sola forma de aproximarse a la comunicación (entendida como objeto de estudio), sino que hay una gran multiplicidad de acercamientos y visiones que se contraponen unas con otras y es, finalmente, en este espacio en pugna por la definición del objeto “comunicación” que nace el *campo*¹ de estudio. Sin embargo, no todo dentro del campo es el estudio de la comunicación (ya sea como objeto o como proceso) y es por esta razón que aquí se plantea una separación de la noción de “campo” para establecer al *estudio de la comunicación* como una forma genérica para describir todos aquellos trabajos que tienen como objeto la metarreflexión de la comunicación, más allá del espacio disciplinar que lleva ese nombre. Lo importante a reconocer es que la *comunicación* como concepto, proceso u objeto no es exclusiva del programa institucional que así se autonombra sino que ha sido explorada por más de una disciplina científica. Ésta es una distinción importante. Por otro lado, es importante reconocer que la relación entre la semiótica y el estudio de la comunicación ha tenido consecuencias de orden epistemológico y ontológico para ambas. Para la semiótica la comunicación ha sido un elemento de organización y estructuración, pero para el estudio de la comunicación la semiótica ha sido tan sólo una aproximación metodológica e inclusive una técnica instrumental de investigación, lo que ha llevado a serias confusiones como pensar que comunicación y semiótica son dos palabras que definen un mismo

¹ “El término *campo*, como muchos otros empleados en las ciencias sociales y las humanidades [...] es peligrosamente polisémico. Entre sus diversas acepciones se ha utilizado traducido del inglés (*field*) para denominar simplemente, *territorialmente*, un área de estudio o una *disciplina*. En mis propios análisis de la institucionalización (social e intelectual) de los estudios académicos sobre la comunicación en México, he preferido el empleo que en francés (*champ*) le ha dado Bourdieu, como *espacio* sociocultural de posiciones objetivas donde los agentes luchan por la apropiación del capital común. [...] en cada campo hay *intereses* específicos que son irreductibles a los objetos e intereses propios de otros campos, y que sólo son percibidos por quienes son dotados del *hábitus* correspondiente, o *cultura* (de una época, de una clase o de un grupo) en tanto que interiorizada (*incorporada*) por el individuo bajo la forma de *disposiciones duraderas* que constituyen el principio de su acción” (Fuentes, 2005a:30).

programa de estudio o pensar que la semiótica sólo trata de los procesos de significación y los signos. En síntesis, alrededor de esta relación se han construido una serie de lugares comunes que han producido, en algunas ocasiones, serias confusiones como las ya apuntadas.

Lo que tenemos entonces es un lugar de intersección en el que se encuentran dos programas de investigación con preguntas particulares. Por un lado, la pregunta es por lo que la semiótica es: ¿una nueva ciencia, una interfase reflexiva entre varias ciencias, un eslabón entre la fragmentación de las ciencias del siglo XIX y algo distinto hacia el siglo XXI, una configuración reflexiva propia de cualquier ciencia y cercana a la forma de lo lógico-matemático? ¿Cuál es el objeto central, el signo, o los sistemas de signos? ¿La semiosis? ¿En qué punto no es especulación filosófica sino mirada científica? Sin embargo, dado que la relación se establece entre dos espacios reflexivos, del otro lado de la relación aparece la comunicación con sus propias particularidades: ¿es un objeto de estudio? ¿Quién estudia a la comunicación? El problema es que eso que la estudia, o aquellas fuentes científicas en las que se ha apoyado históricamente para su fundamentación teórica, también pueden desarrollar su propia semiótica, y si bien aún se encuentra en proceso de consolidación, todavía no queda claro si la semiótica es un nivel de configuración formal de todo sistema de conocimiento de lo particular, o si es algo distinto. Por otro lado, el problema de la comunicación es, en cierto sentido, el inverso. Es un objeto de estudio, pero no está claro cuál es el punto de vista científico que lo estudia, pues hay varios puntos de vista que lo tienen como objeto, de los cuales se puede derivar un nivel de estructuración semiótico. El resultado sería una Semiótica de la comunicación mediada por ciencias particulares. Como se puede ver, el problema que genera la relación entre el estudio de la comunicación y la Semiótica requiere de un tratamiento delicado.

Como ya se ha mencionado, los problemas que se generan alrededor de la intersección entre la Semiótica y el estudio de la comunicación son sólo una forma de visualizar una problemática mucho mayor: la dispersión de las así llamadas “teorías de la comunicación”. La generalización de los marcos epistemológicos o la inexistencia de éstos han producido una suerte de *relativismo conceptual* donde un concepto, una proposición o un acercamiento metodológico son considerados principios teóricos, *teorías de la comunicación*. A todo se le llama teoría pero en muy pocos casos se

pueden distinguir con claridad la existencia de sistemas conceptuales². En este punto la apuesta es grande, pues no se propone una teoría, sino una forma específica de pensar la comunicación capaz de generar rutas alternativas de organización teórica sobre la base de un sistema conceptual explícito, al tiempo que se expandan los horizontes de su acción y se formalice al propio objeto. Esa forma alternativa es la Semiótica y la construcción del sistema conceptual comunicativo de matriz semiótica es la meta de este libro.

En este sentido, la hipótesis central sobre la que se fundamenta la presente exposición, apoyada en la propuesta de John Deely (1990), es que la semiótica hace posible el establecimiento de nuevos fundamentos para las ciencias humanas, fundamentos que a su vez posibilitan una nueva estructura para las humanidades y para las así llamadas ciencias duras o naturales a la par; por lo tanto, esa nueva estructura puede funcionar como principio constructivo para la comunicación y para la generación de modelos teóricos sobre su naturaleza a través de su capacidad de integrar múltiples puntos de vista sobre una matriz lógica, formalizando así tanto al objeto como al punto de vista sobre él. De esta forma, la comunicación se aleja del envío y recepción de mensajes para convertirse en un determinante de la organización de lo biológico y de lo social sobre la base de la semiosis y, en el caso de las relaciones sociales, sobre la base de la producción de sentido. Por ahora, es la integración de un punto de vista comunicativo y biológico sobre una base lógico-formal, es el movimiento de la linealidad a la complejidad en la comunicación,

² Para Mario Bunge, los objetos conceptuales o *constructos* son una creación mental aunque no un objeto mental psíquico tal como una percepción, un recuerdo o una invención, de los que se distinguen cuatro tipos: *conceptos*, *proposiciones*, *contextos* y *teorías*. En este sentido, los conceptos son los átomos conceptuales, las unidades con las que se construyen las proposiciones, las cuales satisfacen algún cálculo proposicional y que, por añadidura pueden ser evaluados en lo que respecta a su grado de verdad, aún cuando de hecho no se disponga aún de procedimientos para efectuar tal evaluación en algunos casos. Por su parte, el contexto es un conjunto de proposiciones formadas por conceptos con referentes comunes y, por lo tanto, una teoría es un conjunto de proposiciones enlazadas lógicamente entre sí y que poseen referentes en común (Bunge, 2004a:55). Como se puede observar, la aparición de conceptos no implica por sí mismos la existencia de una teoría o de sistemas conceptuales.

una propuesta de un movimiento de formalización del objeto comunicación y su naturaleza.

La semiótica ya ha dado muestra de las potencialidades de su programa, y un claro ejemplo de eso es lo sucedido en la Biología a través de los trabajos de Thomas Albert Sebeok, Jesper Hoffmeyer, Kalevi Kull o Dario Martinelli, cuya aplicación sistemática de la semiótica al campo de la biología, tuvo como consecuencia la emergencia de un campo de estudio y una disciplina nueva: la biosemiótica y la zoosemiótica respectivamente. Lo mismo pasó con Iuri Lotman y Umberto Eco con sus programas de matriz cultural. Por lo tanto, es posible preguntar, ¿qué implicaciones tendría para el estudio de la comunicación y para la comunicación como objeto el que se pensaran semióticamente? La apuesta, mucho más modesta, es proponer algunos elementos constructivos que permitan caminar hacia la construcción del pensamiento semiótico de la comunicación, un punto de vista comunicativo de matriz semiótica, pero producido desde el espacio disciplinar de la comunicación.

El problema del relativismo conceptual en el estudio de la comunicación ha generado un marco de confusión. Para algunos autores la discusión sobre los principios constructivos o teóricos del estudio de la comunicación es una discusión sin sentido, para algunos más es una prioridad³. Pero sin importar la postura que se decida tomar, la realidad es que el trabajo de reconstrucción histórico-conceptual, así como la proposición de principios y conceptos constructivos en el campo de estudio de la comunicación es una tarea necesaria, sobre todo porque el tiempo que vivimos, los adelantos científicos y tecnológicos lo demandan y la necesidad del diálogo con otras ciencias lo exigen. Es necesario entonces

³ Por ejemplo, para Enrique Sánchez, “la comunicación no es una ciencia. Es un «objeto de estudio». Tampoco es una disciplina, por lo menos en el sentido fuerte que denota sinonimia de «disciplina» con «ciencia», aunque incluye los dominios humanísticos” (2002: 26). Pero quizá habría que hacer un matiz sumamente importante que el mismo Sánchez hace, dado que, si bien no hay *disciplina*, sí hay *campo* en un sentido más sociológico que epistemológico, es decir, que existen objetos de estudio y una comunidad que se interesa sistemáticamente por ellos. Por lo anterior sugiere que algunos temas de suma importancia para la agenda actual debiesen ser “la continuación de una discusión fundamentada sobre el estatuto epistemológico de las llamadas «ciencias de la comunicación», sobre su estatuto disciplinar, su relación con otros dominios científicos, etc.” (Sánchez, 2002:27).

retomar el trabajo ya hecho, recuperar lo ya realizado y mirar hacia adelante, traer las noticias de lo que está sucediendo en el mundo contemporáneo de la ciencia en general y plantear escenarios de lo posible, bosquejar rutas hacia el futuro y abrir rutas para el diálogo con otras ciencias y disciplinas científicas. Es mucho lo que hay que hacer, pero también es mucho el camino ya recorrido. Es por esta razón que el libro tiene como objetivo central analizar sistemas conceptuales comunicativos que tienen como objeto de estudio a la comunicación para compararlos con sistemas conceptuales semióticos que también tienen como objeto de estudio a la comunicación; esto, con la finalidad de proponer desde la síntesis de ambos sistemas conceptuales una conceptualización de la comunicación, una ruta que le permita dialogar con otras ciencias al hacer explícita su construcción, su estructura formal.

En las líneas anteriores se han planteado una serie de ideas que por sí solas no pueden sostenerse, sino que requieren un tratamiento más delicado y, sobre todo, de casos ejemplares que den cuenta de ellas. De esta forma, las líneas que siguen tienen la intención de profundizar en algunos puntos ya descritos, los cuales se pueden agrupar en tres escenarios. El primero tiene que ver con un movimiento general en las ciencias, mientras que el segundo está relacionado con dos consecuencias que ese movimiento general tuvo para el campo de estudio de la comunicación: su institucionalización y la emergencia del relativismo conceptual. Finalmente, el tercer escenario tiene que ver con la intersección entre la Semiótica y el estudio de la comunicación, un escenario con sus propias particularidades. En síntesis, la propuesta consiste en trazar rutas posibles hacia el problema de la fundamentación teórico-epistemológica de la comunicación a través de la propuesta lógico-formal de la semiótica. Así, cada uno de los escenarios de los que se ha dado cuenta, corresponde a cada una de las tres secciones que se exponen a continuación.

1.1. De las certezas del siglo XIX a las incertidumbres del siglo XX: la re-organización de los saberes y la emergencia de nuevas ciencias

Para lograr comprender el problema que suscita la relación entre dos miradas analíticas es necesario decir algo sobre el contexto científico en que la relación toma lugar, explicitar lo que el contexto ha generado en el espacio reflexivo particular y explicitar las

particularidades de la relación entre ambas miradas. Una de las discusiones que caracteriza ese contexto –si bien no la única pero sí una de las más importantes– es la discusión que generó la Física en los últimos dos siglos, sobre todo, por el impacto que tuvo en las ciencias en general y en las Ciencias Sociales en particular. La intención de recuperar parte de la discusión que se ha sostenido, principalmente en el campo de la Física, es hacer visibles algunas de las rupturas epistemológicas y ontológicas más importantes que han ocurrido en la ciencia contemporánea, las cuales han tenido como principal consecuencia la posibilidad y necesidad de pensar, entender y explicar el mundo natural y social de formas completamente distintas a las miradas precedentes. Por otro lado, estas mismas rupturas han funcionado como fundamentos teóricos para la emergencia de propuestas teóricas como la cibernética, la memética o la mediología, al tiempo que han servido para fundamentar epistemologías como la sistémica, el constructivismo o la genética, es decir, la emergencia de miradas que han influido en el pensamiento de lo social y, por supuesto, también han influido o *podrían influir* en la reflexión sobre la comunicación. El punto de partida es, por tanto, lo sucedido en la Física de finales del siglo XIX.

Según Norbert Wiener (1954), la física Newtoniana que había regido desde finales del siglo XVII hasta finales del siglo XIX, describía un universo en el que todo sucedía de acuerdo con una ley, un universo fuerte, compacto y organizado en el que el futuro dependía estrictamente del pasado, actitud que cambió sustancialmente a finales del siglo XIX producto principalmente del trabajo de los físicos Ludwig Boltzmann (1844-1906) en Alemania y Josiah Willard Gibbs (1839-1903) en EE. UU. Lo que los dos físicos hicieron fue fundar los principios para la aplicación de una nueva idea: el uso de la estadística en física.

“La estadística es la ciencia de la distribución, y la distribución comprendida por ambos científicos no estaba preocupada por largos números de partículas similares, sino por las diferentes posiciones y velocidades desde las que un sistema físico podía comenzar. En otras palabras, desde el sistema newtoniano las mismas leyes físicas podían ser aplicadas a una gran variedad de sistemas que comenzaran desde una gran variedad de posiciones y con una gran variedad de *momenta*, pero la nueva aplicación de la estadística mantuvo el principio de acuerdo al cual un determinado sistema puede ser

distinguido de otros sistemas por el total de su energía, pero rechazó la suposición de acuerdo con la cual los sistemas con el mismo total de energía pueden ser claramente distinguidos y descritos definitivamente por *leyes causales fijas*" (Wiener, 1954:8).

Para la física, ninguna medida es precisa, lo cual quiere decir que nosotros conocemos, no las condiciones iniciales (de las partículas) de un fenómeno determinado, sino algo sobre su distribución. La parte funcional en física, por tanto, no podía escapar a considerar la *incertidumbre* y la *contingencia* de los eventos, y éste fue precisamente el mérito de Willard Gibbs, mostrar por primera vez un método científico capaz de tomar en consideración esta contingencia. Para Norbert Wiener (1894-1964) es a Willard Gibbs a quien debemos atribuirle la primera gran revolución de la Física del siglo XX (más que a Albert Einstein, Werner Heisenberg o Max Planck), sobre todo por su incorporación del concepto de *probabilidad* a la física moderna. Esta revolución de la que habla Wiener (1954) provocó que la Física no sugiriera tratar con lo que siempre sucederá, sino con lo que sucederá bajo una abrumadora probabilidad. La teoría de Gibbs fue esencialmente nueva, pero las permutaciones con las que trabajaba eran las mismas que aquellas contempladas por Newton. Lo que le pasó a la Física desde entonces es que la base newtoniana rígida ha sido descartada o modificada y, por lo tanto, la contingencia propuesta por Gibbs se convirtió en una nueva base. De esta forma, un cambio interesante que sucedió es que, "en un mundo probabilístico, ya no lidiamos más con cantidades y afirmaciones que conciernen a un universo real y específico como un todo, sino que ahora realizamos preguntas que pueden encontrar sus respectivas respuestas en un gran número de universos similares" (Wiener, 1954:11). En este sentido, "la innovación de Gibbs fue el considerar no un mundo, sino todos los mundos en los que hay respuestas posibles a un conjunto limitado de preguntas concernientes a nuestro entorno. Su noción central se refirió al grado en el que las respuestas que podemos dar a preguntas sobre un conjunto de mundos se encuentran probablemente entre un conjunto más largo de mundos" (Wiener, 1954:12). Gibbs tenía la teoría de que esta probabilidad tendía naturalmente a incrementarse en la medida en que el universo crecía y se hacía más viejo. La medida de esta probabilidad es llamada *entropía* y su característica fundamental es su tendencia a incrementar. Según Wiener,

[...] mientras la entropía incrementa, el universo y todos los sistemas cerrados en éste, tienden naturalmente a deteriorarse y a perder su distintivo, a moverse del estado de organización y diferenciación en el que las distinciones y las formas existen, al estado de caos y semejanzas. En el universo de Gibbs lo menos probable es el orden y lo más probable es el caos, pero mientras el universo como un todo (en el caso de que existiera un universo así) tiende a deteriorarse, hay enclaves locales cuyas direcciones parecen opuestas a aquellas del universo en general, es decir, enclaves en el que hay una tendencia limitada y temporal en el que la organización incrementa. La vida encuentra su hogar en algunos de estos enclaves. Así, por ejemplo, es desde este punto de vista en este núcleo desde el que la nueva ciencia de la Cibernética comienza su desarrollo (Wiener, 1954:12).

Sin embargo, los principios de la cibernética que propuso Wiener no provienen exclusivamente de la Física, sino que son el resultado de un movimiento mayor en las matemáticas, en la óptica, en la biología, etcétera, es decir, un movimiento general en las ciencias que afectó igualmente a las ciencias sociales. Es a este mismo movimiento al que Immanuel Wallerstein (2005) llamará *ciencias de la complejidad*, dado que el punto clave que une a todas estas teorías es el cambio en la comprensión de los fenómenos en general, una gran ruptura con la forma de pensamiento que se había desarrollado desde finales del siglo XVII a partir de las permisivas de Isaac Newton. Por lo tanto, el grupo de ideas complejas al que hace referencia Wiener y la emergencia de las ciencias de la complejidad de las que habla Wallerstein no están del todo separadas, forman parte de un mismo movimiento, un movimiento que implica un cambio, una ruptura de los conceptos que creíamos familiares. Un caso ejemplar es lo que sucedió con la física cuántica, la cual planteó problemas que después serían análogos en otros campos de estudio, puesto que impuso romper abiertamente con el sentido común y con las metáforas intuitivas. De igual forma fue necesario romper con los conceptos familiares y con la recurrencia a las imágenes mentales; de hecho, la física cuántica ha tenido que forjar conceptos que escapan al lenguaje ordinario, los cuales se encuentran tan alejados de la experiencia cotidiana que con ellos se pierde toda intuición sensible y casi todo contacto. “La física cuántica ha abierto una brecha enorme entre lo concreto y lo abstracto. Todo acontece como si ella casi se hubiera

liberado del lenguaje gracias a la íntegra formalización de su contenido” (Klein, 2003:96). Esa formalización de la que habla Étienne Klein, son las matemáticas, una de las fuentes históricas de la semiótica.

Si bien no es la intención profundizar en cada una de estas rupturas teóricas, es conveniente exponer brevemente un caso que ilustra perfectamente este cambio: el fenómeno de la luz en el marco de la física cuántica y sus implicaciones en la física en general. En la física clásica se distinguían fundamentalmente dos clases de objetos que pertenecían al dominio de los conceptos familiares, por lo menos en la física, y al dominio del sentido común, en el común de las personas: los *corpúsculos* y las *ondas*. Esta distinción se apoyaba en dos sencillas consideraciones. Los corpúsculos son entidades puntiformes, es decir, localizadas en una zona muy restringida del espacio (como los granos de arena cuyo tamaño puede reducirse hasta cero) y que describen trayectorias definidas a lo largo de las cuales su posición y su velocidad están perfectamente determinadas a cada momento. Las ondas, por su parte, carecen de una localización precisa, además, ocupan si no todo el espacio, por lo menos cierta extensión espacial y no tienen mayor trayectoria. Aún más, las ondas no transportan nada, sólo transmiten energía e información además de tener la capacidad de «superponerse», por lo menos si su naturaleza física es la misma. En este sentido, cuando se estaba ante un fenómeno físico, la física clásica preguntaba ¿pertenece al campo de las ondas o de los corpúsculos? No es sino hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX que esta pregunta cobra su mayor importancia cuando se comienza a indagar sobre la naturaleza de la luz, ¿la luz es un cuerpo específico, o bien es el movimiento específico de un cuerpo? (Klein, 2003).

Una de las respuestas a la pregunta sobre la luz fue formulada en 1927 por Niels Bohr, para quien todas las partículas, sean de luz o de materia, ofrecen tanto aspectos ondulatorios como propiedades corpusculares, pero no son ni ondas ni corpúsculos, es decir, los aspectos ondulatorio y corpuscular son *complementarios*. Este postulado se convirtió en un punto de debate en los fundadores de la física cuántica⁴. Lo importante aquí es el

⁴ Se opusieron a el Max Planck (1858-1947), Erwin Schrödinger (1887-1961), Albert Einstein (1879-1955) y Louis de Broglie (1892-1987), mientras que Werner

postulado en sí, la importancia de la complementariedad y el hecho de que dos conceptos que habían sido claramente distinguidos e incluso opuestos, se funden en una misma explicación.

Lo que sucedió es que las secuencias de experimentación para la comprobación de determinados fenómenos demostraron que los instrumentos de medición *inflúan* y *modificaban* necesariamente al objeto o fenómeno medido y es más, lo *determinaban* de forma inevitable, como es el caso de las ondas y los corpúsculos⁵. Por otro lado, de modo similar a como la física cuántica se separó del objetivismo planteado por Newton, lo hizo la propuesta de la Teoría de la Relatividad elaborada por Albert Einstein (1879-1955) quien propuso que el tiempo y el espacio son relativos, y al mismo tiempo, que se encuentran inseparablemente unidos en el continuo espacio-tiempo. A diferencia de lo postulado en la física newtoniana que hacía una clara diferencia entre masa y energía, en la nueva visión, masa y energía son concebidas como convertibles, es decir, las partículas no están compuestas de cierta materia, sino que deben ser comprendidas como concentración de energía, de actividad, de *dinamismo*. Tanto la Teoría de la Relatividad como la propuesta de la Física Cuántica muestran una nueva concepción del universo, que no se ve ya como compuesto por una suma de partes separadas, sino como un todo en armonía e indivisible, como una red de relaciones dinámicas que no pueden comprenderse como independientes de su observador e intérprete, es decir, el investigador forma parte no sólo de la observación, sino que es parte también del fenómeno observado. La conciencia del observador y la realidad observada se consideran desde entonces como dos aspectos inseparables de una misma realidad. Nacían entonces los principios básicos de la propuesta de la Complejidad (Morin, 2003) y de la cibernética de segundo orden (Foerster, 2006).

Heisenberg (1901-1976), Wolfgang Pauli (1900-1958), Max Born (1882-1970) y Paul Dirac (1902-1984) la aceptaron con mayor o menos consentimiento.

⁵ Para un ejemplo detallado sobre un experimento que evidencia la influencia de los instrumentos de medición en la constitución del fenómeno físico en sí, véase el trabajo de Étienne Klein (2003). De igual forma puede consultarse el excelente trabajo de divulgación del Premio Nobel, Leo Lederman (1994), sobre los cambios en la física a lo largo de la historia, un texto en donde también se podrán encontrar una gran variedad de ejemplos sobre el tema.

Como ya se ha mencionado, ese grupo complejo de ideas del que hablaba Wiener y las ciencias de la complejidad de las que hablaba Wallerstein, mismas que desarrollara explícitamente Edgar Morin (2003) –y cuyo principio constructivo servirá más tarde para explicar como la adaptación en los organismos biológicos produce la complejidad (Holland, 2004)– es la evidencia de un cambio en la forma de pensamiento, de la necesidad de modificar algunos conceptos, pero sobre todo, de la necesidad de inscribirse bajo marcos teóricos diferentes. Sin embargo, así como sucede este gran cambio en la física a partir de la mecánica cuántica y la relatividad general, sucede con otras incursiones, por ejemplo, con la mecánica del azar en la teoría del caos, con las formas de pensar un posible método científico, con las formas de entender el cuerpo humano, en el campo de la ingeniería, de la óptica, de la medicina, con la propuesta de la Cibernética de la mano de Norbert Wiener (1982 y 1984) y la llamada Cibernética de Segundo Orden (Foerster, 2006), la cual funcionará más tarde como fundamento para algunas propuestas metodológicas en las ciencias sociales (Ibañez, 1990 y 1984). Desde la Biología con la propuesta de la epistemología constructivista de la cual el trabajo de Humberto Maturana R. y Francisco Varela (2006) es uno de los mejores ejemplos y desde la Psicología la propuesta de la epistemología genética (Piaget 2005, Piaget y García, 2004). Al final, el máximo desarrollo se alcanza con la relación entre miradas científicas, entre los sistemas y la biología (Bertalanffy, 2003), entre la biología y la semiótica (Kull, 1999; Hoffmeyer, 1997 y 1994; Martinelli, 2007, Sebeok, 2001), entre la epistemología genética y la historia de la ciencia (Piaget y García, 2004; García, 2000), entre la cibernética y la semiótica (Brier, 2006 y 2003) o entre todas ellas y la explicación de lo social (Brier, 2008; Maturana, 2009). Es decir, es un movimiento que se alejaba cada vez más de los principios del pensamiento newtoniano, en donde una realidad estaba dada y de la que sólo bastaba descifrar sus leyes gobernantes.

El mundo aparecía entonces como algo mucho más complejo que necesitaba nuevas formas de ser estudiado. Según Wallerstein (2005), éste fue el contexto histórico que permitió a los científicos sociales estar por primera vez en posibilidad de considerar seriamente el enunciado de sentido común que con tanto rigor y vehemencia habían rechazado: la idea de que el mundo social es un terreno intrínsecamente *incierto*. Para el mismo autor, dos de las principales consecuencias que el cambio de

pensamiento trajo a las ciencias sociales fue, primero, la ruptura del marco epistemológico común bajo el cual se movían las ciencias en general, y, segundo, la separación de los saberes. Esta separación es a lo que Wallerstein denomina las «dos culturas», la separación entre ciencia y filosofía llevada a cabo entre 1750 y 1850. Tiempo después de esta separación vino una separación mucho mayor, es decir la fragmentación disciplinar en tres grandes campos: ciencias naturales, humanidades y ciencias sociales y, de aquí en adelante el escenario histórico ya no es tan claro. En palabras del autor: “[...] pasamos al siglo XX con una considerable incertidumbre acerca de la validez de los límites disciplinares dentro de las ciencias sociales y con un cuestionamiento real, por primera vez en dos siglos, de la legitimidad de la línea divisoria epistemológica entre las «dos culturas» y, con ello, de la partición triple del saber en las supercategorías ciencias naturales, humanidades y ciencias sociales, estas últimas ubicadas en el medio” (Wallerstein, 2005:28).

Aunado a este primer panorama histórico en las ciencias sociales, Wallerstein reconoce un elemento contemporáneo más, la emergencia de los llamados Estudios Culturales devenidos de las humanidades y de las Ciencias de la Complejidad devenidas de las ciencias naturales. Si bien en los sistemas históricos pasados todo el saber se consideraba unificado en el nivel epistemológico, lo que tenemos hoy es un escenario diferente, el reconocimiento de la existencia no de una, sino de varias epistemologías y por lo tanto la necesidad de nuevas categorías de organización. Sin embargo, Wallerstein reconoce que no todas las complicaciones en las ciencias sociales son de orden epistemológico, sino que hay algunas más que pertenecen a un orden diferente, a un orden social de organización del los saberes y a los sujetos inmersos en la práctica de investigación, docencia y formación de futuros cientistas sociales.

Este es un eje que articula parte del pensamiento de Wallerstein, las consecuencias que el contexto histórico y social de las ciencias en general tuvieron en las ciencias sociales y en la forma en que éstas se institucionalizaron, es decir, la forma en que se organizaron los saberes en las universidades y sus posteriores divisiones, la cuales son todavía muy fuertes en el ámbito académico, aún cuando ya han perdido casi toda la justificación intelectual que las motivó. Pese a este hecho, se reconoce que la división no sólo no se ha detenido sino que va en aumento y, por lo

tanto, el concepto de disciplinas separadas sólo tiene sentido si no son muchas, pero cuando el número es muy grande lo único que puede significar es que son, más que disciplinas, áreas de investigación académica que reúnen a varios investigadores de manera provisional (Wallerstein, 2005). Ésta es la evidencia de la importancia de la organización de los departamentos en las Universidades, de la institucionalización de los campos del saber, por lo menos en Ciencias Sociales. En síntesis, Wallerstein deja ver en claro que si el mundo cambia es natural que las cosas dentro de él también lo hagan. Lo anormal es que esto no suceda. Si el mundo ha cambiado es necesario que aquellas personas que intentan entenderlo también lo hagan a través de la incorporación por lo menos de los cambios de los que somos conscientes, es decir, del cambio en nuestras estructuras del saber. De ahí que nuestras certezas del pasado no puedan seguir guiando nuestras acciones, pensamiento o procesos en el presente, sobre todo porque es precisamente ese presente el que las ha puesto en duda (Wallerstein, 2005).

Así que éste es el escenario en el que le toca emerger a los estudios de la comunicación a principios del siglo XX en EE.UU. y al mismo tiempo, es el escenario en el que le toca desarrollarse al pensamiento semiótico. El punto fundamental a reconocer es que la comunicación emerge, como hemos visto, en un momento histórico donde se comenzaban a re-organizar e institucionalizar los saberes, lo que tuvo un impacto muy particular no sólo en su estudio, sino en la organización de su espacio académico y en la generación de problemas igualmente particulares y de eso es precisamente de lo que tratan las siguientes líneas.

1.2. Algunas consecuencias de la institucionalización del campo de estudio de la comunicación: la emergencia del relativismo teórico y conceptual

Como se ha mostrado en el apartado anterior, la comunicación emerge en un contexto de re-organización de los saberes y de la emergencia de nuevas ciencias y de nuevas epistemologías en el siglo XX, lo que evidentemente tuvo ciertos efectos, algunos visibles, por ejemplo, en su proceso de institucionalización. Sin embargo, el proceso de institucionalización no es un proceso aislado, sino que se encuentra relacionado con la *necesidad de legitimar un campo de estudio*, tema que por sí mismo demanda

una investigación particular⁶. Por lo tanto, no es la intención aquí profundizar en la complejidad que supone el proceso de institucionalización de un campo de estudio como es el de la comunicación, sino tan sólo mostrar algunos rasgos generales del proceso, para lo cual se toma como base la investigación de Raúl Fuentes Navarro, una investigación con más de tres décadas de desarrollo. En uno de sus trabajos, Fuentes (2003) organiza la discusión sobre el fenómeno de la emergencia del campo de la comunicación en tres núcleos de concentración temática, siendo el primero el que se ocupa de la *legitimación*, el segundo de ciertos problemas de *institucionalización* y el tercero de la *profesionalización* de los estudios. Parte además de dos supuestos, el de la existencia de un campo académico en el sentido de Bourdieu y bajo el entendido de que la expresión “epistemología de la comunicación” refiere a una dimensión constitutiva, interna, fundamental del propio campo académico de la comunicación. Desde su punto de vista, “si lo que hacemos es en algún sentido «científico», y con mayor razón si no lo es, deberíamos de ser capaces de demostrar la consistencia y utilidad de nuestro conocimiento refiriéndolo a las propias condiciones y procedimientos con que lo producimos”. (Fuentes, 2003:19)

En principio, la *legitimación del campo académico de la comunicación* es un tema en constante debate que conlleva también la discusión sobre las condiciones de legitimidad intelectual de los estudios en comunicación. Por lo tanto, si se apela a un análisis epistemológico de los esquemas y discursos que se postulan como válidos en el propio campo, no se pueden dejar a un lado los factores sociopolíticos que de igual forma determinan ese análisis en sus dimensiones ontológica, ética y organizativa o social, es decir, en el campo científico los conflictos epistemológicos son también conflictos políticos. “Para el campo académico de la comunicación, cuya constitución es tan reciente como incipiente, y

⁶ Por ejemplo, cada uno de los capítulos del libro *Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina* coordinado por Raúl Fuentes Navarro (2006), son en realidad fragmentos de investigaciones mucho más amplias, algunas de ellas de maestría (como es el caso del texto de Ángela María Godoy Fajardo) y otras de doctorado (como es el caso del texto de Gustavo A. León Duarte), lo cual da muestra de que el tema por sí mismo requiere de un trabajo mucho más detallado, sin embargo, dado que no es un elemento central en esta investigación, sólo se hará una descripción general del fenómeno.

debido a sus pretensiones de científicidad, tengan o no fundamento válido, estas cuestiones siguen abiertas y hacen pertinente la indagación histórica, porque quizá se esté tentado a aceptar que es válida la imposición de un sólo modelo de futuro o a considerar la diversidad de fundamentos como un defecto” (Fuentes, 2003:20-21). De esta forma, como señala James Anderson (1996), la necesidad de adquirir y mantener certidumbres críticas justifica la revisión de las teorías como prácticas, a partir de una epistemología que descarta el recurso a la autoridad incuestionable de la ciencia, pero no a las consecuencias de la construcción y reproducción social e institucional de esa “autoridad”.

El debate sobre la legitimidad intelectual de los estudios en comunicación ha tenido como principal escenario al sistema académico norteamericano y es desde este espacio que Raúl Fuentes aborda tres de las principales posiciones que resultan relevantes para la reconstrucción epistemológica. Una es la postura de James Anderson (1996) –misma de la que se dará cuenta de forma más puntual en el apartado siguiente– para quien “la teoría debe tener un objeto de su explicación, una forma explicativa, un método para relacionar evidencias con postulados, explicaciones características dentro de un rango de desempeño y una consecuencia de valor” (Anderson, 1996:3); de esta forma articula siete criterios correspondientes a los planos de la ontología, la epistemología, la praxeología y la axiología que plantea en forma de preguntas que deja abiertas para que los lectores las contesten una vez que ha analizado dieciocho diferentes teorías de la comunicación. La otra postura es la de Klaus Krippendorff (1994) quien plantea, “con bases constructivistas y en algunos momentos radicales, un proyecto epistemológicamente reflexivo y éticamente orientado del cual serían responsables los académicos de la comunicación, como agentes que a la vez reconocen la actividad de los otros actores sociales de la comunicación para dar cuenta de sus prácticas. En este sentido, una revisión crítica del campo y los fundamentos de su reconstitución teórica no podrían ser puramente epistemológicos, sino que deberían de articularse los factores de ejercicio de poder y de legitimación con la construcción de los significados” (Fuentes, 2003:24).

La tercera postura es la propuesta de John Durham Peters (1999) –trabajo sobre el que también se profundizará en un capítulo posterior–, quien argumenta que la noción de teoría de la comunicación no es más vieja que los años cuarenta cuando

significaba una teoría matemática del procesamiento de señales. Pero ya como objeto de debate intelectual, Peters ubica a la comunicación en los contextos posteriores a la primera y segunda guerras mundiales y justifica su estudio en la actualidad en tanto que comunicación es una rica maraña de hebras intelectuales y culturales que codifica las confrontaciones de nuestro tiempo consigo mismo. Comprender la comunicación es comprender mucho más. Es sobre esta base que Raúl Fuentes sostiene que,

[...] al dejar sin abordar con rigor estas cuestiones básicas, se produce un efecto de disgregación tal en el campo que sólo es aparentemente paradójico que prevalezca un “pluralismo” superficial y acrítico, sea bajo la imagen de la “especialización” o de la “interdisciplinariedad” y en realidad se impongan así el “pensamiento único” y la instrumentalización de la comunicación y sus recursos. [...] Por lo tanto, la actual situación del campo académico de la comunicación requiere de una articulación muy delicada de reflexión epistemológica con análisis sociológicos y éticos-políticos de los intrincados procesos de su legitimación institucional, pues en el fondo, es una lucha ideológica que cruza por la territorialización (Fuentes, 2003:26-27).

En lo que se refiere a la *institucionalización del campo académico de la comunicación*, se recobran los tres modelos de relación del trabajo académico con las concepciones y modelos de comunicación hegemónicos: dependencia, apropiación, e invención que Jesús Martín-Barbero propuso hace casi dos décadas. En este sentido, la dependencia concluye que “todo vale” y por lo tanto cualquier postura tiene los mismos derechos, mientras que la apropiación se manifiesta al contrario, por el derecho y la capacidad de hacer nuestros los modelos y las teorías sin importar de donde vinieran geográfica e ideológicamente. En este punto, las reconstrucciones históricas del campo resultan un insumo indispensable para el análisis, aunque para autoras como Karin Wahl-Jorgensen por ejemplo, las historias del campo no representen en sí mismas un espacio para un giro reflexivo en los estudios de la comunicación, puesto que ninguna de estas estimula la reflexividad si no se confrontan en la lectura crítica, entre sí y con las demandas institucionales y los intereses personales y políticos que guían la investigación. Sin embargo, a este punto habría que agregar un hecho que constituye un objeto central de atención epistemológica: “ninguna de las historias abarca un

periodo temporal ni un espectro disciplinario más restringido que las anteriores” (Fuentes, 2003:29). Esta aseveración implica que hay en juego muchas más propuestas ontológicas, epistemológicas, teóricas y metodológicas que alternativas a la institucionalización imperante, pero también menor convergencia intelectual que organizacional en los supuestos de base de esas propuestas y, por lo tanto, “*el futuro del campo y la lucha por su orientación dependen en mayor medida de las formas organizacionales que de las teóricas*” (Fuentes, 2003:29). Esto es lo que llevó a John Durham Peters a afirmar que en el comienzo de la institucionalización del campo, la teoría se usó casi exclusivamente para propósitos de legitimación y sus ideas interesantes fueron ignoradas, de esta forma, “el destino de la teoría de la información es una lección sobre los compromisos que se hallan en el periodo formativo del campo: negociar alcance teórico por territorio académico. Durante el tiempo en el cual había una extensa teorización interdisciplinaria sobre la comunicación, el campo se distinguió a sí mismo de esta teorización y se dio a sí mismo una designación institucional” (Peters, 1988:315).

El mismo John Durham Peters (1986) reconoce a Wilbur Schramm⁷ como una figura clave en este movimiento hacia la institucionalización (por lo menos en EE.UU.), pero también hacia la pobreza intelectual, pues la coartada no era la fundamentación de un espacio científico autónomo, sino la institucionalización de un espacio de reflexión compartido. Esto es a lo que Peters a llamado la *pobreza intelectual en la investigación de la comunicación*, al argumentar que los debates sobre comunicación “también tienen una etiología más específica que tiene que ver, en buena medida, con los intentos paradójicos de crear una entidad institucional particular (un campo académico) fuera de una entidad intelectual universal (comunicación). En el cruce entre la institución y el intelecto, el segundo históricamente ha perdido” (Peters, 1986:528). Si bien la consideración de Peters mueve la discusión hacia el binomio conocimiento-institucionalización, lo importante a reconocer es que hasta ahora no hay una forma de entender al *objeto* comunicación y a su *estudio*, como tampoco al

⁷ Uno de los textos claves de Wilbur Schramm es su compilación dirigida y publicada en 1963 bajo el título *The science of human communication*, en la cual proponía a los cuatro padres fundadores del campo de la comunicación: Paul Lazarsfeld, Kurt Lewin, Harold Lasswell y Carl Hovland (Schramm, 1963).

nivel *científico* de su organización, por lo tanto, la pregunta es, ¿tendría que haberlo?

Parte de la historia de la institucionalización del campo de la comunicación en América Latina tiene relación con la institucionalización de dicho campo en el espacio norteamericano, el cual produjo sus propios recuentos históricos de formación e institucionalización. Sin embargo, “en América Latina esta historia ha tenido sus particularidades y de hecho, por más que haya antecedentes documentados, su historia no abarca más que las últimas cinco décadas, el tiempo que lleva el proceso de su institucionalización en las universidades y centros de investigación” (Fuentes, 2003:31). Pero al igual que en las ciencias sociales en general, y en el campo de la comunicación en Estados Unidos y en otras regiones, el eje central de los debates en el campo pareció perderse entre los años ochenta y noventa, precisamente en la época de su crecimiento explosivo⁸. Esto lleva a Raúl Fuentes (2003) a sostener que “ese aparente abandono de las premisas críticas y esa *inercia sin proyecto* no sólo nos acercan más que en otras épocas a lo que sucede en otras partes, sino que nos exige recomponer nuevamente los esquemas reflexivos desde una postura muy propia” (Fuentes, 2003:33). Desde su punto de vista, no basta el análisis de la institucionalización social y cognoscitiva del campo, como tampoco es suficiente el análisis de su legitimación intelectual, sino que es conveniente revisar, antes de pasar a otro plano, los fundamentos institucionales de la disciplinarización del campo y, en consecuencia, las estructuras interinstitucionales en que se sostiene e impulsa, principalmente las publicaciones y las asociaciones académicas. Este análisis lo lleva a la conclusión de que, “los procesos de institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina han desarrollado, manteniendo y reforzando una *desarticulación múltiple* [...] El principal es confundir, como lo ha sintetiza Jesús Martín-Barbero, las condiciones de desarrollo del o los mercados profesionales, con las exigencias de un campo intelectual. La formación profesional, al extremar sus rasgos disciplinarios, se fragmenta o especializa funcionalmente, aunque deje un residuo creciente de comunicadores disfuncionales. La teoría no puede

⁸ Sobre este tema y otros relacionados también pueden revisarse los siguientes trabajos del autor: Fuentes, 2005a, 2005b, 1998a y 1998b.

segmentarse así sin perder poder explicativo” (Fuentes, 2003:35). Bajo estas premisas, para el autor el espacio idóneo que queda disponible para abordar pertinentemente este debate es aquel en el que confluyen idealmente las funciones sociales irrenunciables de la universidad: el posgrado, es decir, el lugar de la profesionalización avanzada.

Finalmente, en lo que se refiere a la *profesionalización del campo académico de la comunicación*, las consideraciones se mueven en otros sentidos, sobre todo en los de orden ontológico, puesto que el objeto de la comunicación es un factor constitutivo de lo humano y al mismo tiempo un instrumento para la consecución de fines particulares. “Estamos hechos de comunicación, como individuos y como sociedades, pero también usamos la comunicación para afectar esta constitución, de ahí que la comunicación implique necesariamente imperativos éticos” (Fuentes, 2003:36). En el plano epistemológico esa tensión esencial se puede resolver separando como buscando articular ambos aspectos del fenómeno. Movido por la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, Raúl Fuentes presenta su propuesta final, en la que plantea que es mediante la formación en los posgrados de *agentes académicos competentes para producir socialmente sentido sobre la producción social de sentido*, que el campo académico de la comunicación puede no sólo reorientarse para avanzar en su legitimación, sino que podrá generar explicaciones más plausibles y orientadoras de las transformaciones en curso en el mundo y del papel que los sistemas y prácticas de comunicación tienen en esas transformaciones, y basar su legitimación en esta competencia académica más que en su competitividad institucional. Así, “lo que puede ayudar más a clarificar las condiciones de la legitimación epistemológica de los estudios de la comunicación no es su cerrazón, sino su apertura: su capacidad de interacción crítica y de complementación racional en la construcción de un conocimiento sólido y comprensivo que articule perspectivas diversas sobre un aspecto de la realidad que, por definición, es múltiple” (Fuentes, 2003:38).

Si bien en este libro se comparte la idea de la necesidad de la apertura de los estudios de la comunicación a las diferentes perspectivas de análisis y pensamiento de lo social, la propuesta de localizar el elemento de práctica y acción en el posgrado aparece como contradictoria. Sumergido en una lógica institucional y regida no sólo por planes y normas propiamente institucionales sino por

demandas de organismos gubernamentales, el posgrado se convierte en un centro de *reproducción* del conocimiento, dado que las exigencias de los tiempos de principio y fin, así como las líneas de investigación de cada programa, recortan necesariamente esa idea de apertura. El resultado es un espacio cerrado en sí mismo, dentro de las fronteras de lo que se considera propiamente comunicativo. Así, el diálogo o la apertura y la discusión con otras áreas de conocimiento como la Biología, la Física, la Filosofía, las Matemática o desde las epistemologías de las que ya se ha dado cuenta, se convierte en una empresa poco probable. Más aún, aunado a la problemática institucional se encuentra nuevamente el problema de la carencia de marcos formales similares a los de otras ciencias y disciplinas científicas, como las ya mostradas, que permitan un verdadero diálogo. La apuesta aquí, por el contrario, aún sigue siendo por las implicaciones de la continuación de una discusión no sobre su estatuto disciplinar o científico, sino sobre propuestas lógico-constructivas previas que permitan hablar, precisamente, de una ciencia o de una disciplina. En este sentido, quizá sea muy complicado que se logre formular ese principio constructivo, pero lo cierto es que el conocimiento que se ha logrado producir y con el que compartimos el espacio científico hoy en día, la convierte en una empresa posible.

Por otro lado, la propuesta de la producción social de sentido sobre la producción social de sentido supone que el propio proceso de producción de sentido ya se ha logrado sintetizar en un aparato lógico, sino ¿cómo asegurar que se produce sentido sobre el sentido social? ¿Cómo asegurar que es sentido y no otra cosa la que se *re-produce*? ¿Ideología, por ejemplo? Más aún, el axioma, bien o mal, le impone un límite reflexivo al propio campo y lo coloca dentro de las fronteras de lo propiamente humano, dejando fuera a las ciencias de lo no humano; así, la idea de lo “social” es un argumento que relaciona a la comunicación con un tipo de configuración específica, una que la aleja de sus bases genéticas, biológicas, informáticas o energéticas como se mostrará más adelante. Es cierto que la última afirmación ha movido a la propuesta que aquí se desarrolla fuera de sus marcos teóricos iniciales, pero también es cierto que en la base de su lógica constructiva se encuentra la preocupación por su apertura, por el diálogo, así que esas otras dimensiones también deben aparecer en el horizonte de lo posible. Sin embargo, también es importante reconocer que el trabajo de Raúl Fuentes es una de las pocas

propuestas que tocan el centro del problema de la comunicación y su dimensión institucional, sino es que la única, y de hecho aquí sólo se ha mostrado una síntesis que no deja ver la riqueza de su argumentación y lo extenso de su documentación. Como se había anticipado, éste es un gran tema sobre el que todavía hay mucho trabajo por hacer pero que se encuentra más allá de los fines e intereses de este libro.

Finalmente, recapitulando un poco lo hasta aquí dicho, los tres grandes ejes que propone Fuentes Navarro, el de legitimación, el de institucionalización y el de profesionalización, se asemejan mucho a los que propone Wallerstein (2005, 1996) que a grandes rasgos definen un nivel teórico/epistemológico de discusión, otro institucional y uno más relacionado con los agentes, con los sujetos involucrados en la reflexión y discusión. Cada eje se encuentra a su vez cruzado por más dimensiones, como la política y la ética. Sin embargo, el eje de acción de Fuentes (y de James Anderson) tiene como escenario el nivel institucional y como propuesta de acción la práctica de profesionalización. En contraste, la propuesta de este libro tiene como eje de acción y práctica el nivel de legitimación, pues desde la posición que aquí se sostiene, la apertura sólo es posible desde este nivel, dado que en los otros dos niveles las lógicas institucionales producen barreras infranqueables. La idea es un estudio más allá de las nociones disciplinares, casi una *post-disciplina* como el mismo Fuentes Navarro la llama en algunas ocasiones (Fuentes, 2002 y 1997b), es decir, una verdadera apertura y diálogo con otras ciencias que también han reflexionado sobre la comunicación para aprender, compartir y discutir con ellas. Esa es la apuesta y también la explicación del por qué de la Semiótica como marco general de esta investigación, un paso hacia la formalización que posibilite un diálogo futuro. De esta forma, antes de pasar a las particularidades sobre la relación entre la Semiótica y el estudio de la comunicación, es fundamental hacer explícitos dos elementos de los que se ha venido hablando desde el comienzo del capítulo: el problema de la producción teórica sobre el estudio de la comunicación y el problema de su dispersión, puntos que se desarrollan a continuación en el marco de la discusión sobre el problema de la institucionalización de los estudios de la comunicación.

1.2.1. Sobre el problema de la(s) teoría(s) de la comunicación

En 1996, James A. Anderson identificó un problema fundamental en la producción y circulación de la así llamada teoría de la comunicación. Lo que Anderson presentó en ese momento no fue una propuesta teórica sobre teoría de la comunicación, sino una propuesta sobre lo que cualquier teoría general debiese contemplar y sobre lo que una teoría de la comunicación debiese implicar. Según Anderson, la teoría debe tener un objeto al centro de su explicación, una forma explicativa, un método para relacionar la evidencia con las afirmaciones que se hagan de ella, explicaciones características dentro de un ámbito de interpretación y una consecuencia de valor. Esta primera consideración organiza el trabajo de Anderson alrededor de siete preguntas, las cuales son usadas heurísticamente para organizar el complejo de ideas e información que forma los fundamentos del desarrollo de la teoría. Según Anderson, el primer componente de toda teoría es el *ontológico* (afirmación sobre lo que es), el cual contempla tres preguntas: 1) ¿cuál es la naturaleza del mundo fenoménico?, 2) ¿cuál es nuestro modo de comprometernos con él?, y 3) ¿cuál es la naturaleza del individuo dentro de ese mundo? Las siguientes dos preguntas corresponden al componente *epistemológico* (afirmación sobre lo que sabemos) en el que se pregunta: 4) ¿cuál es el carácter del argumento justificado?, y 5) ¿cuál es la relación entre la teoría y el método? Finalmente, las últimas dos preguntas corresponden al componente *praxeológico* (afirmación sobre cómo es hecho), en el cual se pregunta 6) ¿cuál es la práctica de un argumento práctico?; y al componente *axiológico* (afirmación sobre su valor) respectivamente. En éste último se pregunta 7) ¿cuál es la presencia de la academia⁹ en la sociedad? (Anderson, 1996).

Lo anterior sintetiza el trabajo que Anderson propone, el cual consiste en explorar las consecuencias de siete condiciones

⁹ Anderson usa la palabra *Scholarship*, la cual tiene varias traducciones como beca o erudición. Más aún, una de las definiciones del *American Heritage Dictionary* la entiende como “los métodos y logros de un alumno o especialista”. Sin embargo, con la intención de recuperar el sentido que Anderson emplea de esta palabra (sentido identificable en el capítulo 8 titulado *Scholarship in Society*), se decidió que la palabra que mejor define la idea es la de «académico» en singular y «academia» en plural como genérico que puede dar a entender tanto a los académicos y a las instituciones educativas como al producto de su práctica profesional, es decir, la producción y circulación de conocimiento.

previas para la construcción de toda teoría, posición desde la que formula la pregunta central de su trabajo, a saber, “¿qué tengo que creer que es cierto para vivir una vida académica en el modo de esta teoría? [“*What do I have to believe to be true to live a scholar’s life in the fashion of this theory?*” (Anderson, 1996:3)] La exploración ontológica, epistemológica, praxeológica y axiológica previa a la propuesta del análisis de la teoría de la comunicación, es una propuesta que emerge de un contexto configurado por dos problemas básicos. El primero es producido por la virtual destrucción de la epistemología tradicional en las últimas tres décadas –problema del que ya se ha dado cuenta anteriormente –, lo que ha tenido como principales consecuencias que las observaciones sean consideradas argumentos, las teorías prácticas sociopolíticas y que la verdad sea plural. El otro problema es el carácter politizado de cualquier posición epistémica junto con los métodos de enseñanza disfrazados en la educación principalmente de postgrado; es decir, en el fondo hay un interés por mostrar algunas de las prácticas por las que los sujetos se convierten en ciudadanos naturales de alguna comunidad intelectual.

La relación entre ambos problemas genera un escenario con características peculiares. Se producen textos académicos que suponen una formación académica compartida y un acuerdo en la construcción de los sistemas conceptuales, aparecen así los mismos conceptos en contextos teóricos diferenciados que los vuelven incoherentes o carentes de sentido (problema similar al reconocido en este libro). El móvil es la construcción argumentativa que se mueve en dos sentidos, uno que tiene que ver con la comprobación de algo que ya se sabe que sucede a través de algún principio teórico y otro que tiene que ver con la producción de constructos teóricos que son formulados de acuerdo a un problema específico y bajo la consigna de que deben ser verdaderos. Ambos procesos tienen como objetivo principal no la producción de conocimiento o de un principio teórico, sino la *normalización*¹⁰ de la

¹⁰ Anderson utiliza el concepto de «normalización» en el sentido que Thomas Kuhn da al concepto de «ciencia *normal*». En palabras de Kuhn, “el éxito de un paradigma en sus momentos iniciales consiste en gran medida en una promesa de éxitos detectable con ejemplos seleccionados y aún incompletos [...]. La ciencia normal consiste en la actualización de dicha promesa, actualización que se logra extendiendo el conocimiento de aquellos hechos que el paradigma exhibe como especialmente reveladores, aumentando la medida en que esos hechos encajan con

argumentación que se presenta sobre un problema dado. La normalización complejiza enormemente el estudio de la teoría, puesto que todo análisis tiene que reconocer que la teoría no es sólo un conjunto de proposiciones textuales así denominadas, sino *prácticas* continuas de comunidades intelectuales. Éste es un punto clave sobre el que Anderson llama la atención, puesto que implica un modo particular de pensamiento del que no siempre se es consciente y el cual se desarrolla en el proceso de aprendizaje. “Al exponerse por sí mismos a este conjunto de actividades prácticas, los estudiantes están también inmersos, generalmente sin su consentimiento razonado o informado, en modos particulares de pensamiento” (Anderson, 1996:8), los cuales devienen de los “métodos de adoctrinamiento” [*Indoctrinating Methods*] identificables en las prácticas docentes. De esta forma, el estudio de los métodos no sólo induce al estudiante dentro de una ideología académica sino también dentro de dominios teóricos específicos.

Lo que sucede generalmente es que el principiante se centra en un conjunto de prácticas para la producción de conocimiento que, cuando son reproducidas apropiadamente, producen afirmaciones aceptables. Según Anderson, es casi un esfuerzo mecánico porque el conjunto de métodos que aprendemos reproduce el conocimiento principalmente como el producto de marcos jerárquicos asumidos. Dichos componentes jerárquicos son las propuestas teóricas que el propio Anderson seguirá para dar respuesta a las preguntas sobre los componentes de la reflexión teórica que se han sintetizado anteriormente. Así, del estudio de siete libros¹¹, Anderson extrae 249 referencias a “teorías de la comunicación” o al menos algo que así aparece nombrado, las cuales pueden ser sintetizadas bajo la idea de 18 “teorías

las predicciones del paradigma, así como articulando más aún el paradigma mismo” (Kuhn, 2006:89). En este sentido, “la investigación en la ciencia normal se orienta a la articulación de los fenómenos y teorías ya suministrados por el paradigma” (Kuhn, 2006:90). En este caso en particular, la normalización hace referencia al proceso en el que una determinada argumentación busca identificarse con algún principio teórico precedente con la finalidad de validarse y convertirse en verdadero. Como puede observarse el fin no es la producción de conocimiento.

¹¹ Véase Anderson, 1996, específicamente el capítulo 9. *Communication Theory Analysis*.

generales”¹². En este mismo sentido, es igualmente ilustrativo el trabajo de Jennings Bryan y Dorina Mirón (2004) quienes reconocen que el uso de las teorías en el campo de estudio de la comunicación se restringe a una mera referencia, dado que en 1806 artículos analizados (576 relacionados con la comunicación de masas) en tres revistas importantes (Journalism & Mass Communication Quarterly, Journal of Communication y Journal of Broadcasting & Electronic Media) encontraron 1393 referencias hechas a 604 teorías diferentes. De las teorías encontradas, los autores reconocen que *el 48% de ellas fueron usadas como mera referencia* (Bryan y Miron, 2004). De igual forma Marta Rizo (2006) en su estudio identifica 120 nombres de teorías de la comunicación o, una vez más, «algo» que así aparece nombrado en 15 manuales de comunicación¹³. La pregunta es entonces, ¿de dónde emergen más de 100 teorías en un caso o más de 600 en el otro? ¿Qué estamos entendiendo por teoría? Aquí el problema es evidentemente de orden epistemológico. La existencia de una gran

¹² Teoría de la disonancia cognitiva, Teoría de la reducción de la incertidumbre, Modelo retórico sensitivo, Constructivismo, Gestión coordinada de la teoría del significado, Teoría narrativa, Análisis de cultivo, Usos y gratificaciones, Agenda Setting, La espiral del silencio, Estructuración y teoría social, Teoría de la acción social (Anderson, 1996).

¹³ Los manuales consultados por Marta Rizo son: (1) Toussaint, Florence (1975). *Crítica de la información de masas*. México: Trillas. (2) Smith, Alfred G. (comp.) (1976). *Comunicación y Cultura* (3 volúmenes). Buenos Aires: Nueva Visión. (3) Paoli, J. Antonio (1977). *Comunicación e información. Perspectivas teóricas*. México: Trillas. (4) Moragas, Miquel de (1981). *Teorías de la Comunicación de Masas. Investigaciones sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gustavo Gili. (5) Corral Corral, Manuel (1986). *La ciencia de la comunicación en México. Origen, desarrollo y situación actual*. México: Trillas. (6) Wolf, Mauro (1987). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Buenos Aires: Paidós. (7) Rodrigo, Miquel (1989). *Los modelos de la comunicación*. Madrid: Tecnos. (8) McQuail, Denis (1991). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós. (9) Lazar, Judith (1996). *La ciencia de la comunicación*. México: Publicaciones Cruz. (10) Lozano, José Carlos (1996). *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. México: Alambra. (11) Miège, Bernard (1996). *El pensamiento comunicacional*. México: Universidad Iberoamericana. (12) Mattelart, Armand y Michèle Mattelart (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós. (13) Rodrigo, Miquel (2001). *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectiva*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. (14) Torrico Villanueva, Erick (2004). *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*. Buenos Aires: Norma y, (15) Igartua, Juan José y María Luisa Humanes (2004). *Teoría e investigación en comunicación social*, Madrid: Síntesis.

cantidad de teorías podría deberse a la relación que el estudio de la comunicación estableció con otras ciencias y disciplinas científicas durante su desarrollo histórico como se ha mostrado; sin embargo, lo importante no es el hecho que la comunicación se relacione o no con otros campos científicos, sino la forma y las condiciones en que se ha establecido dicha relación. Entonces de lo que se trata es de reconstruir una trayectoria histórica centrada no en los espacios geográficos, autores o en los recorridos cronológicos, sino específicamente en las dimensiones que Anderson plantea, en las epistemológicas, ontológicas, praxeológicas y axiológicas. Aquí la apuesta es por la reconstrucción no de conceptos, sino de sistemas conceptuales, de marcos formales de organización epistemológica y ontológica sobre la comunicación desde la base de dos contextos de producción teórica: los estudios de la comunicación y la semiótica. Como se podrá observar, es un trabajo similar al que propone Anderson, sin embargo, a diferencia de las dos matrices que Anderson propone para su estudio (el empirismo hermenéutico y el empirismo objetivo) aquí la matriz general será la semiótica, cuyas particularidades serán explicitadas en un capítulo posterior.

En un sentido diferente pero bajo la misma lógica, Jeffrey St. John, Ted Striphas y Gregory Shepherd (2006) en el texto introductorio que realizan al libro *Communication as... Perspectives on Theory*, reconocen que el libro no es un ejemplo o ejercicio de pluralismo teórico ni se fundamenta bajo la creencia de que las teorías tienen el mismo mérito si las entendemos y apreciamos en sus propios términos, por lo tanto, anuncian la necesidad de jerarquizarlas, dado que el libro se presenta como un libro de teoría y no como un análisis sobre la aplicación de las mismas. Por lo tanto, los autores manifiestan un rechazo explícito de las afirmaciones contemporáneas sobre el estudio de la comunicación en el sentido de que un pluralismo teórico indiferenciado es algo bueno, de lo cual deviene el reconocimiento de dos puntos importantes de recuperar. El primero tiene que ver no sólo con el pluralismo teórico indiferenciado, sino con la cantidad de productos que se presentan como teóricos. La vasta producción pareciera confirmar la idea de que lo producido en verdad está influenciado de alguna manera y “en algún lugar” al mundo en el que vivimos, al tiempo que fortalece un espacio académico, pero quizá lo que suceda sea un proceso inverso. El segundo punto tiene que ver con el legado del empirismo y las formas de *normalizar* la producción teórica. En este punto se

podría argumentar que la reproducción de un tipo específico de hacer teoría no sólo reproduce un esquema de escritura sino que propone uno similar para la producción teórica en sí. Por otro lado, Jeffrey St. John, Ted Striphas y Gregory Shepherd (2006) reconocen que el libro que presentan puede ser comprendido como un libro sobre comunicación y sobre teoría de la comunicación pero también como un libro sobre las consecuencias intelectuales, políticas y éticas sobre la elección a la que nos conduce la formulación y representación de una determinada concepción de la comunicación. Por lo tanto, no se trata de una teoría unificada de la comunicación, sino de *una forma diferente de hacer teoría* (John, Striphas y Sheperd, 2006). Este es quizá un antecedente inmediato del problema del relativismo conceptual, el cual pone énfasis en el problema de haber ignorado por tanto tiempo el cuestionamiento de Bernard Berleson y haber sacrificado fundamentación teórica por alcance académico e institucional (Peters, 1998, 1986). Este punto de la teoría y la práctica de investigación o práctica social es clave para entender el movimiento que aquí se plantea.

En un texto reciente, Robert T Craig (2008) reconoce que “lo que principalmente explica la emergencia disciplinaria del campo es la significativa relación de la comunicación como una categoría de práctica social y es, a través de la reconstrucción de sus tradiciones intelectuales alrededor de esa categoría, que el campo puede esperar volverse no sólo más productiva e intelectualmente coherente, sino más útil socialmente” (Craig, 2008:7). La idea es, por tanto, que una teoría sobre la disciplinarización de un campo deriva su identidad y coherencia de su participación en la conversación de las disciplinas, así, “el carácter específico de la comunicación como disciplina, puede ser entendido en términos de su contribución al conocimiento en determinadas tradiciones intelectuales, en la evolución de sus formas institucionales y en su relevancia hacia la «comunicación» entendida como una categoría socioculturalmente constituida de problemas y prácticas” (Craig, 2008:7).

Para Craig (2008), en realidad las disciplinas son una comunidad conversacional con una tradición de argumentación particular, la cual participa de una comunidad conversacional más amplia con sus propias tradiciones de argumentación, por lo que dichas disciplinas no se encuentran fundadas sobre categorías fijas de conocimiento, sino que son formaciones discursivas que emergen, evolucionan, se transforman y disipan en la continua

conversación entre disciplinas, por lo que su fuerza radica de la resonancia de su discurso a través de la sociedad, de su distinción intelectual y su productividad así como en su consolidación en los esquemas institucionales existentes de organización (institucional, intelectual y cultural). Lo anterior puede convertir a una disciplina en una “disciplina práctica” cuya importancia está dada por la creencia en que sus principios pueden ayudar a resolver problemas prácticos ya reconocidos socialmente. Así, para Craig, “si la comunicación es ahora una disciplina, es porque los académicos de la comunicación han aprovechado una oportunidad retórica. Influenciando el sentido común con la relevancia de su tema han ganado acceso a los recursos institucionales e intelectuales que han adaptado y transformado en términos de «problemas de comunicación» en la sociedad” (Craig, 2008:10).

Como se puede apreciar, las vías para la subsistencia de la comunicación como disciplina, más allá del reconocimiento de los problemas epistemológicos que genera el uso indiferenciado de principios teóricos, es su vitalidad como disciplina práctica. Sin embargo, lo que aquí se argumenta es que los problemas propios de las teorías de la comunicación no sólo tienen relación con la dimensión práctica de su uso, sino con problemas epistemológicos en la base misma de la producción teórica. Así que una segunda opción no implica caminar en el sentido de una disciplina práctica, sino en el sentido de una teoría unificada. Por ejemplo, para autores como Søren Brier (2008), la debilidad de los estudios comunicativos e informacionales tradicionales basados en teorías sobre los flujos de información o los datos en sí, han hecho emerger problemas en lo que respecta a la forma en que los sistemas de conocimiento son contruidos y organizados, es decir, han hecho emerger problemas al nivel epistemológico propiamente que no se resuelven cambiando nuevamente la discusión como lo hiciera Schramm cincuenta años atrás, sino haciendo frente en el mismo nivel.

De esta forma, el mismo Søren Brier, basado en la propuesta de la cibernética y la semiótica, plantea que es posible desarrollar nuevos conceptos que ayuden a entender y desarrollar sistemas sociales como redes auto-organizadas y auto-reproducidas, por lo tanto, en vez de hablar en términos de “comunicación de información” la propuesta es hablar en términos de “significados conjuntamente actualizados” (Brier, 2008). Por otro lado, para Brier las ciencias de la información, en lo que

respecta a los sistemas vivos y a los sistemas humanos, no son capaces de explicar aspectos vitales del fenómeno de la comunicación y la cognición como lo es la emergencia del significado en los ámbitos limitados de los contextos sociales y en los ámbitos generales de la reproducción y supervivencia de los seres vivos. Aparece entonces el problema del significado en el marco del punto de vista mecanicista que brinda la teoría de la información y la cibernética en el marco general de las ciencias de la información, dado que dicha visión se extiende a la comprensión del conocimiento, la naturaleza, el lenguaje y, finalmente, a la conciencia humana. En consecuencia, para Brier (2008), el paradigma del procesamiento de información nunca tendrá éxito en describir los problemas fundamentales en la mediación semántica del contenido de un mensaje de un productor a un usuario, dado que es incapaz de tomar en consideración los aspectos fenomenológicos y sociales de la cognición. Por lo tanto, la idea de unir a la semiótica peirceana con la cibernética de segundo orden no sólo responde a un problema epistemológico, sino a una oportunidad de expandir los horizontes de observación, tanto de lo que se observa como del sistema que lo hace y al mismo tiempo, de convierte en una propuesta teórica que pone al centro a la comunicación y su propio proceso de construcción teórica.

De esta manera se va configurando el problema central en este libro, el cual tiene como contexto sociohistórico la dispersión teórica de la teoría de la comunicación a finales de la primera década del siglo XXI y lo que se propone es una ruta que implica el tránsito de un movimiento retrospectivo hacia uno prospectivo. La propuesta aquí es especificar un escenario desde donde pueda partir la reconstrucción histórica. Este escenario es el que se configura en la relación entre el estudio de la comunicación y la semiótica. Dado que la intención es reflexionar sobre el espacio teórico de la comunicación, es necesario trabajar con una epistemología que permita dar respuesta a las siete preguntas que plantea Anderson y cumplir con los cuatro componentes que conforman toda teoría. Entonces lo que queda es un objeto de estudio construido sobre un contexto definido por dos elementos: a) la dispersión teórica en el campo de estudio de la comunicación y, b) las particularidades de la teoría semiótica y su relación con el estudio de la comunicación.

Sin embargo, los componentes del objeto de estudio no hacen evidente la problemática que se plantea, que si bien tiene

como punto central al estudio de la comunicación y la semiótica en el marco de la dispersión conceptual, necesita forzosamente de una reflexión mucho más detallada, puesto que en el fondo siempre aparece la figura de la matriz semiótica como elemento de validación teórica. De esta forma, del problema epistemológico general es necesario transitar hacia la explicitación de lo que sucede en el campo de estudio de la comunicación. Teniendo como antecedente inmediato el problema epistemológico es necesario presentar de forma explícita algunas de las posturas teóricas en el estudio de la comunicación que vuelven observables algunas de las afirmaciones que se han realizado hasta este punto. Por ahora no será la explicitación de sistemas conceptuales, sino la presentación de una generalidad de producción teórica.

1.2.2. Breve bosquejo de la producción y dispersión teórica en el campo de estudio de la comunicación

Una vez establecido el lugar desde donde se sitúa el recorrido, es necesario detenerse en cada uno de los elementos que lo configuran; por lo tanto, lo que interesa en este momento es revisar de manera general la dimensión de producción teórica dentro del campo de la comunicación, la cual se ha dividido, únicamente por motivos expositivos, en tres niveles: el *nivel de legitimación*, el *nivel crítico de organización* y el *nivel de la cientificidad*. En el primer nivel, un espacio recurrente de legitimación de una propuesta teórico-metodológica y de un objeto de estudio es su integración a los relatos históricos, a la memoria y fundamentos de una disciplina científica, son las obras que narran la historia de la comunicación, su emergencia y sus desarrollos teóricos posteriores, o bien, son propuestas introductorias a las teorías de la comunicación. Es en estas obras en donde parecería legitimarse el estatuto científico de la comunicación y en donde se acuerdan determinadas construcciones conceptuales que más tarde funcionarán como principios constructivos de investigaciones, historias u objetos de investigación. Por su parte, un segundo nivel tiene que ver con la organización de un campo de estudio, es decir, es el nivel institucional concretamente, el cual, no necesariamente tiene que estar relacionado con el primero, puesto que genera su propia historia dependiendo del espacio territorial en cuestión.

El tercer nivel es algo más complicado. Su relación puede o no darse con los otros dos y está determinado por las propuestas

que implican necesariamente el estatuto de cientificidad de un espacio académico, es decir, su forma operativa sólo puede ser entendida a través de su propio discurso, el cual se va desarrollando paulatinamente. La propuesta en este punto puede ser explícita o simplemente ser el resultado de un cúmulo de discusiones sobre el estatuto científico de la comunicación. Como ya se ha mencionado, la clasificación tiene fines expositivos y no epistemológicos puesto que se podrán encontrar autores u obras cuya clasificación presente más de una posibilidad y, por otro lado, tampoco es una exposición exhaustiva de todo lo producido, tarea por demás complicada, por lo que también será posible encontrar algunas ausencias.

De esta forma, en lo referente al *nivel de legitimación*, es importante reconocer que el campo de estudio de la comunicación ha producido sistemáticamente sus propios recuentos históricos, pero cada uno ha seguido sus propias rutas y ha planteado sus propias particularidades. Entre las obras cuya naturaleza es la reconstrucción (o construcción) histórica de la comunicación se encuentran la de Phillipe Bretón (2000) que, entre otras cosas, resalta la importancia de la cibernética para la historia conceptual de la comunicación, la cual implicó nuevas responsabilidades teóricas no sólo para este campo sino para el estudio de las ciencias en general. En un sentido similar, John Durham Peters (1999) intenta mostrar los problemas de la construcción teórica del concepto de la comunicación cuya expansión y consolidación parece reafirmarse a finales de los años cuarenta con la aparición de la teoría de la información planteada por Claude Shannon. Sin embargo, dado que el recorrido es una visión constructiva de la historia, ésta es contada a través de cuatro momentos (que podrían ser epistémicos) en los que el concepto de comunicación aparece como principio constructor en las ciencias, es decir, la comunicación como el manejo de la opinión de masas, la eliminación del problema semántico, el discurso de la otredad y la orquestación de la acción.

También dentro de una propuesta conceptual, es decir, centrada en producciones teóricas más que en recuentos de los sucesos históricos de emergencia de las distintas teorías, se encuentra el trabajo de Klaus Brhun Jensen (2002), el cual presenta un trazado sobre los estudios clásicos que subyacen a los estudios de comunicación, para después listar las principales tradiciones de la historia de las ideas (retórica, hermenéutica,

fenomenología y semiótica) que entraron al campo moderno de las humanidades al que modificaron sustancialmente. En este mismo trabajo se presenta una disertación de cómo los recientes retos de la interdisciplina (postmodernismo, feminismo y cognitivism) pueden reconfigurar el mapa de los estudios del campo de los medios de comunicación.

Sin embargo, los procesos de comunicación se sitúan en un plano de convergencia entre varias ciencias o disciplinas científicas desde las que se han usado modelos sociales, tecnológicos o biológicos para explicar la naturaleza de su funcionamiento. De la comunicación se dicen muchas cosas, desde aquellas que la sitúan en lo social hasta aquella que la consideran motor de las estructuras tecnológicas. Es desde este espacio de convergencia de múltiples miradas desde donde parte la propuesta de Armand y Michèle Mattelart (1997), la cual es un recorrido por las formas de aproximación a lo que ellos entienden como “teoría de la comunicación” en sus momentos de emergencia y sus reapariciones cíclicas como fuentes de discusión continua. Si el concepto de comunicación es problemático en sí mismo, las teorías que explican su naturaleza lo son de igual forma, es por esto que el camino que se sigue en esta obra es por orden de aparición de las “escuelas”, tendencias o corrientes que se han dado a la tarea de explicar o reflexionar sobre objetos comunicativos, es decir, es un orden cronológico. En esta misma línea se encuentren los trabajos de Erick Torrico Villanueva (2004), Horacio Guajardo (1994), Manuel Corral Corral (2000) y Daniel Bougnoux (2005).

Sin embargo, la complejidad y multiplicidad de visiones que existen en los recuentos históricos de las teorías de la comunicación, así como de la aparición de ésta como campo de estudio, encuentran un eje articulador desde donde la historia ha tendido a ser reconstruida, es decir, los medios de comunicación como objetos de estudio, como generadores de cambios sociales, de reorganizaciones teóricas y como gestores de un campo necesario de estudio. Desde esta perspectiva se reconstruye históricamente la comunicación en obras como la de Miquel Rodrigo Alsina (2001), la cual está centrada en su propia división de las fuentes de la comunicación, más con fines expositivos que con fines científicos. Así, después de dejar fuera al conductismo, la cibernética, la teoría matemática de la comunicación y la semiótica, Rodrigo Alsina propone su recorrido por las que considera las perspectivas teóricas de la comunicación: la perspectiva interpretativa, la perspectiva

funcionalista y la perspectiva crítica. También con centro en la reflexión sobre los medios y comunicación de masas se agrupan las obras de Denis McQuail (1991, 2002, 2004), Florence Toussaint (1975), Mauro Wolf (1987) y José Carlos Lozano Rendón (1996).

En el segundo nivel, el *nivel crítico de organización*, convergen miradas que no sólo son reconstrucciones históricas o necesidades organizativas, sino que son posturas críticas cuyo eje central no sólo es la organización de un campo de estudio, sino la necesidad de repensar dicho ordenamiento, sus objetos de estudio, sus principios epistemológicos o sus propios desarrollos teóricos. Desde esta postura, para autores como Eduardo Vizer (2003) parece existir una plataforma teórica que precede a todas las formas posteriores de concebir a la comunicación, un metalenguaje o principio epistemológico unificador o, por lo menos, en la base de toda concepción teórica. Estos primeros momentos Vizer los ubica en las primeras especulaciones de los filósofos presocráticos, quienes dieron pie al inicio del debate sobre la realidad, la naturaleza del conocimiento y del lenguaje cuyos desarrollos posteriores culminarían con la aparición de la reflexión lógico-filosófica sobre los signos y su repercusiones en los procesos de significación (Locke, 2005; Peirce, 1955; Beuchot, 2005).

De este universo discursivo de los signos nos trasladamos a las bases de la comunicación interpersonal en la Escuela de Chicago, lo que da pie a una transformación en la naturaleza del concepto de comunicación en donde éste es visto desde las actividades de control social, de integración y confirmación, donde el contexto pasa a ser mucho más importante que el contenido, y la información mucho menos que la significación social que el investigador busca comprender. Por este tiempo aparecen también los enfoques interaccionistas, el enfoque sistémico-matemático con la cibernética de Norbert Wiener y la matemática de Claude Shannon. Sin embargo, casi ninguna de estas líneas se siguió desarrollando y en cambio, se privilegió el estudio de los medios de comunicación como objeto central de la reflexión crítica, ya sea desde las perspectivas funcionalistas contrastantes (Curran, 1998) o desde los medios, y en especial la televisión, como generadores de un cuarto *bios* que implica una nueva tecnología perceptiva y mental, la cual implica a su vez, un nuevo tipo de relación del individuo con las referencias concretas y con la verdad, es decir, con otra condición antropológica (Sondré, 1999) o, simplemente como relatos generales de su dinámica operativa. En este nivel los

trabajos no sólo son recuentos históricos, sino que el recuento es el testigo de la necesidad de una “nueva” forma de entender la historia y objetos de la comunicación, es un nivel mucho más preocupado por la organización teórica del campo de la comunicación y, por ende, preocupada por pensarla desde marcos conceptuales y de organización diferentes.

Finalmente, el *nivel de la científicidad* tiene una característica especial: el campo de la comunicación se convierte en el objeto de estudio del campo de la comunicación. En este punto convergen varias miradas, desde aquellas que pugnan por la necesidad de repensar la comunicación a nivel epistemológico, por la necesidad de una revisión de los postulados teóricos o por la necesidad de identificación y consolidación de un campo académico de estudio (Fiske, 1984; Fuentes, 1998; Galindo y Luna, 1995; Guajardo, 1986; López, 1997; Schramm, 1963; Martín, 1994, Galindo, 2006). En este nivel lo que se presentan son reconstrucciones en dos sentidos. Primero en lo que se refiere al campo académico de la comunicación y, segundo, en lo que se refiere a la ciencia de la comunicación o Comunicología.

Un caso ejemplar en el primer sentido es el trabajo de Maria Immacolata Vassallo de Lopes (2001) en el que reconoce que si las ciencias sociales nacen y se desarrollan como formas de autoconciencia científica de la realidad social, se puede imaginar que ellas pueden ser desafiadas seriamente cuando esta realidad ya no es la misma o cuando uno de sus elementos explicativos es modificado. Y esto es precisamente lo que ha sucedido en la investigación en comunicación, no sólo los contextos de emergencia de los estudios que reflexionan sobre sí misma han cambiado, sino que muchas de sus construcciones conceptuales de base han sido modificadas, esto aunado a la transformación y revisión de marcos mucho más generales como las ciencias sociales. Lo que resalta –según la autora– “es un movimiento de convergencia de saberes especializados sobre la comunicación, entendido como un movimiento de intersección que no es, de ninguna manera, una amalgama o síntesis de saberes, sino que se trata más bien de un producto de las relaciones entre el objeto de estudio, la especificidad de las contribuciones analíticas y la particularidad de la evolución histórica entre ambos” (Vassallo de Lopes, 2001:49). Por lo tanto, los problemas particulares de un campo de estudio están en estrecha relación con marcos mucho más generales de estudio de las ciencias en general y las ciencias sociales en

particular, y el Informe de la Comisión Gulbenkian presidida por Immanuel Wallerstein (1996) es un claro indicador de esta situación. Así, “la crítica a la compartimentación de las ciencias sociales tiene entonces que ver con las líneas divisorias colocadas por paradigmas histórico-intelectuales del siglo XIX y que, según el informe Gulbenkian, son más ideológicas y organizativas del trabajo intelectual que propiamente derivadas de exigencias internas del conocimiento, o sea, epistemológicas, teóricas y metodológicas” (Vassallo de Lopes, 2001:53).

Por lo tanto, Maria Immacolata centra su posición bajo la idea de la *transdisciplina* como estructura básica para el estudio de la comunicación en base a lo sucedido en Brasil, el que, desde su punto de vista, es un caso de lucha por afirmar de manera institucional un campo académico transdisciplinario y afirmar el estatuto transdisciplinario de la comunicación. Sin embargo, este estatuto no constituye un caso aislado sino que debe ser entendido como parte del movimiento contemporáneo de reconstrucción histórica de las ciencias sociales. Por lo tanto, en este nivel de organización aparece la necesidad de la reflexión sobre la comunicación en el marco de la crisis de las ciencias sociales, crisis que comparte a pesar de que las ciencias sociales se muestren renuentes a aceptar a la comunicación como una más de sus disciplinas, es decir, el problema de la comunicación en este nivel, es que es apenas un programa que se ha ido desarrollando y del que es complicado identificar un recuento histórico específico o etapas históricas. En síntesis, como afirma Delia Crovi (2004) aunque la comunicación no escapa a la crisis generalizada de las Ciencias Sociales, esta crisis en el campo de la comunicación adquiere características particulares.

Quizá esta crisis se manifieste en el campo de la comunicación en la forma de una *transformación compleja y multidimensional* como afirma Raúl Fuentes (1998a), quien es precisamente un autor que ha realizado una discusión clave y de suma importancia desde hace más de tres décadas (Fuentes, 1994, 1998a, 1998b, 2004, 2005a, 2005b). El punto central aquí no es el espacio teórico de la comunicación, sino el campo académico de la comunicación, es decir, dos espacios que podrían pensarse como uno mismo, pero que se configuran de maneras diferentes. A saber,

[...] en el plano estrictamente “científico” el reto metodológico central de este trabajo consiste en *objetivar* mediante operaciones y representaciones válidas una

parte significativa del mundo en que se vive *subjetivamente*. Pero su propósito más general se ubica en términos de intervención práctica del sujeto sobre el objeto: contribuir con el estudio (proceso y productos), a la constitución del campo académico de la comunicación [...] En otras palabras, mi *interés* básico como sujeto-investigador, al construir como objeto de investigación el propio campo profesional, no puede ser sino práctico, en el sentido en que Kurt Lewin señalaba que “no hay nada más práctico que una buena teoría” o, en este caso, al menos, un buen modelo descriptivo-explicativo del objeto (Fuentes, 1998a:11).

Este es un punto central en las distinciones que se han planteado pero que requeriría por sí mismo un desarrollo mucho mayor¹⁴. Sin embargo, así como aparecen propuestas en vías a la consolidación de un campo académico, también aparecen propuestas en vías a la consolidación de una disciplina científica, es decir, propuestas que son reflexiones epistemológicas y propuestas que son explícitamente la fundación de una disciplina científica (Ferrer, 1982; Galindo, 2004a, 2004b, 2004c; Galindo, Karam y Rizo, 2005; Jiménez, 1982; López, 1984, 1989a, 1989b, 1997; Piccini, 1983; Reséndiz, 1989). De este espacio es muy importante recobrar la propuesta de la Comunicología Posible impulsada fuertemente por Jesús Galindo, la cual mueve la discusión en otro sentido.

En el caso de la comunicación, un aspecto es el trabajo conceptual, y otra cosa el uso conceptual de nombres, de siglas, de palabras. No es lo mismo. Para trabajar con matrices conceptuales requerimos de sistemas conceptuales. Si esta característica de organización se la aplicamos a las matrices potenciales de conceptos usados en comunicación, casi inmediatamente me quedo sin nada en las manos y se acabó la historia y la conclusión

¹⁴ En este punto también habría que incluir el trabajo de Karla Margarita Ramírez (2004), el cual es un análisis cuantitativo de la manera en que se disemina el conocimiento científico a través de tres publicaciones académicas del campo de la comunicación en México (revista *Comunicación y Sociedad* de la UdeG, revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas y Versión* de la Ucol, y revista *Estudios de Comunicación y Política* de la UAM-X) y el de Gabriela de la Torre (2004) el cual es un análisis descriptivo de las tesis de maestría presentadas en tres programas nacionales en México entre 1996 y 2000 (UIA, UAM, UNAM). Sobre todo porque ambos trabajos están estrechamente ligados al trabajo de Raúl Fuentes Navarro sobre la reflexión del campo académico de la comunicación en México.

es: no existe el sistema de la comunicación. Mi hipótesis es que la comunicación no es ciencia si no hay sistemas conceptuales (Galindo, 2005a:48).

Desde esta perspectiva entramos a un terreno diferente en el que la ciencia de la comunicación se entiende más como un programa a desarrollar que como un espacio cuyos objetos, teorías y metodologías implican ya un estatuto de cientificidad. Sin embargo, así como la propuesta de Raúl Fuentes sobre la «producción social de sentido sobre la producción social de sentido» requiere un comentario más extenso, lo mismo sucede con la propuesta de la Comunicología posible, la que demanda por sí misma una investigación particular, pero sobre la que ya existen, igualmente, algunos apuntes (Galindo, 2009, 2008 y Galindo y Rizo, 2008)¹⁵. La clave aquí es la apuesta por el reconocimiento de los sistemas conceptuales históricos, sobre las matrices conceptuales, sobre las fuentes científicas históricas de la comunicación, lo cual también tiene relación con esta investigación, dado que al centro de la propuesta está la necesidad de la reconstrucción de sistemas conceptuales históricos pertenecientes a más de un contexto de producción teórica particular. Esa misma preocupación se continúa aquí, pues ¿cuáles son los sistemas conceptuales históricos de la comunicación? ¿Cuál es la historia de la relación conceptual entre la semiótica y los estudios de la comunicación? ¿Podemos hablar de relación entre sistemas conceptuales o sólo entre conceptos, palabras o términos? ¿Es posible identificar un punto de vista semiótico en los estudios de la comunicación?

Los problemas teóricos de la comunicación, según lo que se ha mostrado hasta este punto, se pueden sintetizar en dos formas. El primero es el *problema de la desorganización teórica a nivel epistemológico*. Este primer problema se basa en lo que aquí se ha expuesto, es decir, el poco acuerdo sobre las reconstrucciones históricas del campo de la comunicación, sobre el acuerdo de su

¹⁵ Recientemente la Revista *Razón y Palabra* ha dedicado su número 72, de mayo-julio de 2010 al tema: “*Semiotica y Comunicología: historias y propuestas de una mirada científica en construcción*”. El número en cuestión cuenta a detalle la historia del Grupo Hacia una Comunicología posible que ha venido desarrollando la propuesta de la Comunicología y el dialogo internacional que tal propuesta ha generado. Para mayor información puede consultarse la siguiente dirección electrónica: <http://www.razonypalabra.org.mx/>.

cientificidad, sobre sus propios objetos y métodos, sobre sus conceptos constructores, sobre la existencia o no de una disciplina científica, sobre la existencia o no de sistemas conceptuales o sobre su consolidación institucional. El segundo es el *problema de la relación teórica con otras ciencias*, el cual hace referencia directa al fenómeno de importación de principios teóricos y metodológicos de otras ciencias y disciplinas científicas. Éste es el contexto y un elemento más que configura el problema que aquí se plantea, pero el cual requiere de un nivel más que se articula en función, como ya se ha dicho, de una relación: la semiótica y el estudio de la comunicación. Sobre este tema se desarrollan las siguientes líneas.

1.3 El problema de la relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación

La semiótica tiene sus propias particularidades, es un espacio en el que convergen, al igual que en muchos otros, más de una sola línea explicativa, más de un modelo y, por supuesto, más de un objeto de estudio. Las dos grandes matrices conceptuales, la lingüística-psicológica y la lógico-filosófica, implican rupturas y diálogos, no todo sigue una misma ruta y no todo se reduce a los signos y los significados. Más aún, como cualquier ciencia o disciplina científica, la semiótica se mueve, dialoga con otras ciencias e incorpora elementos nuevos, así que elegir un autor o autores implica alejarse de otros, y por lo tanto, elegir una corriente, escuela o teoría semiótica implica rechazar algunas más. De esta forma, se hace evidente que desde su emergencia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, es mucho lo que ha pasado con la teoría semiótica, pues se reconocen no una, sino varias matrices conceptuales. En síntesis, hablamos de varias semióticas que tienen sus propias particularidades.

El problema se genera a partir de la relación de la semiótica con otras ciencias o espacios reflexivos, siendo el que aquí interesa el del estudio de la comunicación, dado que en esta relación el movimiento y particularidades del pensamiento semiótico desaparecen y se construyen a su alrededor una serie de lugares comunes sobre la semiótica cuyo fundamento epistemológico no es claro y, en algunas ocasiones, es inexistente. Lo que sucede es que la semiótica comenzó considerándose precisamente como la

«ciencia de la comunicación»¹⁶, lo que la llevó a producir sus propios modelos sobre la comunicación y a construir una compleja tipología de la cultura, pero al plantear como uno de sus ejes centrales a la comunicación, estaba implícitamente construyendo un puente con otras ciencias que de alguna manera también trabajaban con el objeto comunicación, como la Biología, la Física, las Matemáticas, la Psicología y, por supuesto, con el Estudio de la Comunicación.

El vínculo es entonces la reflexión sobre el objeto comunicación de la que devienen modelos explicativos, tanto de la semiótica como del estudio de la comunicación. Pero lo que sucede con el estudio de la comunicación es que no sólo ignora las particularidades de la semiótica sino que, en su relación, no importa modelos sino únicamente conceptos aislados de sus contextos teóricos de enunciación, lo que ha tenido como principal consecuencia investigaciones donde se mezclan autores, teorías y conceptos que la semiótica mantiene, por criterios epistemológicos, separados. Hablar de semiótica es hablar de signos y significados, un primer lugar común. El problema se hace mucho más complejo cuando el estudio de la comunicación ve a la semiótica únicamente como un *método* capaz de identificar la producción y circulación de significados. Lo que sucede es que cualquier interpretación, de la naturaleza que sea, encuentra en la semiótica una justificación epistemológica posible para sus propias interpretaciones. Así, lo que se tiene en el estudio de la comunicación son muchas veces *términos* y no conceptos, un conjunto de autores y no un principio teórico, lugares comunes y no una fundamentación semiótica.

Cuando John Durham Peters (1999) hace su recorrido deconstructivo sobre la noción de “comunicación”, lo que deja en evidencia es que históricamente tanto el objeto (comunicación) como su estudio (metalenguaje) han variado a lo largo del tiempo. Este primer recorrido arroja pistas y alguna claridad sobre la dimensión de la historia de la comunicación como concepto y objeto, aunque no tanto sobre la dimensión de su estudio y sobre los modelos que se han construido para explicarla. En este sentido, “el modelo se puede concebir adecuadamente como un molde del objeto original que nos sirve para entenderlo y recrearlo de diversos

¹⁶ Véase por ejemplo la introducción que hace Jorge Lozano al libro de Iuri Lotman (Lotman, 1998a).

modos. La mente y la acción humanas moldean el objeto y le dan forma a partir de dicho molde” (Díaz, 2005: 15). Así, hablar de modelos semióticos o modelos comunicativos, implica hablar de premisas que permiten entender y recrear a la comunicación de diversos modos, es decir, pensar a la comunicación de un *modo* específico. De esta forma, del problema conceptual sobre la importación de los modelos semióticos para el estudio de la comunicación (o de una materialidad comunicativa) pasamos a la consecuencia más seria, a la producción de un tipo de comunicación sumamente restringido desde este punto de vista. La pregunta es ¿por qué sucede esto y qué consecuencias ha tenido para el estudio de la comunicación?

Si se apunta el fracaso de la semiótica en los años setentas y ochentas en el campo de estudio de la comunicación es precisamente por este fenómeno de confusión y poca claridad, es porque se desarrollan investigaciones, estudios y análisis no desde la perspectiva semiótica, sino desde los lugares comunes que se han construido a su alrededor, los cuales, evidentemente, son sumamente débiles. Por lo tanto, un grado de claridad daría nuevas pistas por donde continuar o desde donde replantear algunos estudios, es decir, plantearía no un mejor camino, sino uno diferente. Ahora bien, esta parte del problema corresponde al estudio de la comunicación, es decir, es sólo uno de los dos componentes que construyen tanto al objeto como al problema de investigación. El otro componente emerge propiamente de la reflexión semiótica. De esta forma, lo que aquí interesa es investigar sobre las posibilidades de la semiótica como matriz epistemológica para el estudio y pensamiento de la comunicación, a través de la propuesta hecha por el norteamericano Charles Sanders Peirce y sus posteriores desarrollos y críticas, ruta que ha manifestado sus alcances teóricos en la Biosemiótica (Hoffmeyer, 2008) y la Cibersemiótica (Brier, 2008) respectivamente. Por lo anterior, el objetivo del presente trabajo es mostrar las posibilidades e implicaciones que tiene el programa semiótico devenido de la propuesta de Peirce, es decir, las implicaciones de *pensar* el estudio de la comunicación semióticamente, lo que requiere necesariamente una configuración epistemológica y ontológica diferente.

La semiótica de Peirce, a diferencia de la de Saussure, no es sólo un método de análisis, sino una forma específica de pensar. La pregunta es, por tanto, *¿qué le sucede al estudio de la*

comunicación si se piensa semióticamente? En el espacio reflexivo de la semiótica la respuesta no tiene relevancia puesto que la comunicación ya ha sido integrada como elemento de estructuración, colocando a la teoría semiótica por encima de la teoría de la comunicación (Sebeok, 2001; Deely, 1990). Pero la misma pregunta adquiere una dimensión mucho más importante si se plantea desde la reflexión sobre el estudio de la comunicación. Una de esas indagaciones la ha realizado el danés Klaus Brhun Jensen (1997), la cual tiene por objetivo analizar y explicar la necesidad de un retorno a la semiótica y el pragmatismo de C. S. Peirce con la finalidad de generar un nuevo desarrollo de la teoría social desde esta perspectiva y plantear así una teoría sociosemiótica integradora de la comunicación de masas. El punto de partida de Jensen es la idea de que la *sociedad del significado* es el resultado de la semiosis con la que los agentes sociales informados se comprometen mientras llevan a cabo las necesidades cotidianas de la vida, por lo tanto, una crítica a la filosofía del pragmatismo que se originó a partir de Peirce, identifica dos líneas del desarrollo de su semiótica, a decir, a) una *teoría de la comunicación o semiótica de primer orden* y, b) una *teoría de la ciencia o semiótica de segundo orden*. Esto implica, a su vez, el desarrollo del Pragmatismo como epistemología y filosofía política para la comprensión de la comunicación de masas en tanto que acción semiótica.

Lo anterior es una propuesta que, al igual que la de Thomas A. Sebeok (2001) y John Deely (1990), ubica a la semiótica por encima de la teoría de la comunicación puesto que se extiende no sólo a la posibilidad de pensar semióticamente la comunicación, sino a la generación de una matriz constructiva general para pensar *desde* la comunicación no sólo al complejo mundo de lo social semióticamente, sino, de manera general, a las diferentes manifestaciones de lo comunicativo en la naturaleza (Sebeok, 2001). Es en este sentido que resulta fundamental reconocer la diferencia entre a) la estructuración, lectura, análisis, definición o configuración de un determinado proceso comunicativo u objeto propio de la comunicación a través de la semiótica, lo que implicaría «pensar» la comunicación semióticamente y, b) el empleo de terminología semiótica en un estudio comunicativo sin que por esto se pueda entender una fundamentación semiótica. Este doble escenario complica una clara lectura del punto que se expone, pero permite apuntar que lo que se encuentra en el estudio

de la comunicación es más lo segundo, una relación «terminológica» y no conceptual.

En síntesis, el estudio de la comunicación no ha importado modelos semióticos –y mucho menos sistemas conceptuales– sino únicamente palabras que hacen referencia a contextos semióticos, lo que complica no sólo el diálogo con otros modelos no semióticos (sociológicos, cibernéticos, psicológicos, etc.), sino el entendimiento dentro del estudio de la comunicación mismo (Vidales, 2008a y 2008b). A su vez, la semiótica ha desarrollado modelos de aproximación al fenómeno de la comunicación que aún permanecen ajenos para el estudio de la comunicación y, finalmente, el estudio de la comunicación ha desarrollado propuesta teóricas que aún permanecen ajenas para la reflexión semiótica. La indagación es, por tanto, sobre este espacio de intersección entre la semiótica y el estudio de la comunicación, y es un intento por vislumbrar las implicaciones que tiene para el estudio de la comunicación el pensamiento semiótico y, para el pensamiento semiótico, su relación con una posible epistemología comunicativa. Un movimiento doble que requiere un aparato epistemológico que lo posibilite.

Por lo tanto, la propuesta aquí es una reconstrucción a nivel teórico y ontológico de lo que ha sucedido con la comunicación en su relación con la semiótica, es decir, lo que le ha sucedido como objeto y lo que le ha pasado a su estudio. El problema emerge precisamente en el espacio de intersección entre semiótica y comunicación, pero no se limita un recorrido epistemológico reconstructivo, sino que implica también una propuesta de integración teórica desde la matriz semiótica. Es desde este marco que emerge la pregunta por las *implicaciones que tiene para el estudio de la comunicación y para la comunicación como objeto el que se piensen semióticamente*, pregunta que integra los cuatro componentes de los que habla Anderson e implica un trabajo reconstructivo, pero al mismo tiempo implica también una propuesta y un punto de vista específico: el pensamiento semiótico de la comunicación. Por ahora, es la integración de un punto de vista comunicativo y biológico sobre una base lógico-formal, es el movimiento de la linealidad a la complejidad en la comunicación,

CAPÍTULO II

LA SEMIÓTICA COMO EPISTEMOLOGÍA Y SU ENCUENTRO CON LA COMUNICACIÓN: ORÍGENES, DESARROLLOS Y RUTAS POSIBLES

“Parece algo extraño, cuando uno llega a reflexionar acerca de ello, que un signo deba dejar a su intérprete suministrar una parte de su significado; pero la explicación del fenómeno reside en el hecho de que el universo entero –no meramente el universo de los existentes sin todo aquel universo más amplio, que abarca el universo de los existentes como un parte...–... está cubierto de signos, si no es que está exclusivamente compuesto por signos”

-Charles Sanders Peirce (1955)

Tanto en la introducción al presente libro como en el capítulo precedente se ha hecho explícita la intención de fundamentar la investigación bajo la matriz semiótica, pero esta ruta implica por lo menos la identificación de cinco aspectos fundamentales. Por principio, la identificación de los orígenes y el contexto histórico de la emergencia de la ciencia de los signos es indispensable para organizar un espacio discursivo a través del reconocimiento de las genealogías que se han desarrollado desde sus inicios hasta la actualidad. En este sentido, los autores y sus obras se organizan de acuerdo a criterios epistemológicos que permiten ir estableciendo espacios de convergencia y de divergencia, rutas posibles y diálogos entre propuestas teóricas. Esta sección hace explícito el movimiento de la semiótica reconstructiva hacia la semiótica sistémica. En segundo lugar, es importante identificar el lugar que la semiótica ocupa con respecto a las ciencias en general, lugar que fue establecido desde los orígenes mismos de la teoría semiótica, por lo menos, como se mostrará más adelante, desde la propuesta hecha por Charles Sanders Peirce. En esta segunda sección la intención es definir a la semiótica no a partir de lo que estudia, sino a partir de su relación con otras ciencias.

Un tercer momento tiene que ver con la identificación y construcción de una propuesta específica. Hablar de semiótica no es hablar de una sola semiótica, de un solo programa de estudio o de una sola línea de desarrollo, de ahí la importancia de la primera sección; sin embargo, dentro de ese gran espacio conceptual se ha decidido seguir una genealogía, la inaugurada por Peirce, lo que implica detenerse en su propuesta de una ciencia de los signos, tema precisamente del tercer apartado. Por otro lado, dado que la investigación tiene como centro fundamental la relación conceptual entre la semiótica y el estudio de la comunicación, en esta tercera sección se esboza una propuesta de articulación teórica entre la construcción del signo y la construcción de los conceptos. Por su parte, la cuarta sección explora el movimiento posterior de la propuesta de Peirce, los autores que continuaron y continúan con su propuesta y, finalmente, en la quinta sección se bosqueja un aparato metodológico de aproximación que se seguirá en los capítulos subsiguientes. Por lo tanto, lo que sigue a continuación es la exposición de cada una de las secciones antes descritas.

2.1 La emergencia de la ciencia de los signos: historias y reconstrucciones

A Charles Sanders Peirce y a Ferdinand de Saussure se les reconoce como los fundadores de la semiótica, la doctrina de los signos, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Esta primera afirmación es ya un lugar común. Lo que sigue después es una serie de trabajos de reconstrucción histórica del pensamiento semiótico que varían en forma sustancial, ya sea por sus puntos de partida o por el tipo de recorrido que plantean¹⁷ y, de igual forma,

¹⁷ Por ejemplo, las investigaciones semióticas pueden ser rastreadas hasta San Agustín, Roger Bacon, Juan Duns Escoto y Guillermo de Ockam, Tomás de Aquino, la semiótica combinatoria y el lenguaje perfecto de Raimundo Lulio, la semiótica en el siglo de oro español (Domingo de Soto, Pedro de Fonseca, Domingo Ibañez, Francisco de Araújo, Juan Ponsot o de Santo Tomás y Cosme de Lerna); el estudio del signo en el México colonial con Alonso de la Vera Cruz, Tomás de Mercado, Vicente de Aragón; los griegos y medievales, en los Presocráticos, los Sofistas, Platón y Aristóteles; más recientemente en Lock, Leibniz y Peirce, en la corriente analítica del lenguaje con Russell y Wittgenstein o en la lingüística de Saussure, en los escritos de Eco, Derrida o Roland Barthes (Beuchot, 2004). Sin embargo, obsérvese que de lo que se habla en la primera sección es de la historia del signo, no de la semiótica. De igual forma, una línea que

la reconstrucción de lo que sucedió después presenta problemas particulares. Aquí lo importante a reconocer es que el tipo de reconstrucción histórica que se haga determinará un tipo de semiótica vinculada a algunos objetos, a una línea de pensamiento específica o a una tradición filosófica determinada, lo cual convierte a la reconstrucción misma en un elemento de configuración que hace visibles algunos elementos pero que oculta o elimina algunos otros.

Por ejemplo, existen reconstrucciones históricas que se pueden denominar “extensas”, dado que implican largos espacios temporales además de tener un fuerte énfasis en la historia del signo más que en la de la semiótica propiamente (Deely, 2006 y 1990; Beuchot, 2004; Santaella, 1992). Un segundo tipo de reconstrucción está basada en autores o en una progresión cronológica (Marafioti, 2004; Zecchetto, 2003 y 2005; Beuchot, 2001; Pérez, 2000; Rantala, 1992) y, en un tercer grupo podríamos hablar de reconstrucciones temáticas, es decir, historias cuya reconstrucción persigue un objetivo determinado dentro de alguna disciplina académica (Sebeok, 2001 y 1979; Martinet, 1973; Blasco et al, 1999; Danesi, 2004 y 2007). Sin embargo, lo que cada historia de la semiótica deja en claro es que no hay *una* semiótica, sino varias semióticas y que, más allá de la propuesta fundacional hecha por Saussure y Peirce, es mucho lo que ha sucedido. La pregunta es, por tanto, ¿qué historia seguir, por qué y para qué? Según Veikko Rantala “dado que la semiótica es heterogénea y su ámbito muy extenso, es natural que su historia sea larga pero desconectada” (Rantala, 1992:8)¹⁸, lo cual abre la posibilidad a una reconstrucción que cumpla un objetivo determinado y no otro.

se sugiere como fundamental en la historia de la semiótica es la que tiene que ver con la filosofía del lenguaje. Véase, por ejemplo, la *Historia de la filosofía del lenguaje* de Mauricio Beuchot (Beuchot, 2005). También pueden encontrarse diferentes reconstrucciones en los trabajos de Victorino Zecchetto (2002 y 2003), Herón Pérez (2000), Pierre Guiraud (2000), Paul Cobley (2004), Thomas Sebeok (2001), Charles Morris (1994), Mauricio Beuchot (2001), entre muchos otros.

¹⁸ De hecho el mismo Rantala reconoce cuatro momentos en la historia de la semiótica: a) su surgimiento en la medicina (Grecia), b) su desarrollo posterior en la división del signo de Aristóteles, c) la importancia de los trabajos de los estoicos y la teoría sistemática de los signos que fue incluida en su teoría del conocimiento, d) su ampliación en la Edad Media desde la lingüística (con papel importante de la religión) y, finalmente, e) la importancia de Ferdinand de Saussure y Charles Sanders Peirce en su fundación a finales del siglo XIX (Rantala, 1992).

En un intento por sintetizar esos muchos recuentos, John Deely (2006) propone la organización de la historia de la semiótica en tres grandes etapas: la *presemiótica*, la *protosemiótica* y la *semiótica propiamente*. La presemiótica se remonta hasta la aparición misma del ser humano y al desarrollo de su capacidad de reconocer que hay signos, aquí la lectura de los signos aparece como una necesidad para sobrevivir a su entorno y entre las primeras escuelas o pensadores aparecen los teóricos griegos, Platón, Sócrates, Aristóteles, los Estoicos, Epicúreos, Hipócrates y Galeno. No es sino hasta la etapa protosemiótica que emerge la primera propuesta del signo como un modo general de *ser*, trascendiendo la naturaleza y la cultura dentro y fuera de la conciencia. Es en este momento que aparece la conciencia sobre la acción de los signos o *semiosis* en un movimiento hacia la epistemología. En esta etapa se reconocen las aportaciones de Roger Bacon, Duns Scotus, Santo Tomás de Aquino, William de Ockham y John Poincaré (*Tractus de Signis*). Finalmente, la etapa que corresponde a la semiótica propiamente se inaugura, según Deely, con la propuesta hecha por Charles Sanders Peirce. En este momento se produce el establecimiento teórico de cómo el ser propio del signo trasciende y provee la fundación del entendimiento de la distintividad de la antroposemiosis, la acción de los signos entre los humanos, una verdadera posibilidad de “entendimiento científico” en cualquier área. Sin embargo, es también en esta etapa cuando comienza la dispersión y de la cual se han escrito historias particulares como las que han sido apuntadas anteriormente.

La intención de recuperar parte de la propuesta de Deely es hacer evidente un elemento que él mismo reconoce y que es sumamente importante, el reconocimiento de que “lo que estamos estudiando directamente no es la *acción* de los signos en el mundo de la naturaleza y de la cultura, sino únicamente el *conocimiento* de esa acción en cuanto entra dentro de ese cuerpo de conocimiento sistemático llamado semiótica (Deely, 2006:216). Ésta es una distinción clave que pocos trabajos reconstructivos hacen y tiene como consecuencia principal el reconocimiento de que “la historia de la semiótica es la historia del desarrollo del conocimiento entre los seres humanos *de que hay signos* distintos de los objetos y las cosas, hacia la realización de que los signos, en su propio ser, son invisibles a los sentidos y presupuestos en su acción tanto en la constitución de los objetos como en la exploración de las cosas”

(Deely, 2006). Así, tomando como punto de partida estas dos nociones se puede comenzar con un tipo de reconstrucción que permita ir de la semiótica reconstructiva hacia la semiótica sistémica y, finalmente, hacia el encuentro de la semiótica con el estudio de la comunicación.

Por otro lado, la expansión del pensamiento semiótico no se explica por sí mismo, sino a partir de su relación con otras ciencias y disciplinas científicas en donde ha funcionado como principio teórico y se ha convertido en una forma particular de pensar. El pensamiento semiótico implica, por tanto, incorporar no sólo un sistema conceptual determinado sino sus modos de interrelación. Siguiendo la propuesta de organización de Deely, cuando la semiótica propiamente nace, lo hace bajo dos contextos sociohistóricos y científicos diferentes. Europa de finales del siglo XIX es el escenario donde se desarrolla el pensamiento de Ferdinand de Saussure, mismo que se materializa en su *Curso de lingüística general*.¹⁹ Mientras tanto, por el mismo tiempo pero sin conocimiento uno de otro, se desarrolla en EE. UU., bajo la fuerte influencia del Pragmatismo, el pensamiento de Charles Sanders Peirce (1839-1914), aunque la influencia de ambas propuestas semióticas vendría mucho tiempo después, a mediados del siglo XX. Por fines expositivos, lo anterior se sintetiza en la siguiente tabla.

¹⁹ El *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure es el resultado de la recuperación de los apuntes de clase que Ch. Bally y A. Sechehaye hicieron producto de los cursos de lingüística que Saussure impartió entre 1907 y 1911 en la Universidad de Ginebra. El *Curso* fue publicado finalmente en 1916, cuatro años después de la muerte de Saussure.

Tabla 1. Presemiótica, Protosemiótica y Semiótica propiamente

	Presemiótica	Protosemiótica	Semiótica propiamente
Origen	Aparición del ser humano y el proceso del desarrollo de su capacidad de reconocer que hay signos	Primera propuesta del signo como un modo general de <i>ser</i> trascendiendo la naturaleza y la cultura dentro y fuera de la conciencia (Agustín)	Establecimiento teórico de cómo el <i>ser</i> propio del signo trasciende
Puntos clave	Aparición del mundo objetivo, <i>Umwelt</i> (Kull/Uexküll) y la necesidad de la lectura de los signos para la supervivencia (objetos percibidos, “aspectos de alerta” traducidos por los Griegos como <i>signos</i>)	Conciencia sobre la acción de los signos o <i>semiosis</i> y un movimiento hacia la epistemología	Fundación del entendimiento de la distintividad de la antroposemiosis, la acción de los signos entre los humanos, una verdadera posibilidad de “entendimiento científico” en cualquier área
Noción de signo	Un objeto funcionando en una forma específica que permite conocer algo que no está presente a través del objeto presente	Establecimiento del signo en una relación triádica y consecuentement e toda la investigación semiótica en un mismo objeto	Se continua y desarrolla el programa, aunque también <i>comienza la dispersión</i>

Autores y escuelas	Teóricos Griegos, Platón, Sócrates, Aristóteles, Estoicos, Epicúreos, Agustín, Hippocrates, Galeno	Roger Bacon, Duns Scotus, Santo Tomás de Aquino, William de Ockham John Poinot (<i>Tractus de Signis</i>)	Peirce...
--------------------------	--	--	-----------

Fuente: Deely, 2006. Adaptación propia.

En una serie de trabajos anteriores (Vidales, 2008a y 2008b) se argumentaba que es durante los años cincuentas y sesentas que la corriente europea de la semiótica en Italia y Francia tendió a situar a los signos como su objeto de estudio, apoyada en las nociones del estructuralismo y basado principalmente en el programa propuesto por Saussure, es decir, en la propuesta de una ciencia que estudiara la vida de los signos en el seno de la vida social. Más tarde el objeto de la reflexión semiótica pasó del estudio del signo aislado, al estudio de su relación con otros signos en un entorno social determinado, es decir, a la indagación, teorización y comprensión de la acción de los signos en la vida social. Ya en los años sesentas y setentas, nuevos teóricos aparecen en la discusión haciendo grandes aportes desde diferentes regiones del mundo (Estados Unidos y Rusia) y se comienza a establecer la semiótica como todo un campo de estudio con un objeto y metodologías específicas. Se entiende desde entonces que la semiótica estudia ya no sólo el signo, sino los *sistemas de significación* cuyo principal campo de acción es la vida social.

Así, la semiótica trasladó su fundamentación teórica más allá del signo como elemento epistemológico constructor, para cederle el paso a los sistemas de significación en toda su complejidad: “al igual que ningún lingüista aceptaría la idea de que el lenguaje está hecho de palabras, creo que ningún semiólogo debería aceptar la idea de que los sistemas de significación están hechos de signos” (Fabbri, 2004: 32-33). Así, se pasó de la semiótica entendida como *ciencia de los signos* a la semiótica comprendida como *ciencia de las significaciones*. Sin embargo, así como se desarrolla en Europa la semiótica de matriz saussureana, igualmente se desarrolla en Estados Unidos la semiótica propuesta

por Peirce, es decir, un modelo lógico-filosófico para reflexionar, a partir de los signos, sobre la naturaleza de la construcción de una forma específica de pensar: la semiótica (o Lógica General). La línea que Peirce propuso en Estados Unidos, desde el marco del pragmatismo, fue más tarde seguida por Charles Morris de la Escuela de Chicago, quien recibe fuerte influencia de algunos miembros del positivismo lógico como Rudolf Carnap y del pragmatismo conductista de su maestro George H. Mead. De igual forma, esta misma propuesta fue continuada por Thomas Albert Sebeok quien de hecho fue alumno de Charles Morris en la Universidad de Chicago y de Roman Jakobson en Nueva York.

Mientras la propuesta de Saussure fue desarrollada principalmente en Europa y tiene como objeto la extensión del modelo lingüístico para el estudio de sistemas de signos en general, el programa de Peirce se desarrolla como un pensamiento lógico en Estados Unidos y tiene como objeto central la configuración de un modo particular de reflexionar sobre los signos y sobre el mundo. Sin embargo, un primer intento por integrar ambas propuestas se desarrolla en los años sesentas y principalmente los setentas en Italia con la aparición en 1976 del *Tratado de semiótica general* de Umberto Eco, en el que, además del estado actual de los estudios semióticos, se presentaban los retos y oportunidades que la semiótica presentaba para el estudio de los diferentes procesos, objetos y actividades de la cultura. Este trabajo trajo dos consecuencias para el campo semiótico: primero, la emergencia de un nuevo marco epistemológico y, segundo, el nacimiento de lo que podemos denominar la semiótica de la cultura. La semiótica que Eco concibió era aquella que se ocupara de cualquier cosa que pudiera ser *considerada* como signo. “Signo, en este sentido, es cualquier cosa que pueda considerarse como sustituto significativo de cualquier otra cosa. Esa cualquier otra cosa no debe necesariamente existir ni debe sustituir de hecho en el momento en que el signo la represente. De esta forma la semiótica es, en principio, *la disciplina que estudia todo lo que puede usarse para mentir*. Si una cosa no puede usarse para mentir, en ese caso tampoco puede usarse para decir la verdad: en realidad, no puede usarse para decir nada. La definición de teoría de la mentira podría representar un programa satisfactorio para una semiótica general” (Eco, 2000:22).

El punto fundamental de la propuesta de Umberto Eco es el posicionamiento de la semiótica a un nivel cultural. Mientras la

propuesta de Saussure tiene su mayor desarrollo en los estudios literarios y la de Peirce en la Filosofía y la Biología, es la propuesta de Eco la que impacta con mayor fuerza a las ciencias sociales en general y al estudio de la comunicación en particular. Uno de los puntos importantes de la propuesta en su tiempo fue el establecimiento de límites para el campo semiótico: los límites políticos y los límites naturales. Pero más allá del establecimiento de un límite a través de dos espacios conceptuales, la semiótica debía establecer sus propios límites en función de su propia fundamentación teórica. De esta forma, Eco plantea los umbrales de la semiótica: el *umbral inferior* y el *umbral superior*. Al primero lo constituyen una serie de signos naturales como el estímulo, la señal y la información física, es decir, está determinado por a) fenómenos físicos que proceden de una fuente natural y b) comportamientos humanos emitidos inconscientemente por los emisores.

Por su parte, el umbral superior sería el nivel más alto constituido por *la cultura*, entendida por Eco como un fenómeno semiótico. Parte así de tres fenómenos que son comúnmente aceptados en el concepto de cultura: a) la producción y el uso de objetos que transforman la relación hombre-naturaleza, b) las relaciones de parentesco como núcleo primario de relaciones sociales interinstitucionalizadas y, c) el intercambio de bienes económicos. En base a estos tres fenómenos considera que se pueden ensayar dos tipos de hipótesis: 1) la cultura por entero *debe* estudiarse como fenómeno semiótico y, 2) todos los aspectos de la cultura *pueden* estudiarse como contenidos de una actividad semiótica. Pero la hipótesis más radical “suele circular en sus dos formas más extremas, a saber: la cultura es *sólo* comunicación y la cultura *no es otra cosa* que un sistema de significaciones estructuradas” (Eco, 2000:44).

Las tres epistemologías de las que se ha dado cuenta, la de Saussure y Peirce a principios del siglo XX y la de Eco en los años setentas, dan muestra de las posibilidades y alcances del pensamiento semiótico pese a que sus matrices epistemológicas sean claramente diferentes. Sin embargo, lo que es fundamental reconocer es el paso de la *semiótica reconstructiva* a la *semiótica sistémica* que corresponde al movimiento general de las ciencias, es decir, de lo particular a lo general, por lo que vale la pena detenerse brevemente para entender este cambio. En primer lugar, la propuesta saussureana, se extiende a diferentes sistemas de signos

a través de la metáfora de la lengua y el texto, aunque fuertemente determinados todavía por los desarrollos posteriores de la lingüística. La idea de texto cobra sentido dentro de una estructura signica determinada (la lengua) y se extiende a materialidades más allá de las lingüísticas como en el caso de la compleja teoría de la glosemática de Louis Hjelmslev (1971) en donde establece que la significación es la relación entre el plano de la expresión (elementos de tipo físico) y el plano del contenido (en donde está el sentido del texto), por lo que el análisis de cualquier texto debiese de partir de esta división, no sólo porque ambos planos poseen una *sustancia* y una *forma*²⁰, sino porque el análisis debiese consistir, precisamente, en descomponer cada uno de esos componentes en sus respectivos componentes hasta agotar el análisis (Pérez, 2000). Esta apertura de su esquema le permite analizar cualquier texto sin importar la sustancia de la que esté hecha, y propone que se asuma a la lengua como modelo del sistema de signos y que a partir de lo que en este sistema suceda se estudien el resto de los sistemas. Por lo tanto, Hjelmslev se refiere a la semiótica como cualquier estructura que sea análoga a una lengua y satisfaga la definición dada, es decir, la semiótica es una jerarquía, cualquiera de cuyos componentes admite un análisis (descripción de un objeto por las dependencias uniformes de otros objetos respecto a él y entre sí) ulterior en clases (objeto que se somete a análisis) definidas por relación mutua, de modo que cualquiera de estas clases admite sus análisis en derivados definidos por mutación mutua (Hjelmslev en Pérez, 2000).

Al igual que Hjelmslev, la base de la semiótica de Roland Barthes se funda en la idea de que en la cultura existen diversos sistemas de signos, pero estos signos no se estudian como entidades separadas o autónomas sino como regímenes de significación, es decir, como elementos de sistemas semióticos organizados y autosuficientes. Lo que veía Barthes era que todos

²⁰ Además, cabe sustituir la *sustancia* del sonido y gesto que generalmente se emplea por cualquier otra que resulte adecuada en circunstancias externas distintas. Así la misma forma lingüística puede manifestarse también en la escritura [...] En este caso tenemos una *sustancia* gráfica dirigida exclusivamente a la vista y que no es necesario convertir en *sustancia* fonética para comprenderla. Puede haber asimismo otras “sustancias”; pensemos simplemente en el código de señales de la marina, que muy bien puede usarse para expresar una lengua natural, por ejemplo, el inglés” (Hjelmslev, 1971:147).

estos sistemas son traducibles en el sistema de signos por excelencia que es el sistema de la lengua. Pero al mismo tiempo, la lengua natural, por un lado, como todo los demás sistemas de signos, *significa* como un comportamiento gestual o una sinfonía musical, pero por otro lado posee una característica fundamental: la de haber especializado una parte de sí misma para hablar de sí misma, de los otros sistemas signos o de los sistemas de signos en general. Por lo tanto, a diferencia de los otros sistemas de signos, la lengua es capaz de nombrarse y estudiarse a sí misma y a los otros sistemas de la cultura, es decir, se convierte en una *translingüística* (Barthes, 2004a).

La extensión del modelo lingüístico genera implícitamente modelos interpretativos y analíticos para signos no lingüísticos que le dan, a su vez, la posibilidad de convertirse en una herramienta metodológica para el estudio de sistemas de signos en general²¹. En este momento, lo social se fragmenta en porciones, en conjuntos limitados de signos (conceptos) desde los cuales se reconstruye a la sociedad en general, es decir, el proceso semiótico es *reconstructivo*. Se parte de sistemas de significación independientes (visuales, discursivos, audiovisuales, etc.) hacia estructuras sociales más complejas (instituciones, Estado, ideología, etc.). Lo que sucede con la semiótica de la cultura, la propuesta por Eco en los años setentas en Italia y la propuesta por Iuri Mijáilovich Lotman en la ex Unión Soviética en los años sesentas, es que la semiótica ya no es reconstructiva y las materialidades dejan de ser signos aislados; el punto de vista se vuelve *analítico y sistémico*. Para Lotman, la semiótica estaba viviendo en los ochentas un proceso de revisión de algunos de sus conceptos básicos, pero al igual que Eco, Lotman reconoce los dos programas fundacionales que hasta ese entonces habían sido seguidos, es decir, el de Peirce y Morris, que parten del concepto de signo como elemento primario de todo sistema semiótico, y el de Saussure, que toma como base el binomio lengua/habla. Sin embargo, Lotman apuntaba serios problemas a uno y otro punto de vista. En el primero –el de Peirce– observaba que se tomaba como

²¹ Un caso ejemplar de la extensión del modelo lingüístico para el estudio de sistemas de signos en general es sin duda la obra de Roland Barthes. Su trabajo se extiende desde las mitologías de la vida cotidiana (Barthes, 2002), el análisis literario (Barthes 2000, 2004a, 2004b), la moda, la fotografía y la música (Barthes, 1986), entre muchos otros temas más (Barthes, 2003).

base del análisis semiótico al signo aislado como tal y todos los fenómenos semióticos siguientes eran considerados como secuencias de signos. Por su parte, el segundo punto de vista –el de Saussure– se basó en la explicación del acto comunicacional aislado como el elemento primario y el modelo de todo acto semiótico. “Como resultado el acto individual del intercambio sígnico comenzó a ser considerado como el modelo de la lengua natural y los modelos de las lenguas naturales como modelos semióticos universales. Derivado de la anterior, se comenzó a interpretar a la propia semiótica como la extensión de los métodos lingüísticos a objetos que no se incluían en la lingüística tradicional” (Lotman, 1996:21).

Lo que Lotman suponía era que no existen por sí solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos, sino que su separación está más bien condicionada por una necesidad heurística. “Tomado por separado, ninguno de ellos tiene capacidad de trabajar, sólo funcionan estando sumergidos en un *continuum* semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización. A ese *continuum*, por analogía con el concepto de biosfera introducido por V. I. Vernadski, lo llamamos *semiosfera*” (Lotman, 1996:22). De lo anterior se infiere que todo el espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único en donde no resulta de mayor importancia un elemento aislado como tal, sino todo el «gran sistema» denominado semiosfera, fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis. El paso de la mirada reconstructiva a la mirada sistémica es de suma importancia.

Las tres genealogías, la de Saussure, la de Peirce y la de Eco, definen claramente una ruta genealógica que es relativamente sencillo de trazar desde sus inicios hasta los años ochentas. Lo que viene después ya no es tan simple y las líneas son menos claras. Son los años noventa los que le dan nacimiento al cuarto momento epistemológico de la semiótica y, por lo tanto, a una cuarta genealogía que se extiende hasta nuestros días. Este cuarto momento, pese al establecimiento de los centros, la producción científica y las redes de investigación, está marcado por la necesidad de una reestructuración de la teoría semiótica y por el acuerdo en que ésta aún tenía y tiene cuentas pendientes con lo que Saussure y Peirce habían vislumbrado que sería la responsabilidad de una ciencia que se encargara del estudio de los signos y los sistemas de significación. Así, en 1990 John Deely publica *Basics of*

semiotics, un cuarto momento epistemológico que plantea una organización precisa del campo semiótico de acuerdo a sus distintos objetos de estudio.

En sus fundamentos Deely considera que “[...] por primera vez, en quizá trescientos años, la semiótica hace posible el establecimiento de nuevos fundamentos para las ciencias humanas, fundamentos que a su vez posibilitan una nueva superestructura para las humanidades y para las así llamadas ciencias duras o naturales a la par. Tal marco teórico ha sido muchas veces soñado, pero la semiótica lo coloca por primera vez a nuestro alcance, con la única condición de que poseamos un entendimiento del signo y de sus funciones esenciales lo suficientemente rico como para prevenir el encierro de la investigación semiótica dentro de la esfera de los signos construidos” (Deely, 1990:3). Vista desde esta perspectiva, la semiótica pareciera convertirse en un *método* cuyo objetivo estaría delimitado por el signo y sus relaciones. Sin embargo, la semiótica tiende a alejarse de su consideración metodológica para convertirse y ser concebida como un *Punto de Vista*, después de todo, un método implementa algún aspecto o aspectos de un punto de vista, y la implementación sistemática de algo sugerida por un punto de vista es prácticamente en lo que consiste un método. Cuanto más rico es un punto de vista más diversos son los métodos que se necesitan para explotar las posibilidades de entender que están latentes en él.

Una segunda propuesta de reestructuración viene de la mano de Paolo Fabbri a través de su libro *El giro semiótico*, publicado originalmente en Italia en 1998. El Giro Semiótico que plantea Fabbri se refiere a un cambio en la concepción que se tenía de que era posible descomponer el lenguaje en unidades semióticas mínimas para recomponerlas después y atribuir su significado al texto del que forman parte. De esta forma, tanto la idea de la historia del signo de Peirce y Eco como la de Saussure y Barthes pertenecían al espacio conceptual de la *reconstrucción*, es decir, de la fragmentación de los sistemas significantes para su análisis con su consecuente posterior armado. Sin embargo, la idea general de Paolo Fabbri sobre el giro semiótico es lo contrario, dado que, “no se puede, como se creía, descomponer el lenguaje en unidades semióticas mínimas para recomponerlas después y atribuir su significado al texto del que forman parte. Debemos tener claro que a priori nunca lograremos hacer una operación de este tipo. En cambio podemos crear universos de sentido particulares para

reconstruir en su interior, al menos de momento, generalizaciones que sean válidas en última instancia. Sólo por este camino se puede estudiar esa curiosa realidad que son los objetos, unos objetos que pueden ser al mismo tiempo palabras, gestos, movimientos, sistemas de luz, estados de materia, etc., o sea, toda nuestra comunicación” (Fabbri, 2004:41). Los niveles y tareas descritas por Fabbri son tareas que la semiótica se encuentra revisando actualmente, pero conjuntamente con esta revisión emergió un enfoque diferente, la semiótica de las pasiones.

“Desde los comienzos sobre su tratado de las *Pasiones del Alma* Descartes sostiene que la pasión es el punto de vista sobre la acción por parte del que la recibe. Se trata, de un modelo muy sencillo, gramatical y al mismo tiempo comunicativo: alguien actúa sobre otro, que le impresiona, que le *afecta*, en el sentido de que el afecto es una afección. Y el punto de vista de ese otro, el punto de vista de quien padece el efecto de la acción, es una pasión. De alguna manera, pues, el efecto de la acción del otro es un afecto, o mejor dicho una pasión. La pasión es el punto de vista de quien es impresionado y transformado con respecto a una acción” (Fabbri, 2004:61).

Los que siguen con el programa de una semiótica de las pasiones son Algirdas J. Greimas y Jacques Fontanille, quienes en 1994 publican la *Semiótica de las pasiones*, originalmente publicado en francés y, así como se menciona en su presentación, el análisis de las pasiones los lleva a extraer a un nivel “anterior”, más “elemental”, un universo precognoscitivo —*tensivo*, mundos recogidos por el sentir, universos donde todavía no es posible conocer, sino solamente ser *sensible a*. Los objetos de las pasiones son ahí simples valencias, zonas de atracción y repulsión y, los “estados de ánimo” configuraciones recorridas por un estilo semiótico particular— estados inquietos o deprimidos, tensos o relajados, febriles o calmados. La semiótica de las pasiones presenta un proyecto semiótico nuevo, con nuevos horizontes y nuevos retos, a partir del giro semiótico de Fabbri y la semiótica de las pasiones, el mundo de la reflexión semiótica ha estado ensayando sobre estos nuevos proyectos y recién se comienzan a vislumbrar los nuevos horizontes de sentido que las nuevas propuestas epistemológicas han ido planteando.

Finalmente, el mapa de la semiótica contemporánea se completa con tres perspectivas que continúan con los dos programas fundacionales. Desde la perspectiva que va de Saussure

a Greimas se desarrolla la propuesta de la Semiótica Tensiva (Zilberberg, 2000 y 2006) así como una nueva gramática semiótica derivada de la propuesta de la Tensión y la Significación (Fontanille y Zilberberg, 2004). De igual forma, a partir de los trabajos de C.S. Perice, Charles Morris y Thomas Sebeok se va a desarrollar la genealogía biosemiótica (Emmeche, 2003; Hoffmeyer, 1997, 1996 1994; Kull, 2003, 1999 y Martinelli, 2007) que le dará nacimiento a una quinta epistemología semiótica, a la emergencia de la Cibersemiótica (Brier, 2008, 2006, 2003a, 2003b y 2002), la propuesta de la integración de algunas de las epistemologías más importantes del siglo XXI. Como lo anuncia Søren Brier, el precursor de la Cybersemiótica, esta nueva visión toma como fundamento el concepto cibernético de la mente de Gregory Bateson, la teoría de la autopoiesis de Humberto Maturana y Francisco Varela, la propuesta de la primera cibernética de Norbert Wiener, la propuesta de la cibernética de segundo orden de Heinz von Foerster, la semiótica de C. S. Peirce, la propuesta biosemiótica de Jesper Hoffmeyer, Kalevi Kull, Thomas Sebeok y Claus Hemmeche, la teoría de los sistemas comunicativos de Nicklas Luhmann y la teoría del lenguaje de Ludwig Wittgenstein (Brier, 2008). Como se puede observar, esta quinta epistemología integra dentro de un marco cibernético y semiótico epistemologías que por sí mismas podrían funcionar como marcos de integración. Si bien no se pretende profundizar en estas perspectivas, es importante incluirlas de una vez en el marco de la semiótica contemporánea, pues será a partir de ellas que se desarrolle la semiótica en el futuro.

En este sentido, lo que tenemos hoy es un campo semiótico que se expande en diferentes direcciones, la semiótica se traslada del campo psicológico al campo lógico-matemático, del campo filosófico al campo de las humanidades, su lógica constructiva ha permitido que su modelo metodológico sea utilizado como modelo analítico por muchas disciplinas científicas y se ha convertido no sólo en un lugar epistemológico común, sino que ha desarrollado líneas específicas de análisis. Esto quizá se deba a que, como apunta Sebastià Serrano, “la estructura de las relaciones sociales, verdaderamente complejas, configura un dominio que por unos conceptos pertenece a una disciplina científica y por otros conceptos a otra. Es un dominio de intersección que epistemológicamente pertenece a todos y a nadie, y es sobre este dominio de intersección que se edifica la semiótica” (Serrano,

1998:8). En este punto, lo que queda claro es que hablar de semiótica es hablar de un espacio en donde convergen varias formas teóricas, es decir, varias semióticas.

Por último, es importante hacer mención de una tarea muy reciente sugerida por Eero Tarasti en su conferencia inaugural del 9th World Congress of Semiotics IASS/AIS llevado a cabo en la Universidad de Helsinki en junio de 2007. En esta conferencia Tarasti propuso una nueva época o una nueva disciplina, la *Neosemiótica*, lo cual sugiere que los principios constructivos, las genealogías y las muchas semióticas se encuentran en una etapa de transición, una nueva etapa para la historia de Deely (2006). Este mismo anuncio lo hizo José María Paz Gago en el marco del II Congreso de la Sociedad Colombiana de Estudios Semióticos y de Comunicación (SOCESCO) en septiembre de 2008, al anunciar que la neosemiótica era una configuración determinada por el cruce entre la semiótica y la fenomenología. Sin embargo, desde el punto de vista que aquí se desarrolla, la semiótica aún tiene que contestar a varias preguntas antes de poder transitar hacia una nueva etapa, pues el mismo Tarasti reconoce que aún no se sabe cómo será esa nueva etapa, pero así como pronosticó Saussure la Semiología como una ciencia que todavía no existía pero que tenía la plena legitimidad de existir, así sucede con la neosemiótica. Quizá en la medida en que la semiótica pueda responder a sus propias interrogantes, tendrá la posibilidad de transitar hacia esa nueva etapa. Y, en última instancia, la semiótica se debatirá entre los dos escenarios heredados del siglo XX, la fenomenología, la tensión y la significación por un lado y la cibernética, la sistémica y la Cibersemiótica por el otro. Dos genealogías que, como se puede prever, hace tiempo que han dejado de dialogar.

Hasta este punto, el recorrido genealógico permite ubicar las matrices constructivas de las primeras genealogías semióticas así como sus puntos de coincidencia y sus puntos de divergencia, por lo tanto, la sección que sigue a continuación centra su atención en la propuesta peirceana de una ciencia de los signos así como en su propuesta de organización de las ciencias, dado que es esta propuesta el centro de la integración entre la semiótica y la teoría de la comunicación que aquí se propone.

2.2 La semiótica de Charles Sanders Peirce y la clasificación de las ciencias

Mucho del pensamiento y de los fundamentos de la semiótica se deben al trabajo realizado por el norteamericano Charles Sanders Peirce (1839-1914), quien definió a la semiótica²² como la doctrina de la naturaleza esencial de las variedades fundamentales de toda posible semiosis. El nombre de Charles Sanders Peirce está ligado en la historia a múltiples ciencias y disciplinas: la física, las matemáticas, la geología, la metafísica, la astronomía, la política, la ética, la poética, la retórica y la lógica. Producto de sus estudios, sobre todo de la *Crítica de la Razón Pura* de Emmanuel Kant, pero también de algunos pensadores escolásticos como Duns Scotus y William de Ockham, Peirce desarrolló un enorme interés en el simbolismo y, como Aristóteles, vio que los símbolos son el medio a través del cual la racionalización del universo debe de ser expresada y comunicada. Considera igualmente, que la trama y urdidumbre de todo pensamiento y de toda investigación son símbolos, por esto es erróneo decir que un buen lenguaje es importante para un buen pensamiento, simplemente porque éste es la esencia de aquél. La idea del signo y de la ciencia que se dedique a su estudio proviene entonces de un desarrollo lógico y de un intento por explicar la forma en que aprehendemos, construimos y *comunicamos* lo que conocemos, es decir, que parte de un cuestionamiento lógico-filosófico sobre la naturaleza del pensamiento, del sujeto y de los signos.

La idea de la investigación sobre el conocimiento y sus formas de producción llevaron a Peirce a un análisis epistemológico serio sobre el conocimiento científico de la época y sus métodos de validación, como él mismo lo comentará más tarde: “todas aquellas respetables y cultivadas personas que, habiendo adquirido sus nociones de ciencia de la lectura y no de la investigación, tienen la idea de que la *ciencia* significa conocimiento, pero la verdad es que es un nombre inapropiado para la búsqueda de aquellos que son devorados por el simple deseo de descubrir cosas” (Peirce, 1951:3). Más, aún, él mismo reconoció que en un momento de su vida, la

²² El nombre de semiótica Peirce la adoptó de un trabajo efectuado por John Locke como la conclusión a su *An Essay concerning Humane Understanding* donde proponía el nombre de *Semiotiké* para el estudio de esa disciplina que se traduce al latín como “Semiótica” y al inglés como “Semiotics”. Este trabajo fue originalmente publicado en 1690 (Véase Locke, 2005).

profundidad de sus reflexiones sobre lógica habían alcanzado un nivel de complejidad tan elevado que había requerido la elaboración de un lenguaje propio, sumamente especializado, y muestra de eso es la petición que realiza en julio de 1902 a la Institución Carnegie para que le financiaran un proyecto sumamente ambicioso, la preparación de la publicación de sus reflexiones de los último 40 años, todo un programa lógico totalmente novedoso para las ciencias en general: *La lógica considerada como Semiótica* (Peirce, 2007).

Peirce suponía que si buscamos los aspectos de hechos externos, la única forma en que el pensamiento puede ser encontrado es a través del pensamiento en signos, pero de cualquier forma, sólo mediante los hechos externos el pensamiento puede ser conocido completamente. El único pensamiento que puede ser cognoscible es, por tanto, el pensamiento en signos; así, el pensamiento que no puede ser cognoscible no existe. De esto mismo se deriva la idea de que si todo pensamiento es un signo, entonces todo signo debe de relacionarse y delimitar a otro signo puesto que ésta es su esencia. Entonces, cualquier pensamiento debe de haber sido precedido necesariamente por algún otro pensamiento; análogamente, si nos situamos en un estado temporal determinado, debe de haber existido una serie infinita de tiempos previos. Decir entonces que un pensamiento no puede suceder en un instante sino que requiere tiempo, es otra forma de decir que cualquier pensamiento tiene que ser interpretado en otro pensamiento, es decir, que todo el pensamiento es en signos (Peirce, 5.251-5.253)²³.

El pensamiento a través de los signos, como se ha expuesto, implica que la semiótica se inscriba no a un nivel metodológico sino a un nivel lógico de organización, al ser definida como una *disciplina formal* que busca discernir las condiciones necesarias del objeto que estudia. En este sentido, las disciplinas formales

²³ *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, editado por Charles Hartshorne y Paul Weiss (Cambridge, Massachusetts. Harvard University Press, 1931-1935). Para facilitar la lectura de las citas de Peirce, éstas se abrevian indicando primero el volumen de la edición y después el párrafo. En este caso nos referimos al volumen 5 y a los párrafos 251, 252 y 253. En adelante abreviaremos la cita indicando únicamente el volumen y las páginas, evitando el año de publicación (5.251-253). El resto de las citas que no hagan referencia a los *Collected Papers* seguirán el formato regular de año y número de página (si es el caso).

deberían responder a preguntas como: ¿qué tipos de rasgos puede tener algo? Y, a partir de esos rasgos, ¿cuáles son las diferentes maneras de ser de algo? Dentro de este marco, la semiótica se define como el estudio analítico de las condiciones particulares de los signos y su intención es discernir cuáles deben ser los caracteres de todos los signos y qué debería ser lo definitorio de los signos en cada uno de los casos. Definir a la semiótica como una disciplina formal implica muchas cosas, primero definirla como disciplina y después entender la noción de formalidad. Las ciencias formales, según Peirce, deben ser comprendidas de una forma diferente en comparación con las ciencias especiales o *empíricas*, las cuales no buscan descubrir lo que «debe ser» sino lo que «es» en el mundo actual, y es por eso que considera a las matemáticas como la ciencia más ejemplar y pura de todas las ciencias formales, puesto que tiene que ver con las conclusiones necesarias “per se” sin tomar en cuenta el estado fáctico de lo que estudia. Ésta es la razón fundamental por la que todas las demás ciencias formales, en las que están incluidas la semiótica, la ética, la estética y la metafísica, están ubicadas por debajo de la filosofía y son consideradas ciencias formales derivadas porque no estudian las formas de sus propias construcciones, sino la forma de cosas ya construidas.

Por lo tanto, para entender el lugar que la semiótica ocupa en relación a las demás ciencias hay que comenzar primero por especificar la organización de éstas²⁴. La primera división de las ciencias opera entonces en dos niveles, a saber, entre *ciencias formales* y *ciencias empíricas*. Dentro de las ciencias formales se da una segunda división entre matemáticas y filosofía, las cuales tienen a su vez sus propias divisiones. Las matemáticas se dividen en «lógica de las series continuas» y «lógica de los números continuos», mientras que la filosofía se divide en «fenomenología», «ciencias normativas» y «metafísica». En vías a clarificar la división de las ciencias que propuso Peirce, se incluye un cuadro

²⁴ Parte de la propuesta de Peirce se incluye en la Sección 1, capítulo 2 de la “minute Logic” de 1902, según Fernando Carlos Vevia Romero (véase Peirce, 1997). Lo que es importante reconocer es que esta clasificación es de las ciencias de principios del siglo XX, por lo que una lectura contemporánea podría causar serias críticas, no sólo por la organización misma (a la que el mismo Peirce regresaba una y otra vez) sino por la emergencia de nuevas ciencias y disciplinas científicas. Sin embargo, si se ha decidido recuperar la clasificación es porque es indispensable para entender la naturaleza de la semiótica a través de las relaciones que establece con otras ciencias: depende de algunas y algunas dependen de ella.

que sintetiza su propuesta y, pese a que no se desarrollará cada una de las divisiones que presenta, la inclusión del cuadro permite identificar el lugar que Peirce le otorgó a la semiótica en relación a las ciencias en general. Esto implica comprender que así como la semiótica depende algunas ciencias, otras ciencias dependen de la semiótica, pero no por razones de organización, sino por razones lógicas y epistemológicas. Como ya se ha apuntado, la división de las ciencias corresponde con criterios epistemológicos, siendo el principal el que tiene que ver con la «observación». La división de las ciencias, por lo tanto, se basa en el modo de observación que cada ciencia emplea. Peirce considera que todo conocimiento proviene de la observación de los recorridos y los medios que se emplean son la forma de alcanzar un objetivo, de ahí que las ciencias se clasifiquen de acuerdo con tres modos de observación diferentes, observaciones que son finalmente realizadas por agentes, personas. Tanto la clasificación como la observación corresponden a una mente humana, a alguien que realiza un determinado trabajo o una determinada reflexión sobre el mundo.

Ya he hecho notar que una definición de la ciencia en general, que exprese una concepción en verdad inteligente de ella en cuanto entidad histórica viviente, tiene que considerarla como la ocupación de una clase especial de hombres: los científicos. La misma observación puede hacerse extensiva a las definiciones de las diferentes ramas de la ciencia [...] Al examinar más de cerca el asunto se encontrará que lo que produce los modos del pensamiento de los estudiosos de una rama especial de una ciencia peculiar es que su experiencia se ubica en una región peculiar. Y la causa de ellos es que están entrenados y preparados para realizar una clase peculiar de observaciones [...] Se añade a esto que las ciencias deben ser clasificadas de acuerdo con los medios peculiares de observación que emplean (Peirce, 1997:68-69).

La inclusión de la observación como criterio de clasificación y la de un tipo específico de práctica, la de los científicos, le permitió a Peirce establecer tres tipos de observación que definen por sí mismos la división de las ciencias en general.

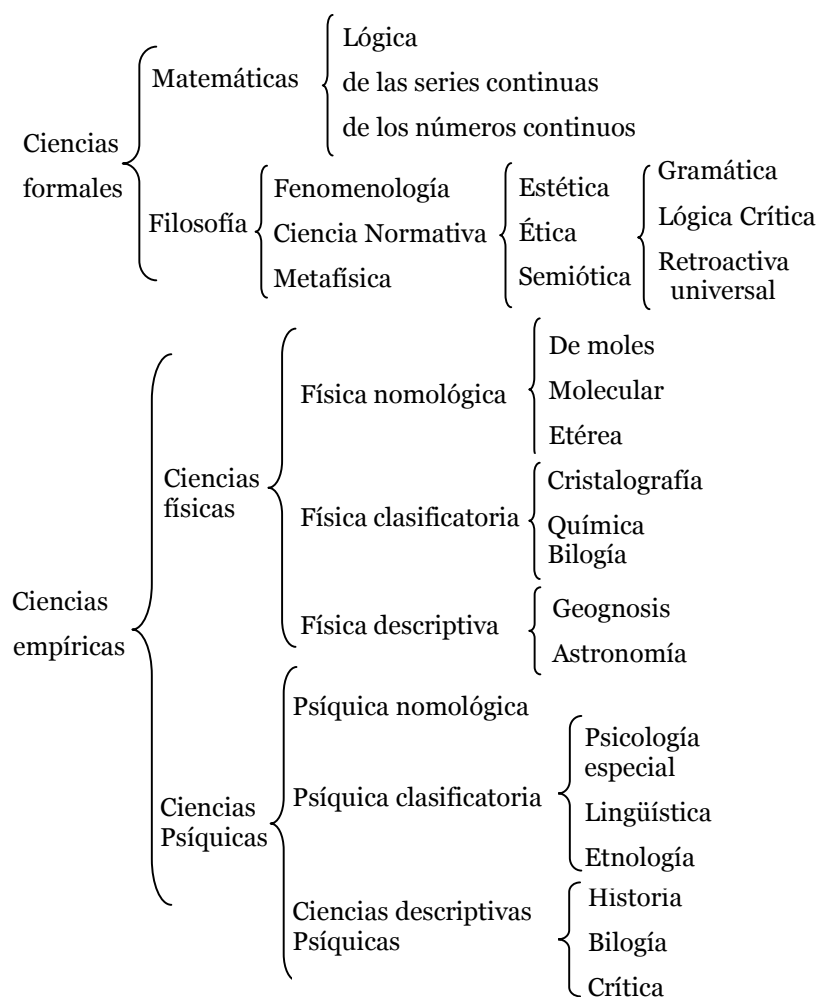
1. Matemáticas. Las matemáticas comprenden la extensión de inferencias deductivas a partir de la observación de sus propias construcciones, es decir, trata de lo que es lógicamente posible pero no hipotéticamente abstracto, esto es, busca sólo la conexión necesaria entre puntos que son abstractos más que actuales.

2. Filosofía. La filosofía trata de descubrir no lo que es hipotéticamente necesario sino lo que es realmente necesario con relación a los tipos de fenómenos que estudia, pero se limita a la verdad tanto como puede inferirse a partir de la experiencia común. Éste es el tipo de observación que simplemente toma la experiencia habitual, y mediante procesos similares a los de las matemáticas (como la abstracción y la generalización) extrae sus cualidades esenciales relativas al tópico de la observación. Pero al mismo tiempo la filosofía posee sus propios órdenes: es la ciencia formal de lo que aparece (*fenomenología*), es el estudio de lo que debe ser (*ciencias normativas*) y es la ciencia formal de lo que “es” y de lo que “es real” (*metafísica*).
3. Ciencias empíricas. Las ciencias empíricas se refieren a lo que es verdad fácticamente acerca de los sujetos que estudia y la acumulación de nuevos hechos referidos a problemas particulares. Este tipo de observación ha sido llamada por Peirce «ideoscópica», es decir, es un tipo de observación que resulta familiar a cualquier científico y requiere del traslado, la exploración y alguna asistencia de los sentidos, sean instrumentales o aquellos que se pueden emplear a través del ejercicio²⁵.

Los tipos de observación a un nivel general permiten identificar relaciones a nivel particular; de esta forma, los tipos de observación permiten definir a la semiótica, en esta ocasión, no a partir de lo que estudia, sino a partir de su relación de dependencia con otras ciencias. La semiótica en este contexto es una parte dependiente de la filosofía. Primero, trata de cuestiones vinculadas a la verdad, lo que la hace ser una ciencia normativa, pero apunta no a “qué” es la verdad sino a las condiciones por las cuales algo puede considerarse verdadero, es decir, al tratar sobre los criterios de algo, se convierte necesariamente en una ciencia normativa. Sin embargo, también es formal porque trata de discernir las condiciones necesarias para la norma, es decir, establece normas evaluativas sobre la base de reglas que forman categorías.

²⁵ Para una explicación más detallada sobre la división de las ciencias en Peirce, puede verse directamente su trabajo en Peirce (1997) específicamente el *Libro II. La clasificación de las ciencias*. De igual forma puede consultarse el texto de Roberto Marafioti (2004), específicamente el *Capítulo 3, sobre la semiótica y la clasificación científica*. También puede revisarse el trabajo de Thomas A. Goudge (1950) sobre Peirce.

Esquema 1. La semiótica y la organización de las ciencias²⁶



Fuente: Marafioti, 2004:62.

²⁶ Para una construcción diferente del mismo esquema puede verse Peirce (2007:41) o la introducción a la obra de C. S. Peirce de James Jakób Liszka, específicamente la primera sección, *The Discipline of Semeiotics* (Liszka, 1996:4). Si se recupera la propuesta de Marafioti es porque esquemáticamente es más clara.

En segundo lugar, la semiótica establece una relación de dependencia de los principios generales que se encuentran en una clase superior, que como se muestra en el Esquema 3, corresponde a las matemáticas, específicamente a la lógica matemática. Más aún, dentro de su propia clase es dependiente de los principios generales delineados por la fenomenología²⁷ y dentro de su propio suborden lo es respecto de las ciencias normativas de la ética, que a su vez depende de la estética. Sin embargo, en el sentido contrario, todas las otras ciencias son dependientes de la semiótica y, por lo tanto, los descubrimientos que la semiótica haga contribuirán a la precisión de los principios de las ciencias superiores.

Es en este contexto que Roberto Marafioti pregunta “¿qué es lo que la semiótica puede brindar a las otras ciencias?” (Marafioti, 2004:66), pregunta que aquí se parafrasea para cuestionar ¿qué es lo que la semiótica puede brindarle al estudio de la comunicación? La respuesta a esta pregunta se bosqueja brevemente a partir de lo que el mismo Marafioti plantea. Por principio, lo que la semiótica pueda aportar dependerá en primera instancia del tipo de relación que exista con una ciencia específica, con un orden o con una clase de ciencias (en el caso que aquí compete de lo que se habla es del estudio de la comunicación, un orden de configuración). Lo que sucede en un sentido más amplio es que lo que es verdadero y necesario acerca de los signos será útil para cualquier ciencia que emplee signos para sus fines particulares y, por consecuencia, para cada ciencia que utilice signos como medio de investigación de su tema en particular. En este sentido,

[...] se puede afirmar que la física estudia los signos naturales; la psicología, los signos mentales; la lingüística, los signos verbales; la antropología, las convenciones sociales; la crítica de artes, los signos artísticos. La cuestión es que los hallazgos semióticos en un nivel formal deberían tener una aplicación en los estudios de los tipos específicos de signos y, de manera inversa, los hallazgos de estas ciencias específicas ayudarían a brindar más ajuste y precisión a la semiótica formal. Pero, en un

²⁷ La fenomenología (también nombrada por Peirce *faneroscopia*, *fenomenología* o *fenoscopia*) intenta mostrar las cualidades esenciales de los fenómenos abstraídos de sus manifestaciones particulares, de modo que no importa como se manifiesten éstos fenómenos, lo que importa es que conlleven esas cualidades en el presente. Véase Peirce (1955), específicamente el capítulo 6. “The principles of Phenomenology”.

sentido general, los resultados de la semiótica son aplicables a cualquier ciencia, y por esta razón es la “ciencia coenoscópica²⁸ de las ciencias” (Marafioti, 2004:67).

Ésta es la razón por la que John Deely (1990) considera, como ya se ha mencionado, que la semiótica hace posible el establecimiento de nuevos fundamentos para las ciencias humanas, fundamentos que a su vez posibilitan una nueva superestructura para las humanidades y para las así llamadas ciencias duras o naturales a la par, o lo que lleva a pensar a Thomas Sebeok (2001) que la semiótica está por encima de la teoría de la comunicación. Sin embargo, esta primera sección sólo define a la semiótica en función de las demás ciencias, lo que es de suma importancia, pero de igual forma, la semiótica tiene una configuración específica de sí misma que parte del reconocimiento del signo como elemento fundamental. Por lo tanto, lo que se desarrolla a continuación es la construcción del signo desde la semiótica de Peirce, lo que permite, implícitamente, establecer la lógica de construcción que implica modos específicos de «ser» a través de categorías de organización, a decir, la *primeridad*, la *segundidad* y la *terceridad*. De igual forma, el desarrollo de la idea de signo permite hacer un vínculo con los conceptos, núcleos centrales de la indagación sobre la relación entre la semiótica y el estudio de la comunicación.

2.3 El signo como concepto y las categorías de organización de C. S. Peirce: la propuesta de una matriz metodológica de análisis de sistemas conceptuales

En su trabajo *Logic as semiotic: the theory of signs*, Peirce considera que “un signo o *representamen* es algo que para alguien representa o está en lugar de algo bajo algún aspecto o capacidad. Se dirige a alguien, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o tal vez un signo más desarrollado. Este signo creado

²⁸ “Coenoscopia [deriva] de dos palabras griegas, una de las cuales significa *común* –cosas que pertenecen a otras en común–; la otra, *observar*. Por *ontología coenoscópica*, pues, se designa aquella parte de la ciencia que tiene por objeto aquellas propiedades consideradas como poseídas en común por todos los individuos pertenecientes a la clase designada con el nombre de *ontología*, es decir, por *todos los individuos*” (Véase Marafioti, 2004:63).

es lo que llamo el *interpretante* del primer signo. El signo está en lugar de algo, su *objeto*. Está en lugar de este objeto, no en todos los aspectos, sino sólo con referencia a una suerte de idea que he llamado el *fundamento* del representamen” (Peirce, 1955:99). En esta primera definición del signo se plantea también la lógica que seguirá su construcción teórica, es decir, la lógica triádica. La primera de estas triadas la conforman el signo, el interpretante y el objeto, la significación es el resultado de la interacción de los tres elementos. Por lo tanto un signo o representamen es aquello que está Primero en relación con un Segundo, su objeto, el cual tiene la capacidad de determinar un Tercero, el interpretante, que de hecho asume la misma relación triádica con el objeto. Peirce entiende a la semiosis como la acción o influencia que envuelve una cooperación entre tres elementos: un signo, su objeto y su interpretante, la cual no puede ser resuelta en acciones entre pares.

Esta primera relación entre el representamen, el objeto y el interpretante define las tres ramas que la semiótica debía seguir. La primera, llamada por Donus Scotus “gramática especulativa” será llamada por Peirce *gramática pura*, la cual tiene por su trabajo el determinar lo que tiene que ser verdadero del representamen usado por cualquier inteligencia científica de tal forma que pueda encarar cualquier *significado*. La segunda es la “*lógica apropiada*” (*proper logic*), que es la ciencia formal de las condiciones de verdad de una representación. La tercera, que Peirce extrae de Immanuel Kant es la “*retórica pura*”, cuya tarea es determinar las leyes por medio de las cuales, en cualquier inteligencia científica, un signo da nacimiento a otro signo y especialmente cuando un pensamiento trae consigo otro pensamiento (Peirce, 1955). Por lo tanto, la gramática pura estudiará la relación de los signos con la abstracción, la lógica pura será la encargada de estudiar la relación de los signos con los objetos y, finalmente, la retórica pura estudiará la relación de los signos con los interpretantes. Esta primera división de la semiótica puede ser considerada como la primera división epistemológica, indicando no sólo la tarea de una ciencia general, sino la forma en que deben ser estudiados los elementos que la conforman. Es importante señalar que el signo (representamen), el objeto y el interpretante describen *relaciones o funciones signicas* y no objetos, cosas o categorías fijas. Así, un interpretante que funciona como tal en un proceso semiótico se puede convertir en un representamen en otro proceso semiótico y

así sucesivamente. Lo que cambia de función son los términos y no a la inversa.

Así como las tres categorías de la semiótica nacen de la relación entre el representamen, el objeto y el interpretante, cada una de estas divisiones genera por sí misma tres divisiones que no corresponden a *tipos* exclusivos de signos, sino más bien a diferentes rasgos del signo mediante las cuales éste representa al objeto (fundamento), al representamen y al interpretante. A estas divisiones del signo Peirce las llama *tricotomías* de acuerdo con a) el signo en sí mismo como mera cualidad en una existencia actual o una ley general, b) la relación del signo con su objeto y, c) de acuerdo a la relación de un signo con su interpretante, es decir, de acuerdo a cómo lo represente su interpretante, ya sea como un signo de posibilidad, como un signo de hecho o como un signo de razón. Pero al mismo tiempo, cada una de estas tres divisiones genera por sí misma una división más o si se quiere, genera lo que Peirce denomina *clases de signos*. Entonces, de la primera división resultan el *Qualisigno*, el *Sinsigno* y el *Legisigno*. De acuerdo a la segunda división el *Icono*, *Índice* y *Símbolo*. Finalmente, de acuerdo a la tercera tricotomía el signo es dividido en *Rema*, *Decisigno* y *Argumento*. No es la intención aquí adentrarse en la descripción de cada uno de ellos, pero es importante su mención puesto que de esta forma se hace evidente la lógica constructiva de Peirce, la cual representa la primera estructura epistemológica de una ciencia de los signos planteada como tal.

Ahora bien, en la construcción del signo planteada por Peirce, un *objeto dinámico* –objeto o situación percibidos en toda su complejidad– se pone en relación con un representamen –lo que lo representa–, de acuerdo con alguna correspondencia que es el *fundamento*; pero este fundamento no pone en evidencia todo el objeto dinámico, sino que selecciona alguna parte de él que considere pertinente, es decir, el *objeto inmediato*. La posibilidad de reunir o poner en relación al objeto inmediato y al representamen se da gracias al *interpretante*. Este recorrido busca llegar al reconocimiento de las tres formas de interpretantes que resultan de este proceso de construcción del signo, no porque sea la herramienta que une al objeto y su representación, sino porque guarda dentro de sí las relaciones de significación y significado, objetivo principal de la semiótica.

El *interpretante inmediato*, entendido como el interpretante que se revela en la correcta comprensión del signo

mismo, es a lo que comúnmente se le conoce como el significado del signo. Es la abstracción, lo que algunos tienden a llamar el *sentido*, sin embargo, sigue perteneciendo a la forma mental de representación, pero que no ha sido reflexionada; se podría decir que es una forma *cuasi* instantánea de significado. Por su parte, el *interpretante dinámico*, que es el efecto real que el signo, en tanto signo, determina un evento real y singular. Por último, el *interpretante final* (al que el mismo Peirce le tenía reservas) se refiere a la manera en que el signo tiende a representarse a sí mismo para relacionarse con su objeto. Podría ser lo mismo que la “significación”, el efecto que el signo producirá sobre cualquier mente sobre la cual las circunstancias permitirían que pudiera ejercer su efecto pleno. Por lo tanto un signo no puede ser entendido como la suma de elementos (intérprete, objeto, representamen) sino como una unidad simultánea. El grado de la carga significativa dependerá del sistema de significación en el cual esté inserto el proceso. Por lo tanto,

[...] la teoría del signo no nos relata la emergencia de una nueva significación sino que sólo capta un momento en una vasta semiosis infinita. En consecuencia, si se pone entre paréntesis la cuestión del recorte en unidades, se advierte inmediatamente que la concepción peirceana del signo plantea también la cuestión de las relaciones entre la percepción y la significación, pero considerándolas de alguna manera “en el movimiento” que suscita la segunda a partir de la primera y no como instancias bien delimitadas. En efecto, dos elementos sensibles, el representamen y el objeto dinámico, están sometidos a un principio de selección recíproca: el representamen sólo puede ser asociado al objeto bajo el control de un interpretante y el objeto sólo puede ser asociado al representamen bajo un cierto punto de vista, el fundamento (Fontanille, 2001:32).

La pertinencia de la construcción del signo para esta investigación es que se convierte en sí mismo en el objeto de estudio y de enlace entre la teoría semiótica y el estudio de la comunicación; es decir, el signo es en sí mismo un concepto, dado que posee las cualidades que lo hacen distintivo. Los conceptos están en lugar de algo más, no son meras figuras retóricas, sino elementos que sustituyen a ideas, sensaciones, nociones, colores, formas, etcétera, en síntesis, los conceptos son signos y, a final de cuentas, su poder estriba en su capacidad de representar las ideas por las cuales son usados. En este sentido, si el concepto es la unidad de

pensamiento y es a la vez un signo, por lo tanto, un signo es una unidad de pensamiento. Pensamos en signos. El mismo Charles Sanders Peirce ya había contemplado este hecho. Sin embargo, lo anterior sugiere la idea de que cada ciencia habrá de generar sus propias formas de pensamiento, es decir, sus propios conceptos, los cuales habrán de relacionarse con algunos otros para formar sistemas conceptuales con una característica específica: estas construcciones lógicas no existen ni pueden funcionar fuera del marco de referencia establecido.

El marco teórico tiene entonces una función circular con respecto a los conceptos, puesto que son los conceptos los que forman un marco específico y es el mismo marco el que provee de carga significativa a los conceptos al tiempo que funciona como medio que permite su interrelación sistémica. Por lo tanto, aislar a los conceptos de sus contextos teóricos de enunciación o marcos teóricos, conduce a lo que Goode y Hatt (1952) han denominado la *falacia de objetivación*, la cual consiste en que las abstracciones se traten como si fuesen fenómenos. Aquí, el punto clave es entender que tanto los fenómenos como los “hechos” en sí no son otra cosa que una construcción lógica de conceptos. Pensamos conceptualmente (o en signos) como afirmaba Peirce.

El marco teórico o contexto teórico es una primera característica de los conceptos de suma importancia para los objetivos de la investigación, sobre todo porque implica intrínsecamente el entendimiento dentro de una comunidad científica determinada que posee marcos de referencia comunes desde los cuales emanan sus propios conceptos. El problema es que algunos conceptos o representaciones pueden llegar a poseer diferentes significados dependiendo del contexto de enunciación; así, un mismo concepto puede significar diferentes cosas dependiendo del marco conceptual en el que se inscriba. Más aún, el concepto puede tener alguna referencia al sentido común más que a contextos científicos, por lo que vale hacer una distinción pertinente entre *lenguaje natural* y *lenguaje artificial*. Mientras el primero es una creación histórica más o menos espontánea que sirve primariamente a fines de elaboración, almacenamiento y comunicación del conocimiento común, el segundo tiene como base al lenguaje ordinario, pero se caracteriza por otros signos y combinaciones de signos que se introducen junto con ideas particulares de cada ciencia. Por lo tanto, ningún sector de la

ciencia puede prescindir del lenguaje ordinario pero ninguna ciencia puede continuar sin generarse uno propio (Serrano, 1984).

La distinción anterior nos lleva pensar en dos tipos de lenguajes: el natural (como el idioma español) y el artificial, el cual puede ser conceptual (como la notación aritmética) o no conceptual (como la notación musical). El lenguaje artificial conceptual es lo que más se asemeja a un lenguaje científico y es el que aquí interesa por su forma de organización y estructuración. La ciencia elabora sistemas de signos para trabajar con ellos, es decir, produce determinados sistemas conceptuales o un lenguaje científico específico. Este grado de especialización es determinado precisamente por la construcción de los sistemas conceptuales a los que ya se ha hecho referencia. Sin embargo, no hay que perder de vista que lo que se está haciendo aquí es hablar sobre los lenguajes, es decir, hablar en un *metalenguaje*. Esta misma consideración es relevante para la naturaleza de los conceptos, puesto que una cosa es el pensar, el conocimiento subjetivamente considerado y otra, el contenido, lo expresado por el conocimiento, es decir, el conocimiento objetivamente considerado (Serrano, 1984). El concepto adquiere, por tanto, no sólo la cualidad representativa del conocimiento objetivo, sino que se convierte en el medio para pensar en y sobre el conocimiento objetivo, llegando en un momento dado a ser la materialización del conocimiento en sí mismo.

Hasta este punto se han establecido tres características fundamentales de los conceptos que se resumen a continuación.

- a) Los conceptos no pueden funcionar fuera de sus contextos o marcos teóricos de enunciación, fuera de ellos no tienen existencia alguna no sólo porque no hay significación posible atribuible, sino porque no son pensables en un contexto científico. Las construcciones del sentido común no son consideradas en este contexto.
- b) La construcción de los conceptos implica su relación con otros conceptos en contextos específicos contruidos a partir de un lenguaje especial, el lenguaje artificial producido por cada ciencia en particular.
- c) No hay un único concepto, sino que existe una clasificación y construcción lógica de varios tipos, los cuales implican una relación de autoimplicación.

En este punto la pregunta es obligada: ¿por qué incluir la conceptualización del signo y el espacio semiótico y, qué relación

tiene ambos con los conceptos? Lo que aquí se sostiene es que los conceptos son los núcleos teóricos, son las bases de toda construcción teórica y, así como son contruidos y tratados desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia, la semiótica, sobre todo la propuesta por Charles Sanders Peirce, plantea también un marco lógico de construcción posible. Pero este marco presenta sus propias particularidades y la justificación de hacer una breve aproximación de la naturaleza de los conceptos es para mostrar cómo los signos juegan este papel dentro de la teoría semiótica, lo que conduce finalmente a establecer un marco teórico general para la investigación. En síntesis, se ve en la semiótica no una herramienta metodológica de análisis, sino una forma específica de pensar, es la posibilidad de hablar de sistemas conceptuales, de sistemas semióticos, es decir, de la indispensable interrelación de signos significantes. Un sistema conceptual será precisamente eso, un conjunto de signos cuya definición los implica a todos y cuyo referente se encuentra en la base de todos ellos de forma compartida. Un signo aislado no es un sistema conceptual y, probablemente, tampoco sea un signo o un concepto, sino tan sólo un término o un objeto de referencia.

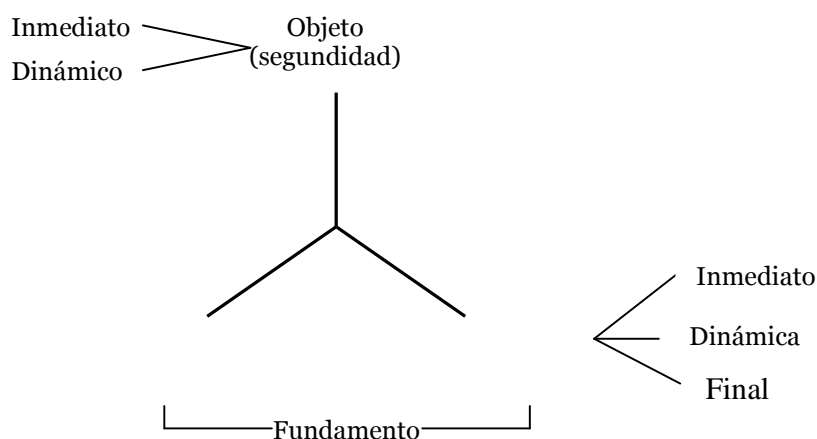
Finalmente, es importante agregar una última implicación de la teoría del signo. Al plantear la relación de un signo en primera instancia, con un objeto, en segunda instancia, para un tercero, su interpretante, Peirce deriva sus tres categorías de organización: la *Primeridad*, la *Segundidad* y la *Terceridad*. Estos tres niveles de organización no sólo definen la dirección de un proceso, sino que definen un orden de acción. La Primeridad es la categoría que da cuenta de lo indefinido de las cosas, es el sentimiento o impresión primera (*feeling*), antes de toda determinación o concreción del ser. Es lo que se presenta a la conciencia de manera inmediata y de la cual todavía no se dice nada de su existencia. Son las cualidades de las cosas como la suavidad, lo rasposo, etcétera. La Segundidad es en donde aparece la existencia de la cosa, es el carácter de resistencia o de imposición de algo a la conciencia. Es la toma de posesión (*struggle*) de la concreción experimental. Por ejemplo el rojo de un objeto concreto. Finalmente, la Terceridad es la categoría que regula la unión y la síntesis de la primeridad con la segundidad, es, nuevamente, una relación triádica y tiene carácter de ley, de legalidad, de algo que habitualmente sucede. Es la relación finalmente de las tres dimensiones de organización y, por ende, del signo, el objeto y el interpretante.

En este punto es importante rescatar la idea de que la gran mayoría de los conceptos de Peirce –como la generalidad de aquellos devenidos del campo semiótico– no pueden ser entendidos fuera de su contexto teórico de enunciación. Así, por ejemplo, la semiótica en Peirce se inserta en un espacio mucho mayor: partimos de la idea del *pragmaticismo* entendido como el estudio de los efectos prácticos que permiten pensar, reconocer, extraer los elementos, las notas esenciales de los conceptos científicos, pero llegamos a estos conceptos a través de una forma específica de proceder en un plan de experimentación que genera, a su vez, un modo especial de pensar, la *lógica*, la cual no indica cómo pensar, sino que ofrece los caminos más idóneos para pensar. Ambos principios están en estrecha relación con lo que se conoce como la cosmología evolucionista de Peirce, es decir, la relación entre el *tigismo* (el modo de pensar relacionado con el azar absoluto), el *sinegismo* (tendencia a considerar la continuidad de las ideas, su propagación infinita) y el *agapismo* (la fuerza de la simpatía que se tiene para la evolución). Además, Peirce considera importante el *falibilismo*, es decir, la falibilidad del pensamiento humano: la verdad es verdad hasta que se demuestre lo contrario. Es en este contexto que Peirce plantea la semiótica como una lógica formal: “lógica en este sentido general es, como creo que he mostrado, sólo un nombre para *semiótica*, la cuasi-necesaria o formal doctrina de los signos” (Peirce, 1955:98). Lo que se acaba de mostrar es sólo una pequeña parte del universo teórico de construcción de Peirce en donde la semiótica no es una ciencia aislada, sino que es parte de un cuerpo teórico mucho mayor, y, por lo tanto, los conceptos de signo, interpretante (dinámico, inmediato o final), de objeto (inmediato y dinámico), de fundamento, sus categorías universales de organización (primeridad, segundidad y terceridad) así como las múltiples relaciones que se generan a través de la caracterización del objeto, el interpretante y el signo (tricotomías) sólo pueden ser comprendidas a la luz de este espacio teórico mayor.

Sin embargo, por efectos prácticos, el límite será su propuesta semiótica. Resumiendo lo que se ha dicho hasta ahora, se puede afirmar que para Peirce la semiótica es la doctrina de la naturaleza esencial de las variedades fundamentales de toda posible semiosis, que resulta del carácter sociocultural de los signos concibiendo la cultura como una semiosis ilimitada en que el objeto de un signo es siempre el signo de otro objeto y así sucesivamente.

Así, lo que se agrega a continuación es un cuadro sintético sobre el pensamiento peirceano del signo donde se especifican las relaciones de las que he se ha dado cuenta hasta este punto.

Esquema 2. El signo peirceano y sus relaciones



Fuente: Elaboración propia

Como se había apuntado en un inicio, el marco teórico de la presente investigación no es sólo la semiótica de Peirce, sino el programa que él propuso, desarrollado más tarde por Charles Morris y Thomas Albert Sebeok, sintetizado en un segundo momento por Umberto Eco y Iuri M. Lotman y cuestionado más tarde por Paolo Fabbri, John Deely y el mismo Eco. Sin embargo, también es importante reconocer que para poder seguir ese recorrido es necesario adentrarse en los fundamentos de la propuesta peirceana. Lo que hasta aquí he mostrado es que la semiótica nace como una propuesta formal desde la lógica, lo que implica un modo especial de pensamiento más que una aproximación metodológica. Así, la propuesta de la semiótica como lógica de Peirce es precisamente el establecimiento de un modo de

proceder analíticamente, un modo específico de pensar que implica no sólo el razonar, sino la deconstrucción de los marcos anteriores (teorías) para su comprensión. Además, implica no sólo un nivel de especulación filosófica, sino un nivel de práctica social, de tal forma que la semiótica supone un grado muy elevado de formalización pero que requiere un grado también elevado de práctica y contrastación. De esta forma, lo que se ha descrito hasta este momento es su propuesta analítica, su modo de proceder, parte de su pensamiento, sin embargo, pese a que se ha expuesto de manera muy sintética el pensamiento peirceano, el tránsito hacia su relación con la comunicación –primero como concepto y después como campo de estudio– no es un movimiento natural, sino que requiere elementos de enlace. Como reconoce Mats Bergman (2004), en realidad Peirce nunca habló claramente de comunicación, de una ciencia de la comunicación o de algo que se le pareciera, sino que la relación se dio posteriormente, producto de la aplicación de sus principios teóricos.

El término *pragmática* (*pragmatics*) fue introducido por Charles Sanders Peirce en 1878 en un artículo titulado *How to make our ideas clear* publicado originalmente en la *Popular Science Monthly* de ese mismo año (Peirce, 1955). Peirce, después de apuntar que nuestras creencias son en realidad reglas para la acción, plantea que para desarrollar el significado de los pensamientos necesitamos únicamente determinar qué conducta esta propenso a producir, puesto que esa conducta es para nosotros su única significación. Y el hecho tangible en la raíz de todos nuestros pensamientos-distinciones, al menos sutil, es que no hay uno sólo de ellos tan fino como para consistir en nada más que una posibilidad diferente de práctica. Para lograr una perfecta claridad de nuestros pensamientos sobre un objeto, por lo tanto, necesitamos únicamente “considerar qué efectos concebibles de un tipo práctico puede envolver un determinado objeto de nuestra concepción, qué sensaciones debemos esperar de él y qué reacciones debemos preparar. Nuestras concepciones de estos efectos, ya sean inmediatos o remotos, es por tanto para nosotros la totalidad de nuestras concepciones del objeto más allá de que la concepción tenga un significado positivo” (Peirce, 1955:31)²⁹.

²⁹ “La ligeramente desconcertante repetición de los términos «concebir», «concepción» y «concebible» sugiere la observación de que Peirce se estaba refiriendo no sólo a las entidades materiales y a los efectos experimentales, sino

En realidad, el pragmatismo no guía a un determinado resultado, sino que es únicamente, como ya he mencionado, un *método* a través del cual no se podría observar ninguna palabra o concepto como el resultado y la clausura de una búsqueda determinada, sino que se tendría que extraer de cada una de ellas su valor-efectivo fijado a través del trabajo dentro del desarrollo de la experiencia. Aparece, por tanto, menos como una solución que como un programa para desarrollar más investigación y, particularmente, como una indicación de las rutas en que la realidad existente puede ser *cambiada*. Las teorías se convierten, por tanto, en instrumentos y no en respuestas a enigmas, es decir, la pragmática no ofrece un resultado determinado sino una orientación, “una actitud de buscar más allá de las cosas primeras, de los principios, categorías, o supuestas necesidades; para comenzar a buscar más allá de las cosas últimas, las consecuencias, los hechos” (James, 1981: 29).

Siguiendo los principios del pragmatismo, cabría preguntarse ¿de qué forma sería el mundo diferente si *esta* alternativa o *aquella* fuera verdad? Es en este sentido que el programa de la pragmática que parte de un principio de construcción lógica y epistémica permitió que, como palabra, se incorporara rápidamente no sólo a los círculos académicos, sino a los literarios. Por lo tanto, la pragmática se ha entendido como el estudio de los efectos prácticos que permiten pensar, reconocer, extraer los elementos, las notas esenciales de los conceptos científicos. De esta forma, la pragmática se extenderá a lo largo de toda la investigación y de las tres fases principales que se han considerado para su ejecución, dado que la pregunta que guía esta investigación parte precisamente de las implicaciones de las posibilidades de verdad de un tipo de pensamiento específico, el semiótico para el estudio de la comunicación. En analogía a la pregunta anterior (¿de qué forma sería el mundo diferente si *esta* alternativa o *aquella* fuera verdad?) es que aquí se pregunta: ¿qué implicaciones tiene para el estudio de la comunicación y para la comunicación como objeto el que se piensen semióticamente? Con base en lo anterior, la primera fase implica el reconocimiento y

del mismo modo a las consecuencias de las experiencias del pensamiento” (Jensen, 1997:53).

estudio de los modelos semióticos que toman como objeto de estudio a la comunicación, por lo tanto, sólo se seleccionarán propuestas epistemológicas (modelos) y no aplicaciones teóricas o estudios particulares, sin importar la región geográfica o la temporalidad a la que pertenezcan. En esta fase se busca identificar dos aspectos fundamentales:

- a) Cuáles son los conceptos centrales que definen el modelo semiótico y cómo se relacionan para hacerlo y,
- b) De qué tipo de comunicación se habla y qué se entiende por ella.

De esta primera fase se pasa a la segunda, que tiene un movimiento muy similar, aunque la gran diferencia es que en vez de tomar como elementos de estudio los modelos semióticos, se tomarán como elementos de estudio los modelos producidos dentro del estudio de la comunicación que, igualmente, tengan como centro de reflexión al objeto comunicación. El criterio de selección es el mismo que en el caso de los modelos semióticos, es decir, propuestas epistemológicas (modelos) y no aplicaciones teóricas o estudios particulares, sin importar la región geográfica o temporalidad a la que pertenezcan. En esta segunda fase pretendo identificar los mismos elementos que en la primera, a saber:

- c) Cuáles son los conceptos centrales que definen el modelo comunicativo y cómo se relacionan para hacerlo y,
- d) De qué tipo de comunicación se habla y qué se entiende por ella.

No hay que olvidar que el método para buscar estos elementos es la pragmática sumergida en un espacio semiótico. De esta forma, las dos fases configuraran dos espacios específicos que tendrán como punto de enlace la reflexión sobre el objeto comunicación, además de que estarán construidas desde un punto de vista semiótico. De esta forma, los incisos mostrados en las dos fases anteriores responden a preguntas y elementos semióticos de análisis que permiten configurar al espacio de intersección como una unidad analizable y, sobre todo, comparable con otras unidades. Los criterios de análisis de ambas fases se muestran en el cuadro número 2.

Tabla 2. Fases y elementos semióticos de análisis

Elementos a identificar en los modelos	Criterios semióticos de análisis
Cuáles son los conceptos centrales que definen el modelo semiótico y cómo se relacionan para hacerlo	<ol style="list-style-type: none">1. Primera triada: signo, objeto e interpretante (construcción conceptual). Identificar conceptos y relaciones.2. Identificación de la genealogía o matriz constructiva a la que pertenece el modelo3. Tipo de organización: semiótica constructiva o semiótica sistémica4. Nivel de complejidad (numero de conceptos y relaciones)
De qué tipo de comunicación se habla y qué se entiende por ella	<ol style="list-style-type: none">5. Modos de ser: primeridad, segundidad y terceridad6. Definición del estudio de la comunicación y del “objeto” comunicación si es que lo hay y su función en el modelo

Fuente: elaboración propia

En la tabla anterior se hacen explícitos los elementos a identificar en cada modelo así como los criterios semióticos de análisis para cada una de las fases. Con la finalidad de poder integrar ambas fases es que se han establecido los mismos elementos y los mismos criterios de análisis para ambas. Lo que sigue a continuación es una breve descripción de cada uno de los seis criterios de análisis.

1. Primera triada: signo, objeto e interpretante

El establecimiento de este criterio busca identificar los conceptos que intervienen en el modelo. Los conceptos no pueden funcionar como primeridad o segundidad, sino únicamente como terceridad. Como se ha expuesto, la primeridad de un signo corresponde únicamente a su representación, a una mera cualidad, por lo que un concepto necesita de esa cualidad de representación, pero no puede ser únicamente primeridad, sino que requiere de una relación con el fundamento del objeto al que representa, sólo así se puede decir que esa cualidad es cualidad de “algo”. Con la segundidad aparece el espacio teórico, fundamento de todo concepto, pero es con la terceridad como finalmente se termina de construir un concepto, pues éste es puesto en relación con otros conceptos con los que comparte un mismo marco de referencia, es decir, el marco teórico

o sistema de referencia. De esta forma, este primer criterio busca identificar los conceptos a partir de su construcción, dejando de lado aquellos que representen meras cualidades (primeridad) de objetos determinados (segundidad). Es, a final de cuentas, un elemento que permite diferenciar los conceptos de las simples palabras o términos devenidos del sentido común.

2. Identificación de la genealogía o matriz constructiva a la que pertenece el modelo

Dado que no todos los modelos tienen una matriz semiótica, lo importante en este segundo punto es identificar la matriz teórica de la que provienen, pues es la matriz la que le da significado y sentido a cada uno de los conceptos que definen a cada modelo. Este segundo criterio está muy relacionado con el primero puesto que un concepto implica un marco o contexto teórico. La identificación de las matrices constructivas permite ir identificando también puntos de convergencia y divergencia entre los modelos que están siendo analizados, mismas que resultaran fundamentales para la tercera y última fase que se describen más adelante.

3. Tipo de organización.

Una vez reconocidos los conceptos lo que interesa es identificar la forma en que cada autor los relaciona para construir el modelo, puesto que la forma de relacionarse determinará implícitamente el tipo de relación. De entre las múltiples posibilidades y categorizaciones de las relaciones conceptuales, las dos sobre las que se trabajará serán la semiótica reconstructiva y la semiótica sistémica, esto, con la finalidad de establecer relaciones a nivel conceptual entre los modelos para establecer posibles vínculos. En este sentido, este criterio de análisis también puede ser considerado como un criterio de organización y clasificación semiótica de los modelos. Recuperando brevemente las dos categorizaciones semióticas ya descritas anteriormente, la semiótica reconstructiva es aquella que parte de signos como unidades nucleares hacia sistemas más generales por medio de la relación entre éstos. Por su parte, la semiótica sistémica no se detiene en signos aislados, sino que ve sistemas en toda su complejidad. De esta forma, lo que aquí interesa identificar es la forma en que cada modelo opera, si es de un modo reconstructivo o de un modo sistémico, lo cual va posibilitar la integración de algunos de sus elementos en el proceso sintético final.

4. Nivel de complejidad (número de conceptos y relaciones)

Este criterio de análisis tiene sólo una función descriptiva, pues sólo busca sintetizar, a través de esquemas, los conceptos fundamentales, el número de ellos que intervienen en el modelo y las relaciones que se establecen entre los mismos. Este punto es una síntesis de cada modelo analizado.

5. Modos de ser: primeridad, segundidad y terceridad

Este criterio corresponde al segundo elemento de análisis en cada una de las fases de investigación, es decir, a la identificación del tipo de comunicación de la que se está hablando, sin embargo, el reconocimiento de este elemento consta de dos criterios, siendo uno de éstos el que ahora se define. Los modos de ser, correspondientes a la organización de la semiótica peirceana implican, al igual que en la construcción de los conceptos, la identificación de tres modos de ser, los cuales dependen unos de otros y cuya síntesis se organiza al nivel de la terceridad. Este elemento es de suma importancia pues define el nivel que ocupa el elemento comunicación o el objeto “comunicación” dentro del modelo que se estudia en cuestión. A decir, se busca la respuesta a preguntas como las siguientes: ¿qué define exactamente el modelo en relación con la comunicación? ¿Es una explicación sobre el concepto comunicación, sobre el proceso de comunicación o sobre un tipo específico de comunicación? La intención es reconocer y organizar los modelos no sólo a través del tipo de enfoque semiótico (criterio 3) sino a partir del elemento comunicacional con la finalidad de plantear un segundo elemento de organización.

6. Definición del estudio de la comunicación o su papel en el modelo

Este último elemento responde a la pregunta, ¿es la comunicación un concepto, un proceso o un elemento de articulación dentro del modelo? Esto último conduce implícitamente a identificar que cada modelo tiene una forma de estudiar a la comunicación, lo que permitirá tener un conjunto de metareflexiones construidas desde un marco semiótico que producen un espacio reflexivo construido: el estudio de la comunicación semióticamente.

En este punto se debe reconocer que las relaciones que se establecen tanto en la primera como en la segunda fase no corresponden a un movimiento natural o a un espacio reflexivo

único, sino que son producto directo de la investigación, es decir, que no corresponden a lo que sucede empíricamente ni en el estudio de la comunicación ni en la reflexión semiótica, pero es la forma que analíticamente permite establecer un diálogo entre ambos espacios de reflexión. Así, la tercera fase corresponde a la síntesis de las dos primeras fases y a la construcción de la propuesta. Una vez establecidas las relaciones entre los modelos semióticos y el estudio de la comunicación es posible pensar en un movimiento de síntesis entre ambas propuestas, es decir, es posible bosquejar el pensamiento semiótico de la comunicación en el capítulo final.

CONCLUSIONES

MÁS ALLÁ DE LOS RETOS TEÓRICOS, LOS RETOS INSTITUCIONALES

La propuesta por una *semiótica de la comunicación* como síntesis prospectiva al final del proceso de investigación no sólo permite reconstruir y evaluar el camino transitado, sino que permite dar cuenta del proceso reflexivo desarrollado de forma conjunta y que sólo aparece de forma implícita en los capítulos precedentes. Por lo tanto, se ha de llamar la atención hacia el proceso reflexivo más que hacia la evaluación de la argumentación presentada para falsear o comprobar la hipótesis planteada al comienzo de la indagación, la cual es en realidad un producto más del proceso de investigación. Desde un comienzo se planteó la pregunta por las implicaciones de pensar semióticamente a la comunicación, pregunta que inmediatamente fijaba una posición epistemológica frente al objeto de estudio. La semiótica emergía entonces como el marco constructivo desde donde era posible no sólo estudiar sistemas de significación, signos o procesos de producción de sentido, sino desde donde era posible construir sistemas de significación y, más aún, desde donde se podían construir sistemas conceptuales, lo que la colocaba en un nivel de distinto que a la comunicación. En consecuencia, la teoría de la comunicación aparecía como una particularidad de la propuesta semiótica, como un marco teórico en busca de formalización. Así que el primer descubrimiento es la falsedad de la argumentación inicial, pues si bien la investigación permitió comprobar la posibilidad de extender la semiótica más allá de su dimensión metodológica, también permitió reconocer algunos de sus límites.

Por principio, el proceso de investigación hizo posible comprobar una serie de supuestos que se encontraban en la base del planteamiento del problema inicial, como es la instrumentalización de la semiótica y la desaparición de sus sistemas conceptuales cuando ésta es usada en los estudio de la

comunicación. La clave para esta afirmación fue el reconocimiento de las genealogías semióticas y sus sistemas conceptuales. Al reconocer las genealogías semióticas se estaba al mismo tiempo reconociendo la existencia de más de una semiótica, cada una construida de forma particular y con un objeto de estudio igualmente particular. La evidencia de la instrumentalización semiótica en el campo de estudio de la comunicación fue la desaparición de esas diferencias constructivas y la emergencia de términos que hacían referencia a contextos semióticos pero que ignoraban por completo el sistema conceptual del que eran extraídos. De igual forma, el reconocimiento genealógico permitió identificar cómo la comunicación emergía en cada uno de los sistemas conceptuales así como la función que desarrollaba en cada uno de ellos, es decir, se estuvo en la posibilidad de identificar una primera teoría de la comunicación de matriz semiótica, lo cual derivó en un segundo descubrimiento importante: la evidencia de que toda propuesta semiótica que incluía a la comunicación como uno de sus conceptos tenía como fundamento constructivo a la teoría matemática de la comunicación. Por lo tanto, la crítica que se le hacía en un inicio a los estudios de la comunicación sobre la instrumentalización de la metáfora de la teoría matemática de la comunicación ahora es posible extenderla a la semiótica, la cual, pese a la formalidad de sus sistemas conceptuales, tampoco ha logrado conceptualizar a la comunicación como algo más que el envío y recepción de mensajes.

Por otro lado, después del análisis conceptual de algunas propuestas teóricas producidas en el estudio de la comunicación – como la de Manuel Martín Serrano –, la hipótesis sobre la semiótica como matriz general para la teoría de la comunicación ya no es tan simple de aceptar. Si bien la investigación mostró que es posible pensar semióticamente a la comunicación, también mostró que es posible pensar comunicativamente a la semiótica, lo que abre todo un mundo de posibilidades por explorar que aquí no han sido desarrolladas. Contrariamente, lo que aquí se planteó fue un marco de relaciones posibles entre la semiótica y la teoría de la comunicación, tomando como base constructiva a la semiótica, propuesta que se plantea igualmente como una tarea a desarrollar. Sin embargo, el camino recorrido permite establecer una serie de relaciones y distinciones que antes no eran evidentes entre la semiótica y la comunicación, así como la expansión de los ámbitos de pertinencia de ambas una vez puestas en relación. Más aún, fue

posible establecer algunas distinciones provisionales entre la comunicación y la semiosis, los dos conceptos fundamentales al centro de cada uno de los dos espacios reflexivos.

Según lo señalado en capítulos precedentes, mientras que para la semiosis es imprescindible la presencia de algo o alguien capaz de modelizar una relación signica, la comunicación es un nivel mucho más general que no precisa de ello, aunque sí de la existencia misma de la semiosis. Semiosis y comunicación son entonces, desde el punto de vista semiótico, dos aspectos de un mismo proceso, de ahí la confusión sobre sus dimensiones ontológicas y epistemológicas. La semiosis y la comunicación comparten un mismo contexto teórico y metodológico, pero ambas se encuentran en niveles de configuración diferentes. En este sentido, la semiosis es la acción de los signos actualizada por los organismos vivos, pero la acción de cualquier organismo supone comunicación, aunque no depende únicamente de ella, es decir, una cosa es la acción signica o semiosis y otra la acción de los organismos. Por lo tanto, mientras el conocimiento de la acción es materia semiótica la posibilidad de la acción y la acción misma es materia comunicativa.

La comunicación, al ser pensada semióticamente, se enfrenta a la configuración formal de la semiosis y a los modelos comunicativos que la propia semiótica ha construido, lo que tiene como primer resultado la formalización de un punto de vista sobre el objeto comunicación. Sin embargo, el objeto también se transforma, pasa de ser considerado un proceso de envío y recepción de mensajes para convertirse en un determinante de la organización de lo biológico y de lo social, para convertirse en una categoría implicada en la producción y reproducción de los sistemas semióticos y biológicos. De esta forma, la *semiótica de la comunicación* no resuelve algunos de los problemas planteados al inicio de la investigación, sino que los hace irrelevantes para este nuevo contexto. La comunicación emerge entonces como un elemento de síntesis capaz de vincular varios puntos de vista, varias epistemologías y varios objetos de estudio. Por lo tanto, lo importante está en reconocer cómo se percibe a la comunicación. No es un objeto, es una acción. Por tanto no tiene la misma naturaleza que las figuras comunes de la ciencia. La comunicación de entrada es otro nivel ontológico, de organización cosmológica. Siendo así se ubica en un nivel metodológico o teórico de abstracción distinta. Ya es un intérprete, el concepto en sí mismo

no es objeto, es concepto de un objeto, aunque también puede ser concebida como un objeto.

La inclusión de la semiótica como matriz constructiva permite identificar conceptos, sistemas conceptuales y relaciones entre conceptos y sistemas, es decir, permite formalizar puntos de vista sobre objetos empíricos, acciones o procesos de transformación de información, pero no tiene relación alguna con el objeto en sí, con la acción o con la transformación de información, lo cual la convierte en una ciencia dependiente, no de otras ciencias, sino de objetos empíricos que la actualicen. En este sentido, la comunicación le exige a la semiótica una racional que no tiene de inicio, dado que la semiosis sólo nombra un proceso de movimiento de sentido y de formas de modelización, mientras que la comunicación es un nivel de organización de relaciones de sentido y de mundos empíricos. La comunicación usa a la semiosis, usa a los signos como medios para operar en el sistema semiótico, es decir, permite su operación, por lo tanto se encuentra en un nivel de configuración distinto, pero depende al mismo tiempo de patrones de modelización, de interpretación y de producción de sentido, de ahí la interconexión entre ambas.

Lo anterior hace posible pensar en una teoría de la comunicación independiente de la semiótica así como en una teoría de la semiótica independiente de la comunicación, lo que es equivalente al desarrollo de una teoría del representamen, una teoría de los objetos y una teoría de los interpretantes tal y como lo ha hecho Peirce, sin embargo, dado que son dos aspectos de un mismo proceso –como el representamen, el objeto y el interpretante lo son del signo–, aquí la propuesta es por el desarrollo de una teoría unificada. Por otro lado, es importante dejar en claro que la propuesta por una *semiótica de la comunicación* es un *resultado* del proceso de investigación y no un argumento que la haya motivado, de igual forma, las relaciones entre la biosemiótica y la Teoría de la Comunicación de Martín Serrano fueron un descubrimiento y no una sospecha inicial. Por lo tanto, la propuesta por una teoría unificada es igualmente una propuesta de síntesis conceptual no presente al comienzo de la investigación. En contraste, la idea siempre presente fue la posibilidad de extender la semiótica a una matriz constructiva capaz de incluir un método y un punto de vista específicos para pensar y construir desde ahí cualquier tipo de relaciones sobre un objeto empírico determinado.

Estas son algunas de las razones por las que no todo el camino recorrido se encuentra descrito a detalle al comienzo de la investigación, sino que se ha dejado conscientemente como lo que fue, un discurso que se fue construyendo a sí mismo. En este sentido, lo importante sobre lo que hay que llamar la atención al final del proceso de investigación no es hacia la argumentación ofrecida para comprobar que efectivamente, la semiótica hace posible el establecimiento de nuevos fundamentos para las ciencias humanas y biológicas, sino hacia la cantidad de preguntas que se han formulado y que se han dejado sin respuesta, hacia los horizontes de relaciones conceptuales posibles que se han dejado sin exploración, hacia las hipótesis que se han planteado pero que no han sido suficientemente desarrolladas, es decir, hacia la cantidad de trabajo que aún queda por delante.

La semiótica ya ha comenzado a ser integrada al pensamiento cibernético, sistémico, genético, mimético, matemático, biológico, físico y, recientemente, al análisis de redes sociales, lo cual hace evidente la vigencia de sus principios constructivos. Por lo tanto, la pregunta es, ¿por qué no se ha integrado al pensamiento comunicativo? ¿Será que no hay pensamiento comunicativo como tal? Más aún, ¿por qué los estudios de la comunicación no se han relacionado con el pensamiento cibernético, sistémico, genético, etc., como lo ha hecho la semiótica? Y si lo ha hecho, ¿por qué no han sido capaces de desarrollar un punto de vista comunicativo? Como se puede observar, lo que aquí se mostró es sólo una de las muchas opciones posibles, el diálogo entre la semiótica, la biología y la comunicación y, de esas relaciones, sólo se siguieron algunas genealogías de pensamiento y no todas las que fueron nombradas. En este punto es evidente que todavía hay un mundo de relaciones posibles que quedan por explorar. Estas son algunas de las tareas que la *semiótica de la comunicación* debe enfrentar en el futuro, tareas que implican su apertura al diálogo con otras epistemologías, con otros principios constructivos, con otros marcos teóricos y con otras ciencias y disciplinas, dialogo que forzosamente le implicará ajustes, cambios o la eliminación de algunos de sus supuestos. Pero al mismo tiempo, le implicará la confirmación de algunos de sus principios y quizá, le permitirá la generación de un punto de vista comunicativo.

Finalmente, sólo queda agregar un último comentario sobre los retos que una *semiótica de la comunicación* enfrenta. Si bien es

posible que, pese a seguir en todo momento un proceso constructivo lo más riguroso posible, se hayan cometido errores de interpretación o de construcción conceptual; el problema principal que la investigación enfrenta no es su coherencia teórica, sino su relación con el campo de estudio de la comunicación, campo para el que la reflexión teórica no es una prioridad. La agenda de los estudios de la comunicación, por lo menos en México, se encuentra casi en su totalidad centrada en los medios masivos de comunicación como gran objeto de estudio y la perspectiva teórica que aparece con más fuerza es la de la Economía Política. Por lo tanto, el reto de la investigación es doble. Primero, porque la semiótica es totalmente marginal en los estudios de la comunicación y, segundo, porque la reflexión teórica no es una prioridad. Así que más allá de los alcances teóricos que la propuesta por una *semiótica de la comunicación* pueda alcanzar, en realidad el principal reto que enfrenta es que la propuesta sea leída, discutida o por lo menos conocida. Es, a final de cuentas, la dinámica del campo académico de la comunicación o el campo semiótico el que decidirá integrarla o no a su discurso, a sus marcos constructivos, a su agenda de investigación o a sus procesos de enseñanza. De esta forma, lo único que queda en las manos del autor que aquí escribe es la responsabilidad del rigor académico, el resto es parte de la dinámica misma del campo académico.

ACERCA DEL AUTOR

Carlos Vidales Gonzáles. Licenciado en Comunicación por la Universidad Latina de América y Maestro en Comunicación por la Universidad de Guadalajara. Es autor de varios artículos y capítulos de libros, todos ellos relacionados con la semiótica y la teoría de la comunicación. Es miembro de la Red de Estudios en Teorías de la Comunicación (REDECOM) y del Grupo Hacia una Comunicología Posible (GUCOM). Recientemente ha sido nombrado *Scholar* del International Communicology Institute (ICI) y Secretario General de la Asociación Mexicana de Estudios de Semiótica Visual y del Espacio (AMESVE). Actualmente es profesor investigador del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara y cursa el Doctorado en Estudios Científico-Sociales en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, Juan Manuel (2003). *Comunicación y Cognición. Bases epistemológicas de la complejidad*. Sevilla: Comunicación Social, Ediciones y Publicaciones.
- AGUILAR Fitch, Laura (1984): “La epistemología y su función social en la Ciencia de la Comunicación” en FERNÁNDEZ y YÉPEZ (coords.): *Comunicación y teoría social. Hacia una precisión de referentes epistemológicos*. México: UNAM FCPyS. pp. 211-222.
- ALFARO, Carlos J. (1984): “El problema de las fronteras entre las ciencias sociales, desde la perspectiva de la comunicación” en FERNÁNDEZ y YÉPEZ (coords.): *Comunicación y teoría social. Hacia una precisión de referentes epistemológicos*. México: UNAM FCPyS. pp. 115-124.
- ANDERSON, James A. (1996). *Communication Theory. Epistemological foundations*. New York: The Guilford Press.
- BACHELARD, Gaston [1948] (2000). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo* (23a. ed.). México: Siglo XXI Editores.
- BARTHES, Roland [1973] (2004a). *El placer del texto y lección inaugural*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.
- _____, [1970] (2004b). *S/Z*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.
- _____, [2002] (2003). *Cómo vivir juntos. Simulaciones novelescas de algunos espacios cotidianos*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.
- _____, [1957] (2002). *Mitologías*. México: Siglo XXI Editores.
- _____, [1972] (2000). *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*. México: Siglo XXI Editores.
- _____, (1987). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- _____, [1982] (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- BECERRA, Jesús (2004). “La comunicación: de objeto a categoría” en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, junio, año/vol. X, número 19. Colima: Universidad de Colima, pp. 53-65.
- BECK, Andrew et al (2004). *Communication studies: the essential resources*. London and New York: Routledge.
- BELLÓN Cárdenas, Elizabeth (2003): “Filosofía de la ciencia y comunicación: ideas para una reflexión epistemológica” en *Revista Iberoamericana de Comunicación* No. 4. México: Universidad Iberoamericana, pp. 97-116.

- BERELSON, Bernard (1959). "The state of Communication Research" en *Public Opinion Quarterly*, No. 23, pp. 1-6.
- BERGER, Charles, Michael Rolof y David Roskos-Ewoldsen (2010). "What is communication science?" en *Handbook of Communication Science*. Second Edition. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington: Sage Publications, pp. 3-20.
- , (2010). *Handbook of Communication Science*. Second Edition. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington: Sage Publications.
- BERGMAN, Mats (2009). "Experience, Purpose and the Value of Vagueness. On C. S. Peirce's contribution to the philosophy of communication" en *Communication Theory*, Volume 19, Number 3. A Journal of the International Communication Association, pp. 248-277.
- , (2004). *Fields of signification. Explorations in Charles S. Peirce's theory of signs*. Vanta: Philosophical Studies from the University of Helsinki.
- , (2000). "Reflections on the role of the communicative sign in semeiotic" en *Transactions of the Charles S. Peirce Society: A Quarterly Journal in American Philosophy* XXXVI, No.2, pp. 225-254.
- BERTALANFFY, Ludwig von [1968] (2003). *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: FCE.
- BEUCHOT, Mauricio (2005). *Historia de la filosofía del lenguaje*. México: FCE.
- , (2004). *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. México: FCE.
- , (2001). *Elementos de Semiótica*. México: Surge.
- BLANCO, Desiderio y Raul Bendezu (1988): "Semiótica y comunicación. Correlaciones" en *Diálogos de la Comunicación* No. 22. Perú: FELAFACS. [En línea marzo de 2007]. Disponible en <http://www.felafacs.org/files/blanco-bendezu.pdf>
- BLASCO, Josep L. et al (1999). *Signo y pensamiento*. España: Ariel Filosofía.
- BRETÓN, Philippe (2000). "La génesis de la noción moderna de comunicación", *La utopía de la comunicación. El mito de la aldea global*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 15-47.
- BRIER, Søren (2008). *Cybersemiotics. Why information is not enough*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press.
- , (2006). "The necessity of Trans-Scientific Frameworks for doing Interdisciplinary Research" en *Kybernetes* special issue for Felix Geyer No. 3-4, pp. 403-425. [En línea junio de 2007] Disponible en <http://www.cspeirce.com/menu/library/aboutcsp/aboutcsp.htm>.

- _____, (2003a). "Information Seen as Part of the Development of Living Intelligence: the Five-Leveled Cybersemiotic Framework for FIS" en *Entropy* No.5, pp 88-99. [En línea junio de 2007] Disponible en <http://www.cspeirce.com/menu/library/aboutcsp/aboutcsp.htm>.
- _____, (2003b). "The integration of second order cybernetics, autopoiesis and biosemiotics" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 10, No. 1. pp. 106-109.
- _____, (2002). "Varela's contribution to the creation of cybersemiotics: the calculus of self-reference" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 9, No. 2. pp. 77-82.
- BOUGNOUX, Daniel [1998] (2005). *Introducción a las ciencias de la comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BRETON, Philippe (2000). "La génesis de la noción moderna de comunicación" en *La utopía de la comunicación. El mito de la aldea global*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 15-47.
- BRYANT, Jennings and Dorina MIRON (2004): "Theory and Research in Mass Communication", *Journal of Communication* Vol. 54 No. 4, pp. 662-704
- BRYANT, Jennings and Erika J. Privanic-Smith (2010). "A historical overview of research in communication science" en BERGER, Charles, Michael E. Roloff and David R. Roskos-Ewolden (Editors). *The handbook of communication science*. Second Edition. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington: Sage Publications, pp. 21-36.
- BUNGE, Mario (2002). *Ser, saber, hacer*. México: Paidós, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Biblioteca Iberoamericana de Ensayo.
- _____, [1980] (2004a). *Epistemología* (4a. ed.). México: Siglo XXI Editores.
- _____, [2000] (2004b). *La investigación científica* (3a. ed.). México: Siglo XXI Editores.
- CAREY, James W. (1989): "Part I. Communication as Culture" en *Communication as Culture. Essays on Media and Society*. New York & London: Routledge, pp. 13-110.
- CARNAP, Rudolf (1955). "Logical foundations of the unity of science" en *International Encyclopedia of Unified Science* Volume I, Part 1. Edited by Otto Neurath, Rudolf Carnap & Charles W. Morris. Chicago, Illinois: University of Chicago Press, pp. 42-62.
- CASANUEVA, Mario (2005). "Los modelos en la filosofía de la ciencia del siglo XX" en LÓPEZ Austin, Alfredo (coord.). *El modelo en la ciencia y la cultura*. México: Siglo Xxi Editores, UNAM, pp. 29-53.

- CASTRO Lerma, Ixchel y Luz Zareth Moreno (2006). *El modelo comunicativo: teóricos y teorías relevantes*. México: Trillas, Universidad Latina de América.
- CHALMERS, Alan F. (1982). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*. México: XXI Editores.
- CHERWITZ, R., Y Hikins J. (1986). *Communication and Knowledge: An investigation in Rethorical Epistemology*. Columbia SC: University of South Carolina Press.
- CISNEROS, José (2002). "El concepto de la comunicación: el cristal con que se mira" en *Ámbitos*, 2do semestre 2001-1er semestre 2002, número 7-8. Sevilla, España: Universidad de Sevilla.
- CORRAL Corral, Manuel (2003). *La ciencia de la comunicación en México: origen, desarrollo y situación actual*. México: Trillas.
- CRAIG, Robert T. [1999] (2007). "Communication theory as a field" en CRAIG, Robert T, and Heidi L. Muller (2007). *Theorizing communication. Readings across traditions*. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore: Sage Publications, pp. 63-98.
- CROVI Drueta, Delia (2004): "Aportes latinoamericanos al estudio de la comunicación" en MARTELL (coord.), *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo 1979-2004*. México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, pp.83-99.
- CURRAN, James (1998): "Repensar la comunicación de masas", CURRAN, MORLEY y WALKERDINE (Comps.), *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo* (1996). Barcelona: Paidós. Pp. 187-254.
- DANCE, F., and C. Larson (1976). *The Functions of Communication: A Theoretical Approach*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- DANESI, Marcel (2007). *The quest for meaning: a guide to semiotic theory and practice*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press.
- , (2004). *Messages, signs, and meanings: a basic textbook in semiotics and communication theory*. Toronto: Canadian Scholar's Press Inc.
- , (2003). "Modeling systems theory: a sebeokian agenda for semiotics" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 10, No. 1. pp. 7-24.
- DEACON, Terrance W. (s/f). "Mememes and signs. The trouble with mememes (and what to do about it)", en *The Semiotic Review of Books*, Volume 10(3). [En línea junio de 2007]. Disponible en <http://www.chass.utoronto.ca/epc/srb/srb/10-3edit.html>.

- DE LA TORRE ESCOTO, Gabriela (2004): "La reproducción del campo académico de la comunicación en México: un análisis de las tesis de maestría (1996-2000)", en FUENTES (Coord.), *Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO, pp.85-127.
- DEELY, John (2006). "History of Semiotics" en BROWN, Keith (Editor in chief) *Encyclopedia of Language & Linguistics*, 2nd Edition. London: Elseiver, pp. 216-229.
- , (2003). "The quasi-error of the external world. An essay for Thomas A. Sebeok, in memoriam" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 10, No. 1. pp. 25-46.
- , (1990). *Basics of semiotics*. Indianapolis: University of Indiana Press.
- , (1982). *Introducing semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.
- DELIA, Jesse G. (1989). "Communication research: a history" en BERGER, Charles R. y Steven H. Chaffee (1989). *Handbook of Communication Science*. Newbury Park, London, New Delhi: Sage Publications, pp. 20-98.
- DEWEY, John (1991). *How we think*. USA: Prometheus Books.
- , (1955). "Unity of science as a social problem" en *International Encyclopedia of Unified Science* Volume I, Part 1. Edited by Otto Neurath, Rudolf Carnap & Charles W. Morris. Chicago, Illinois: University of Chicago Press, pp. 29-38.
- DÍAZ, José Luis (2005). "Modelo científico: conceptos y usos" en LÓPEZ Austin, Alfredo (coord.). *El modelo en la ciencia y la cultura*. México: Siglo XXI Editores/UNAM, pp. 11-28.
- ECO, Umberto [1976] (2000). *Tratado de semiótica general*. España: Lumen.
- , [1968] (1999a). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. España: Lumen.
- , [1997] (1999b). *Kant y el ornitorrinco*. España: Lumen.
- , [1990] (1992). *Los límites de la interpretación*. México: Lumen.
- , (1976). *A theory of semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.
- , (1973): "La vida social como un sistema de signos" en *Introducción al estructuralismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1976, pp. 89-110.
- EMMECHE, Claus (2003). "Biosemiotics" en HUYSSSTEEN, J. Wentzel Vrede van (ed.). *Encyclopedia of Science and Religion*. New York: Macmillan Reference, pp. 63-64.
- ESCARPIT, Robert (1977). *Teoría general de la información y la comunicación*. Barcelona: ICARIA.
- FABBRI, Paolo (1995). *Tácticas de los signos*. Barcelona: Gedisa.

- _____, [1998] (2004). *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.
- FEIBLEMAN, James K. (1960). *An introduction to Peirce's philosophy. Interpreted as a system*. Louisiana: The Hauser Press.
- FERNÁNDEZ Font, Jorge (1989): "El significado (un problema de filosofía y de comunicación)" en *Cuadernos de Comunicación* No. 98/99. México: Comunicología Aplicada de México. pp. 59-68.
- FERRER Rodríguez, Eulalio (1997). *Información y comunicación*. México: FCE.
- _____, (1982). *Comunicación y comunicología*. México: Eufesa.
- FINOL, José Enrique (2004). "Semiótica y epistemología: diferencia, significación y conocimiento" en *Enlace. Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*. No. 2, mayo-agosto. Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia.
- FISKE, John (1984). *Introducción al estudio de la comunicación*. Colombia: Norma.
- FOESTER, Heinz von (2006). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.
- FONTANILLE, Jacques [1998] (2001). *Semiótica del discurso*. Lima: Universidad de Lima, FCE.
- FONTANILLE, Jacques y Claude ZILBERBERG [1998] (2004). *Tensión y significación*. Lima: Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- FRIAS Azcárate, Rosario (2000). "Una aproximación al concepto de comunicación y sus consecuencias en la práctica de las instituciones" en *Nómada*, número 1. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- FUENTES Navarro, Raúl (2006) (coord.). *Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina*. Guadalajara, México: ITESO.
- _____, (2005a): "El campo académico de la comunicación en México como objeto de análisis auto-reflexivo", en LOZANO (Ed.), *La comunicación en México: diagnósticos, balances y retos*. México: CONEICC/ITESM, pp.29-53.
- _____, (2005b): "La configuración de la oferta nacional de estudios superiores en Comunicación. Reflexiones analíticas y contextuales", en *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación XII*, México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, pp. 15-40.
- _____, (2004). "Del intercambio de mensajes a la producción de sentido: implicaciones de una perspectiva sociocultural en el estudio de la comunicación" en *Quórum Académico* Vol. 1 No. 1. Maracaibo: Universidad de Zulia, pp. 3-22.
- _____, (2003): "La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: hacia la construcción de un marco epistemológico para los estudios de la comunicación" en

- VASSALLO DE LOPES (org): *Epistemologia da Comunicacao*. Brasil: Edicoes Loyola (Comunicacao Contemporanea, 1). pp. 15-40.
- _____, (2002). "Comunicación, cultura, sociedad: fundamentos conceptuales de la postdisciplinariedad" en *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* Vol 1 No. 1. La plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 12-29.
- _____, (1998a). *La emergencia de un campo académico. Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. México: UdeG, ITESO.
- _____, (1998b): "La investigación académica de la comunicación en México: notas para un balance reflexivo", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Época II, Vol., No. 8. Colima: Programa Cultura Universidad de Colima, pp.35-59.
- _____, (1997a). "Consolidación y fragmentación de la investigación de la comunicación en México, 1987-1999" en *Comunicación y Sociedad*, número 30, mayo-agosto. Guadalajara: DECS, Universidad de Guadalajara, pp. 27-50.
- _____, (1997b). Retos disciplinarios y postdisciplinario para la investigación de la comunicación" en *Comunicación y Sociedad*, número 31, septiembre-diciembre. Guadalajara: DECS, Universidad de Guadalajara, pp. 215-241.
- _____, (1994). *Notas sobre la filosofía y sociología de la ciencia*. Guadalajara: ITESO, Huella No. 23.
- GALINDO Cáceres, Luis Jesús (coord.) (2009). *Sociología y Comunicología. Historias y posibilidades*. Salta, Argentina: EUCASA, Universidad Católica de Salta.
- _____, (2008). *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología posible*. Madrid: McGraw Hill-Interamericana.
- _____, (2006). *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*. México: CONACULTA, Instituto Mexiquense de Cultura.
- _____, (2005a). "Notas para una comunicología posible" en KARAM Cárdenas Tanius (Comp.). *Mirada a la ciudad desde la comunicación y la cultura*. México: UACM.
- _____, (2005b). *Hacia una Comunicología posible*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- _____, (2005c). *Comunicología y semiótica. La dimensión de la difusión y las tecnologías de información y comunicación*. [En línea octubre de 2005] Disponible en <http://www.geocities.com/comunicologiaposible1/tbgalindo15.htm>.
- _____, (2004a): "Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica"

- en *Escribanía* No. 13. Colombia: Universidad de Manizales. pp. 5-12.
- _____, (2004b): "Hacia una comunicología posible en México. Notas preliminares para un programa de investigación" en *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación* No XI. México: CONEICC. pp. 51-72.
- _____, (2004c): "Sobre comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible" en MARTELL (Coord.): *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México*. Ejercicio reflexivo 1979-2004. México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, pp. 127-145.
- GALINDO, Jesús y Carlos Luna (coord.) (1995). *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. México: ITESO, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- GALINDO, Jesús y Marta Rizo (coordinadores) (2008). *Historia de la comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*. México: Universidad Iberoamericana-León, Universidad Iberoamericana-Puebla.
- GALINDO, Jesús, Tanius Karam y Marta Rizo (2005). *Cien libros hacia una comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información*. México: UACM.
- GARCÍA, Rolando (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.
- GIMATE-WELSH, Adrián (2005). *Del signo al discurso. Dimensiones de la poética, la política y la plástica*. México: UAM-Iztapalapa, Miguel Angel Porrúa.
- _____, (1988): "Semiótica y comunicación en América Latina: el caso de México" en *Diá-logos de la Comunicación* No. 22. Perú: FELAFACS, pp. 6-13.
- GÓMEZ G., Juan Carlos et al (2006). "La naturaleza de la comunicación: un aporte a su discusión conceptual" en *Palabra- Clave*, junio, año/Vol. 9, número 1. Bogotá, Colombia: Universidad de La Sabana, pp. 143-167.
- GÓMEZ Vargas, Héctor (2003): "Sujeto del mundo, sujeto del conocimiento. O de las perspectivas para construir conocimiento en un mundo social complejo" en *Texto Abierto* Año 3, No. 3/4. León: Universidad Iberoamericana-León, pp195-250.
- GONZÁLEZ de Ávila, Manuel (2002). *Semiótica crítica y crítica de la cultura*. Barcelona: Anthropos.
- GOODE, William J y Paul K. Hatt (1952): "Elementos fundamentales del método científico: los conceptos" en *Métodos de investigación social*. México: Trillas (1998), pp. 57-74.

- GOUDGE, Thomas A. (1950). *The thought of C. S. Peirce*. Toronto: University of Toronto Press.
- GOUTMAN Bender, Ana (1984): "Epistemología y Comunicación Social" en FERNÁNDEZ y YÉPEZ (coords.): *Comunicación y teoría social. Hacia una precisión de referentes epistemológicos*. México: UNAM FCPyS. pp. 269-274.
- GUAJARDO, Horacio (1994). *Teoría de la comunicación social* (4a. ed.). México: Ediciones Gernika.
- GUÉROULT, Marcial (1970). *El concepto de información en la ciencia contemporánea* (2a. ed.). México: Siglo XXI Editores.
- GUIRAUD, Pierre [1971] (2000). *La semiología*. 25ª Edición. México: Siglo XXI Editores.
- GUMBRECHT, Hans Ulrich [2004] (2005). *Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir*. México: Universidad Iberoamericana.
- HALLIDAY, M. A. K. [1978] c (2001). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: FCE.
- HEMPEL, Carl G. (1969). "Fundamentals of concept formation in empirical science" en *Foundations of the Unity of Science. Toward an International Encyclopedia of Unified Science* Volume II, Nos. 1-9. Edited by Otto Neurath, Rudolf Carnap & Charles W. Morris. Chicago, Illinois: University of Chicago Press, pp. 651-745.
- HERBST, Susan (2008). "Disciplines, Intersections, and the future of communication research" en *Journal of Communication*, Vol. 58 No. 4, pp. 603-614.
- HESSEN, Johannes (2003). *Teoría del conocimiento*. México: Porrúa.
- HJELMSLEV, Louis [1953] (1971). *Prolegómenos para una teoría del lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos.
- HOFFMEYER, Jesper (2008). *Biosemiotics. An examination into the signs of life and the life of signs*. Scranton and London: University of Scranton Press.
- , (1997). "Biosemiotics: Towards a new synthesis in Biology" en *European Journal for Semiotic Studies*, Vol. 9. No. 2., pp. 355-375.
- , [1993] (1996). *Signs of meaning in the universe*. Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.
- , (1994). "The global semiosphere" en RAUCH, Irmengrand and Gerald F. Carr (eds). *Semiotics around the world. Proceedings of the Fifth Congress of the International Association for Semiotic Studies*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 933-936.
- HOLLAND, John H. [1996] (2004). *El orden oculto. De cómo la adaptación crea la complejidad*. México: FCE.

- IBAÑEZ, Jesús (1990). *Nuevos avances en la Investigación social. La investigación social de segundo orden*. Barcelona: Anthropos.
- , (1985). “Métodos de aplicación y explicación” en *Del Algoritmo al Sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI de España. pp.253-308.
- JAMES, William (1981). *Pragmatism*. Indianapolis: Hackett Publishing Company.
- JENSEN, Klaus Brhun (2002): “The humanities in Media and Communication research”, en JENSEN (ed.) *A handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies*. London & New York: Routledge, pp. 15-39.
- , (1997). *La semiótica social de la comunicación de masas*. España: Bosch comunicación.
- JIMÉNEZ MÉNDEZ, José Heliodoro (1982). *La ciencia de la comunicación en América Latina: un caso de dependencia científica*. México: UAM Xochimilco, Cuadernos del TICOM no. 13.
- KLINKENBERG, Jean-Marie [1996] (2006). *Manual de semiótica general*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- KLEIN, Étienne [1996] (2003). *La física cuántica*. México: Siglo XXI Editores.
- KRIPPENDORFF, Klaus (1994): “The past of communication’s hoped-for future”, LEVY & GUREVITCH (eds), *Defining media studies. Reflections on the future of the field*. Oxford & New York: Oxford University Press, pp. 42-52.
- KUHN, Thomas S. [1962] (2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- KULL, Kalevi (2003). “Thomas A. Sebeok and biology: building biosemiotics” en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 10, No. 1. pp. 47-60.
- , (1999). “Biosemiotics in the twentieth century: a view from biology” en *Semiotica* Vol., 127 (1/4), pp. 385-415.
- LANIGAN, Richard L. (1992). *The human science of communicology*. Pittsburgh, Pennsylvania: Duquesne University Press.
- , (1988). *Phenomenology of communication. Merleau-Ponty’s Thematics in communicology and semiology*. Pittsburgh, Pennsylvania: Duquesne University Press.
- LEDERMAN, Leo [1993] (1994). *La particular divina. Si el universo es la respuesta, ¿cuál es la pregunta?* Barcelona: Drakontos Bolsillo.
- LEEDS-HURWITZ, Wendy (1993). *Semiotics and communication. Signs, codes, cultures*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

- LISZKA, James Jakób (1996). *A general introduction to the semeiotic of Charles Sanders Peirce*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- LOCKE, John [1690] (2005). *Ensayo sobre el entendimiento humano* (2a. ed.). México: FCE.
- LÓPEZ Austin, Alfredo (coord.) (2005). *El modelo en la ciencia y la cultura*. México: Siglo Veintiuno Editores, UNAM, Cuadernos del seminario de problemas científicos y filosóficos de la UNAM.
- LÓPEZ Veneroni, Felipe N. (1984): “¿Hacia una epistemología de la comunicación?” en FERNÁNDEZ y YÉPEZ (coords.): *Comunicación y teoría social. Hacia una precisión de referentes epistemológicos*. México: UNAM FCPyS. pp. 83-96.
- , (1989a): “Cinco puntos para una crítica de las Ciencias de la Comunicación” en *Revista Mexicana de Comunicación* No. 8. México: Fundación Manuel Buendía, pp. 25-29.
- , (1989b). *Elementos para una crítica de la ciencia de la comunicación*. México: Trillas/FELAFACS.
- , (1997). *La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio*. México: Trillas.
- LOTMAN, Iuri M. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Frónesis Cátedra. Madrid: Universitat de València.
- , (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Frónesis Cátedra. Madrid: Universitat de València.
- , (1999). *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa.
- , (2000). *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Frónesis Cátedra. Madrid: Universitat de València.
- LOZANO Rendón, José Carlos (1996). *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. México: Pearson, Alhambra Mexicana.
- MARAFIOTI, Roberto (2005). *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*. Buenos Aires: Biblos.
- , (2004). *Charles S. Peirce: el éxtasis de los signos*. Buenos Aires: Biblos.
- MARGOLIS, Joseph (2003). *Desarmando el cientificismo. La filosofía norteamericana a finales del siglo XX*. Oviedo: Ensayo Nobel.
- MARTÍN Barbero, Jesús [1987] (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- MARTÍN Serrano, Manuel (2007). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.
- , (1994). *La producción social de comunicación* (2a. ed.). México: Alianza Universidad Textos.

- _____. (1990). "La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento" en *TELOS. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, Núm. 22. Madrid: FUNDESCO, pp. 65-75.
- MARTINELLI, Dario (2007). *Zoosemiotics: proposals for a handbook*. Acta Semiótica Fennica XXVI. Helsinki, Imatra: Finnish Network University of Semiotics, International Semiotics Institute, Semiotics Society of Finland.
- MARTINET, Jeanne (1988). *Claves para la semiología*. Madrid: Gredos.
- MATTELART, Armand y Michéle (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. España: Paidós Comunicación.
- MATURANA, Humberto y Francisco Varela (2006). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- _____. [1994] (2003). *De máquinas y seres vivos: autopoiesis, la organización de lo vivo*. Buenos Aires: Lumen.
- McQUAIL, Denis (1991). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.
- _____. (Editor) (2002). "Origins and development of the field of study", *McQuail's Readers in Mass Communications Theory*. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage, pp. 1-20.
- _____. (2004): "Overview of the Handbook", DOWNING (ed.) *The SAGE Handbook of Media Studies*. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage, pp. 1-16.
- MERRELL, Floyd (2001). "Lotman's semiosphere, Peirce's categories, and cultural forms of life" en *Sign Systems Studies* 29.2. Tartu, Estonia: Tartu University Press, pp. 385-416.
- _____. (1996). *Signs Grow: semiosis and life processes*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press.
- MORIN, Edgar [1990] (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. México: Gedisa.
- MORRIS, Charles (1955a). "Foundations of the Theory of Signs" en *International Encyclopedia of Unified Science* Volume I, Part 1. Edited by Otto Neurath, Rudolf Carnap & Charles W. Morris. Chicago, Illinois: University of Chicago Press, pp. 78-137.
- _____. (1955b). *Sings, language and behavior*. New York: George Braziller Inc.
- MURDOCK, Graham (2002): "Media, culture and modern times: social science investigations" en JENSEN (ed.) *A handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies*. London & New York: Routledge, pp. 40-57.
- NEURATH, Otto (1955). "Unified science and encyclopedic integration" en *International Encyclopedia of Unified Science* Volume I, Part 1. Edited by Otto Neurath, Rudolf Carnap & Charles W. Morris. Chicago, Illinois: University of Chicago Press, pp. 1-27.

- OROZCO Gómez, Guillermo (coord.) (2000). *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- ORTÍZ Cárdenas, Javier y PADILLA Arias, Alberto (coords.) (1995). *Epistemología y metodología en la investigación sociológica*. México: UAM-Xochimilco.
- PAJARES Martinsanz, Gonzalo y Matilde Santos (2006). *Inteligencia artificial e ingeniería del conocimiento*. México: Alfaomega.
- PASQUALI, Antonio (2005): “Breve glosario razonado de la comunicación y la información” (2003), 18 *Ensayos sobre Comunicaciones*. Caracas: Debate, pp. 27-68.
- PAOLI, J. Antonio (1983). *Comunicación e información*. Perspectivas teóricas. México: Trillas, UAM.
- PAVITT, Charles (2010). “Alternative approaches to theorizing in communication science” en BERGER, Charles, Michael E. Roloff and David R. Roskos-Ewolden (Editors). *The handbook of communication science*. Second Edition. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington: Sage Publications, pp. 37-54.
- PEIRCE, Charles Sanders (2007). *La lógica considerada como semiótica. El índice del pensamiento peirceano*. Madrid: Nueva Visión.
- , (1998). [EP] *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, Volume 2 (1893-1913). Edited by The Peirce Edition Project. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- , (1997). *Escritos filosóficos. Volumen I*. México: El Colegio de Michoacán.
- , (1992). [EP] *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, Volume 1 (1867-1893). Edited by Nathan Houser and Christian Kloesel. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- , (1991). *Peirce on signs. Writings on semiotic by Charles Sanders Peirce*. Chapell Hill and London: The University of North Carolina Press.
- , (1958). *Charles S. Peirce Selected Writings: Values in a Universe of Chance*. New York: Dover Publications.
- , (1955). *Philosophical writings of Peirce*. New York: Dover Publications.
- , (1931-1935) [CP] *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Editado por C. Harsthone y P. Weiss. (Volumen V. Pragmatism and Pragmaticism y volumen VI. Scientific Metaphysics). Cambridge Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.
- PÉREZ Martínez, Herón (2007). “Hacia una semiótica de la comunicación” en *Comunicación y Sociedad*, Nueva época, Núm. 9, enero-junio. Guadalajara: DECS, Universidad de Guadalajara, pp. 35-58.

- _____, (2003). "La semiótica de la cultura, un edificio en construcción" en CORDOBA et al (eds.). *El laberinto de la cultura. Estudios de semiótica*. Guadalajara: CUAAD, Universidad de Guadalajara, pp. 255-275.
- _____, (2000). *En pos del signo. Introducción a la semiótica*. México: El Colegio de Michoacán.
- PÉREZ Tamayo, Ruy (2006). *¿Existe el método científico?* (3a. ed.). México: FCE, SEP, CONACyT, ECN.
- PETERS, John Durham (2008). "Institutional opportunities for intellectual history in communication studies" en PARK, David and Jefferson Pooley (Editors) (2008). *The history of media and communication research. Contested Memories*. New York, Baltimore, Berlin, Brussels, Vienna, Oxford: Peter Lang Publishing, pp. 143-162.
- _____, (1999). *Speaking in to the air. A history of the idea of communication*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- _____, (1988). "The need for theoretical foundations. Replay to Gonzalez", en *Communication Research*, Vol.15, No. 3, pp. 309-317.
- _____, (1986). "Institutional sources of intellectual Poverty in communication research" en *Communication Research*, Vol. 13 No. 4. Sage Publications, pp. 527-559.
- PETRILLI, Susan (2003). "Sebeok's semiotic universe and global semiotics" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 10, No. 1. pp. 61-79.
- PIAGET, Jean [1975] (2005). *La equilibración de las estructuras cognitivas. Problema central del desarrollo*. México: Siglo XXI Editores.
- PIAGET, Jean y Rolando García [1982] (2004). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI Editores.
- PICCINI, Mabel (1983). *¿Existe una teoría de la comunicación social?* México: UAM Xochimilco: Cuadernos del TICOM no. 21.
- PIETARINEN, A. Veikko (2003). "Peirce's Theory of Communication and its Contemporary Relevance", en NYÍRI Kristof (ed.), *Mobile Learning. Essays on Philosophy, Psychology and Education* (2003) [En línea junio de 2007]. Disponible en http://www.socialscience.t-mobile.hu/vol2_pietarinen.pdf
- PIÑUEL, José Luis y Carlos Lozano (2006). *Ensayo general sobre la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- PONZIO, Augusto (2003). "Thomas A. Sebeok's global semiotics: modeling, communication, and dialogism" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 10, No. 1. pp. 80-101.

- PRIGOGINE, Ilya (1996). *El fin de las certidumbres*. Santiago de Chile: Andres Bello.
- PUTNAM, Hilary [1992] (1999). *El pragmatismo. Un debate abierto*. Barcelona: Gedisa.
- QUEZADA Macchiavello, Oscar (1996). *Semiosis, conocimiento y comunicación*. Perú: Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- , (1988): “Semiótica y comunicación social en el Perú” en *Diálogos de la Comunicación* No. 22. Perú: FELAFACS. [En línea, marzo de 2007]. Disponible en <http://www.felafacs.org/files/quezada.pdf>.
- RAMÍREZ Y RAMÍREZ, Karla Margarita (2004): “Destellos de la comunicación: la diseminación de conocimiento a través de las publicaciones académicas”, en FUENTES (Coord.), *Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO, pp.85-127.
- RANTALA, Veikko (1992). “A philosophical introduction to semiotics: theories of symbols en TARASTI, Eero (1992). *Center and periphery in representations and institutions*. Acta Semiótica Fenica I. Imatra, Finland: The International Semiotics Institute.
- RESÉNDIZ, Rafel (s/f). *Semiótica, cultura y comunicación*. México: UNAM.
- , (1989): “¿Las ciencias de la comunicación en crisis?” en *Revista Mexicana de Ciencias Política y Sociales* No. 135. México: UNAM FCPyS. pp. 33-41.
- , (1988): “Creer y saber: epistemes de la comunicación” en *Revista Mexicana de Ciencias Política y Sociales* No. 131. México: UNAM FCPyS. pp. 103-115.
- RITCHIE, L. David (1991). *Communication concepts 2: information*. Newbury Park, CA: Sage.
- RIZO, Marta (2006). “Manuales de teorías de la comunicación: análisis desde la Comunicología” en el *Portal del INCOM*, Universidad Autónoma de Barcelona [En línea octubre de 2007] Disponible en http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest_comunicologia.html.
- RODRIGO Alsina, Miquel (2001). *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona: UAB/U.Jaume I/U.P.Fabra/U.Valencia.
- , (1989). *Los modelos de la comunicación*. Madrid: Tecnos.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (2002): “La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda”, en *Diálogos de la Comunicación* No.64. Lima: FELAFACS, pp. 24-36.
- , (1997). “Algunos retos para la investigación mexicana de comunicación. Una reflexión personal (en diálogo con Raúl

- Fuentes)” en *Comunicación y Sociedad*, número 30, mayo-agosto. Guadalajara: DECS, Universidad de Guadalajara.
- _____, (1992). *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*. México: Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios de la Información y la Comunicación.
- SANTAELLA Braga, Lucia (1992). “General and special semiotics: toward a global perspective en TARASTI, Eero, *Center and periphery in representations and institutions*. *Acta Semiótica Fenica I*. Imatra, Finland: The International Semiotics Institute, pp. 31-44.
- SAUSSURE, Ferdinand de [1916] (1998). *Curso de lingüística general*. 12ª Edición. México: Fontamara Colección.
- SCHRAMM, Wilbur (1983). “The unique perspective of communication: a retrospective view” en *Ferment in the Field*, *Journal of Communication*, Volume 33, Number 3, pp. 6-17.
- _____, (1963). *The science of human communication*. New York: Basics Books, INC.
- SCOLARI, Carlos (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital inter-activa*. Barcelona: Gedisa (cibercultura).
- SEBEOK, Thomas A. (2001). *Signs. An introduction to semiotics*. Toronto: University of Toronto Press.
- _____, (1979). *The sign & its masters*. Austin & London: University of Texas Press.
- SEBEOK, Thomas A, Klaus Oeheler, Martin Krampen, Roland Posner and Thure von Uexkül (1987). *Classics of semiotics*. New York: Plenum Press.
- _____, S. Hayes and Mary Carherin Bateson (1962). *Approaches to Semiotics: Cultural, Anthropology, Education, Linguistics, Psychiatry, Psychology; transactions*. Indiana: Indiana University Press.
- SERRANO, Augusto (1988). *Los caminos de la ciencia: una introducción a la epistemología*. San José, Costa Rica: Departamento Ecueménico de Investigación.
- _____, (1995). *La aventura del conocimiento*. Honduras: LOGOS, Banco Central de Honduras.
- SERRANO, Sebastià (1998). *La semiótica, una introducción a la teoría de los signos*. España: Montesinos Editor S. A.
- SEWELL, William H. Jr (1992). “A theory of structure: duality, agency and transformation” en *American Journal of Sociology*, vol. 98, número 1, pp. 1-29
- SHANNON, Claude [1948] (1975). *The mathematical theory of communication* (6a. ed). Urbana, EUA: University of Illinois.
- SILVA, Armando (1988). “La semiótica y comunicación social en Colombia” en *Diá-logos de la Comunicación* No. 22. Perú:

- FELAFACS. [En línea marzo de 2007]. Disponible en <http://www.felafacs.org/files/silva.pdf>.
- SONDRÉ, Muniz (1999): "Eticidad y campo comunicacional: sobre la construcción del objeto" en VASALLO DE LOPES y FUENTES NAVARRO (Comps.), *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. Guadalajara: ITESO/UAA/Ucol/UdeG, pp.149-160.
- ST. JOHN, Jeffrey, Ted STRIPHAS and Gregory SHEPHERD (2006). "Introduction: taking a stand on Theory", *Communication as... Perspectives on Theory*. Thousand Oaks: Sage, pp xi-xix.
- TARASTI, Eero (editor)(1992). *Center and periphery in representations and institutions*. Acta Semiótica Fenica I. Imatra, Finland: The International Semiotics Institute.
- , (editor) (1993). *On the borderlines of semiosis*. Acta Semiótica Fennica II. Imatra, Finland: The International Semiotics Institute.
- TORRICO Villanueva, Erick R. (2004). *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*. Bueno Aires: Grupo Editorial Norma.
- TOUSSAINT, Florence (1975). *Crítica de la información de masas*. México: Trillas.
- VARELA, Francisco [1988] (2005). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*. Cartografía de las ideas actuales. Barcelona: Gedisa.
- VARGAS Guillen, Germán (2003). *Tratado de epistemología. Fenomenología de la ciencia, la tecnología y la investigación social*. Bogotá, Colombia: San Pablo.
- VASALLO DE LOPES, Maria Immacolata (1999): "Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación", VASALLO DE LOPES y FUENTES NAVARRO (Comps.), *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. Guadalajara: ITESO/UAA/Ucol/UdeG, pp.43-58.
- VERÓN, Eliseo (1998). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. España: Gedisa.
- VIDALES Gonzáles, Carlos Emiliano (2010). "Semiótica y teoría de la comunicación: la propuesta de un punto de vista comunicológico" en *Razón y Palabra*, No. 72, mayo-julio [En línea mayo de 2010] Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/>.
- , (2009a). "La semiótica como matriz de estructuración de las teorías de la comunicación" en TARASTI, Eero (2009). *Communication: Understanding/Misunderstanding, Vol. 3. Proceedings of the 9th Congreso f the IASS/AIS*. Finland: Acta Semiotica Fenica XXXIV, International Semiotic Institute, Semiotics Society of Finland, pp. 1884-1892.

- _____, (2009b). "La relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación: un diálogo por construir" en *Comunicación y Sociedad*. Nueva época, núm. 11, enero-junio. México: Universidad de Guadalajara, pp. 37-71.
- _____, (2009c). "La Sociosemiótica y la Comunicología Histórica. La organización biológica y social de la semiosis" en GALINDO, Jesús (coord.). *Sociología y Comunicología. Historias y posibilidades*. Argentina: EUCASA, Ediciones Universidad Católica de Salta, pp. 219-266.
- _____, (2008a). "Semiótica y Comunicología. Recorrido histórico y conceptual de la semiótica como fuente científico-histórica de la comunicación" en GALINDO, Jesús y Marta Rizo (coords). *Historia de la Comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*. México: Universidad Iberoamericana-León, Universidad Iberoamericana-Puebla, pp. 375-424.
- _____, (2008b). "La semiótica/semiología como fuente histórica y científica de una comunicología posible" en GALINDO Cáceres, Jesús (coord.) *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología posible*. Madrid: McGraw Hill-Interamericana, pp. 343-408.
- _____, (2008c). "El marco semiótico de la cultura: un reto para el estudio de la comunicación" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Revista de investigación y análisis*. Época II, Volumen XIV, Número 27, Junio, 2008. Colima: Universidad de Colima, pp. 133-147.
- _____, (2008d). "Las posibilidades del pensamiento semiótico del estudio de la comunicación" en ELIZONDO Martínez, Jesús (compilador). *Intersemiótica: la circulación del significado*. México: Universidad Iberoamericana, pp. 12-22.
- _____, (2008e). "Semiótica y comunicología, el desarrollo de una fuente histórica y científica: recuentos, problemas y rutas posibles" en *Razón y Palabra* Número 61, año 13, marzo - abril 2008. [En línea marzo de 2008]. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n61/evidales.html>.
- _____, (2008f). "El marco semiótico de la cultura: un reto para el estudio de la comunicación" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Revista de investigación y análisis*. Época II, Volumen XIV, Número 27, Junio, 2008. Colima: Universidad de Colima, pp. 133-147.
- _____, (2007a). "Semiótica de Primer y segundo orden. La propuestas sociosemiótica de Klaus Bru Jensen y la comunicología" en *Razón y Palabra* Número 57, año 12, junio - julio 2007. [En línea junio de 2007]. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/actual/evidales.html>.

- _____, (2006b). “La semiótica como matriz de estudio de la comunicación” en *UNIrevista* Vol. 1, No. 3. São Leopoldo, Brasil: UNISINOS, Universidade do Vale do Rio dos Sinos.
- VILCHES, Lorenzo (1988): “Algo más que buena vecindad entre semiótica y comunicación de masas” en *Diá-logos de la Comunicación* No. 22. Perú: FELAFACS. [En línea marzo de 2007]. Disponible en <http://www.felafacs.org/files/vilchez.pdf>.
- VIZER, Eduardo A. (2003). *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: la Crujía ediciones.
- WALLERSTEIN, Immanuel [2004] (2005). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa.
- _____, (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- WEBER, Andreas (2002). “The ‘Surplus of meaning’. Biosemiotic aspect in Francisco J. Varela’s philosophy of cognition” en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 9, No. 2. pp. 11-29.
- WIENER, Norbert [1948] (1982). *Cybernetics: or the control and communication in the animal and the machine*. Cambridge, Massachusetts: The M. I. T. Press.
- _____, (1954). *The human use of human beings*. Garden City New York: Doubleday Anchor Books, Doubleday & Company, Inc.
- WILBER, Ken (Editor) (1984). *Quantum questions. Mystical writings of the world’s great physicists*. Boston & London: New Science Library.
- WOLF, Mauro (1987) *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Buenos Aires: Paidós.
- ZECCHETTO, Victorino (2003). *La danza de los signos: nociones de semiótica*. Buenos Aires: La Crujía.
- _____, (2002). *Seis semiólogos en busca del lector*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS-La Crujía.
- ZILBERBERG, Claude (2006). *Semiótica tensiva*. Lima: Universidad de Lima, FCE.
- _____, (2000). *Ensayos sobre semiótica tensiva*. Lima: Universidad de Lima, FCE.

El Proyecto Centro de Altos Estudios e Investigación Pedagógica (CAEIP), representa una de las cuatro funciones sustantivas del CECyTE, N.L.: Investigación (las otras tres son la Docencia, la Vinculación y la de Tutorías).

El Dr. Luis Eugenio Todd Pérez, Director General del CECyTE, N.L. es el autor de este Proyecto que se plantea como objetivo general: Generar información y nuevos conocimientos de educación, útiles para el diseño de las políticas y acciones educativas.

Sus objetivos particulares son:

1. Formar recursos humanos para la investigación educativa.
2. Incidir mediante la investigación en la creación de conocimientos en la educación básica.
3. Contribuir a la formación de recursos humanos de extracción magisterial para la investigación educativa en Nuevo León.
4. Divulgar los conocimientos derivados de los hallazgos de las investigaciones mediante conferencias, publicaciones e inserción en la red.

Obras publicadas

Disponibles en www.caeip.org

SERIE: ALTOS ESTUDIOS

1. Aprender a enseñar Español
2. Aprender a enseñar Matemáticas
3. Aprender a enseñar Ciencias Naturales
4. Aprender a enseñar Historia
5. Aprender a enseñar Geografía
6. Aprender a enseñar Educación Cívica
7. Aprender a enseñar Educación Artística y Educación Física
8. Aprender a enseñar... en la escuela primaria
9. Educación. Presencia de mujer
10. La democracia en la escuela. Un sueño posible
11. Pescador. Pensamiento educativo
12. Formación ciudadana. Una mirada plural
13. Reconocimiento. A personajes nuestros
14. El medio ambiente. En la formación de los futuros profesores
15. Lo esencial de los valores
16. Educación ciudadana para una cultura de la legalidad
17. Utopía es compromiso y tarea responsable
18. Concepto y fundamentos de los derechos humanos
19. Arte, Ciencia y técnica
20. Democracia, cultura y sociedad
21. La utopía de Hidalgo
22. El enfoque por competencias
23. Semiótica y teoría de la comunicación

Semiótica y teoría de la comunicación;
terminó de imprimirse en julio de 2010.
En su composición se utilizaron fuentes del tipo Georgia.
La edición fue coordinada y supervisada
Por Ismael Vidales Delgado.

